

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN PSICOGERONTOLOGÍA:
PERSPECTIVA DEL CICLO VITAL**



**TESIS DOCTORAL
SOCIALIZACIÓN PARENTAL EN EL TERCER ESTADIO Y CICLO VITAL:
AUTOCONCEPTO FÍSICO Y EMOCIONAL, NERVIOSISMO,
UNIVERSALISMO Y SEXISMO HOSTIL**

SOFÍA GIMÉNEZ SERRANO

**DIRECTORES:
DR. JOSE FERNANDO GARCÍA PEREZ
DR. ÓSCAR FERNANDO GARCÍA BUELGA**

VNIVERSITAT
E VALÈNCIA



Facultat de
Psicologia

**DOCTORAL PROGRAM IN PSYCHOGERONTOLOGY:
PERSPECTIVE OF THE LIFE CYCLE**



**DOCTORAL THESIS:
PARENTAL SOCIALIZATION IN THE THIRD STAGE AND LIFE CYCLE:
PHYSICAL AND EMOTIONAL SELF-CONCEPT, NERVOUSNESS,
UNIVERSALISM AND HOSTILE SEXISM**

SOFÍA GIMÉNEZ SERRANO

**SUPERVISORS:
JOSE FERNANDO GARCÍA PEREZ Ph.D.
ÓSCAR FERNANDO GARCÍA BUELGA Ph.D.**

July 2022, Valencia (Spain)

Prefacio:

La presente tesis doctoral está estructurada en seis capítulos. En el **capítulo 1** aparece una introducción teórica, basada en una revisión bibliográfica previa, sobre los conceptos clave que se tratarán en los siguientes capítulos, con el objetivo de exponer como se encuentra el estado de la cuestión de los aspectos centrales de esta tesis. En los **capítulos 2, 3 y 4** se presentan los tres estudios que conforman el compendio de publicaciones. En el **capítulo 5** se realiza la exposición y discusión de los resultados de las publicaciones previas. Por último, en el **capítulo 6**, se encuentran las conclusiones de este trabajo, en las que se entrelazan los resultados encontrados en la revisión bibliográfica previa con los hallazgos de los artículos que forman este compendio.

Nota previa:

Los artículos de los capítulos 2, 3 y 4 han mantenido el formato original de su publicación en la literatura científica para facilitar su lectura, así como la búsqueda de referencias bibliográficas que se han adosado a continuación.

La bibliografía de los capítulos 1, 5, 6 se encuentra al final de este documento, respetando el orden e idioma originales.

“Los padres solo son niños que tienen niños”
Mortimer Smith

Agradecimientos

Aunque estas líneas están al principio de este documento en realidad son el final de un largo camino que parece increíble que esté a punto de terminar. Nada de esto hubiera sido posible sin el inestimable apoyo de mis tutores de tesis. Aunque los conocimientos del Dr. Fernando García sobre estadística y análisis de datos han sido fundamentales, me gustaría decir que el mayor aprendizaje que me llevo de él es la confianza en mí misma, ya que él creyó en mí desde el principio, incluso cuando ni yo misma lo hacía. Por otro lado, el Dr. Óscar F. García ha sabido guiarme en este difícil camino y convertirlo en un paseo estimulante, ha dado claridad a mis dudas y me ha impulsado hacia metas que jamás pensé que podría cumplir. Gracias a ellos hoy soy una persona totalmente diferente a la que era cuando comencé este viaje.

Este doctorado ha supuesto para mí una oportunidad que no podía rechazar. Me ha permitido trabajar con una comunidad científica a la que le estoy enormemente agradecida por su generosidad y colaboración. Especial mención merece el brillante equipo de investigación chileno de Eduardo Sandoval, Miguel Salazar y Sebastián Peña con un proyecto que me ha aportado a todos los niveles, así como la colaboración con Marta Alcaide, María Reyes, Montserrat Celdrán, y como no, Juan José Zacarés, con quién comparto una larga trayectoria previa en mi formación como psicogerontóloga junto a la profesora Emilia Serra, a quienes recuerdo con mucho cariño.

Por último, quiero expresar mi infinita gratitud a mi familia y amigos cercanos, que me han apoyado durante todos estos años, en un camino que algunos de ellos no entendían. A Marta, Minerva y Paula, que tienen un trocito de su corazón en alguna parte de este trabajo; y a Raúl, que me ha acompañado en este camino con paciencia y admiración, como si se tratara de una meta compartida.

ÍNDICE

Prefacio	Pág 3
Capítulo 1	9
El papel del contexto en la socialización	10
Ajuste y estrés parental	18
Socialización parental	19
Otros agentes socializadores: los abuelos	24
Modelos de socialización	29
Idoneidad de los estilos parentales	31
Socialización parental a lo largo del ciclo vital	33
La presente tesis doctoral	40
Capítulo 2	51
Estudio 1: Parenting styles and its relations with personal and social adjustment beyond adolescence: Is the current evidence enough?	
Capítulo 3	70
Estudio 2: Raising children in risk neighborhoods from Chile: Examining the relationship between parenting stress and parental adjustment	
Capítulo 4	90
Estudio 3: Beyond parenting socialization years: The relationship between parenting dimensions and grandparenting functioning	
Capítulo 5	109
Resumen general de los resultados y discusión	
Capítulo 6	123
Conclusiones	
Bibliografía	131

Capítulo 1

Introducción

Que *el ser humano es un ser social* es una afirmación que se remonta a la antigua Grecia de Aristóteles, entre el 384-322, a. de C. Sin embargo, cómo ese ser humano adquiere las habilidades y patrones necesarios para adaptarse a esa sociedad ha sido todo un cuerpo de conocimientos que sigue vigente en la actualidad. Este campo de estudio analiza, entre otros aspectos, el concepto de socialización.

La socialización hace referencia a los procesos implicados en la adquisición de habilidades, patrones de comportamiento, valores y motivaciones en un individuo para funcionar de forma competente en su propia cultura. Entre ellas, son primordiales las habilidades sociales, la comprensión social y la madurez emocional necesarias tanto para interaccionar con otros individuos, como para encajar en el funcionamiento de la sociedad (E. E. Maccoby, 2007).

Generalmente en este proceso los adultos guían a los jóvenes en la adquisición de habilidades, mediante técnicas como la educación, formación e imitación. De esta manera, el joven adquiere su cultura, así como los hábitos y valores congruentes con la misma, que le permitirán desenvolverse con éxito en su contexto específico (Baumrind, 1978). Este concepto permite una transmisión cultural intergeneracional que deja impacto en cada una de las generaciones (E. E. Maccoby, 2007), transmitiendo patrones culturales generación tras generación. Sin embargo, esta transmisión cultural ha de adaptarse a los propios cambios contemporáneos en cada una de esas generaciones. En otras palabras: la cultura no es estática, sino que está sujeta a multitud de cambios de todo tipo: tecnológicos, sociales e incluso ecológicos (E. E. Maccoby, 2007). Por esta razón, no todas las habilidades y patrones enseñados son beneficiosos para la siguiente generación, ya que pueden entrar en conflicto con fenómenos contemporáneos emergentes. Así, aunque todas las generaciones cuentan con patrones aprendidos que les permiten ser seres funcionales de la sociedad, podrían no serlo en un contexto distinto, ya sea temporal o geográfico. Por ejemplo, la educación que recibieron nuestros abuelos fue diferente a la que recibieron nuestros padres, y por supuesto diferente a la que hemos recibido nosotros mismos, de esta manera, es posible que en las siguientes generaciones sean necesarios

algunos cambios para permitir la integración de nuestros hijos e incluso nietos. En el ejemplo anterior las diferencias temporales conllevaban la modificación de alguno de esos valores aprendidos, sin embargo también se pueden producir modificaciones por cambios geográficos, especialmente en culturas muy alejadas, ya que el entorno próximo tiene un gran impacto tanto en el aprendizaje de las herramientas socializadoras como en la determinación de los resultados óptimos.

El papel del contexto en la socialización

El contexto juega un papel muy importante tanto en la adquisición como en la transmisión de esa socialización generación tras generación. Desde una perspectiva sociológica se han estudiado y analizado los múltiples factores contextuales que pueden influir en el desarrollo de la socialización. Algunos autores destacan la familia, la escuela o entorno laboral, el contexto próximo como el barrio e incluso los medios de comunicación contemporáneos (Gecas, 2017).

El entorno más próximo ejerce una gran influencia en la socialización, especialmente en etapas evolutivas tempranas. Aspectos como el barrio, los integrantes del mismo e incluso el acceso a determinados servicios, p.e. hospitales, bibliotecas...etc., influye en el aprendizaje de herramientas necesarias para socializar con éxito. Asimismo, la presencia de algunas características pueden proporcionar escenarios poco seguros donde las herramientas de socialización que se aprendan sean desadaptativas para la sociedad en general, aunque le permitan desenvolverse en ese microcontexto. Uno de los ejemplos de conducta desadaptativa más estudiada es la presencia de actos vandálicos o violencia por parte de los individuos que están aprendiendo a socializar y su relación con algunas variables clave del contexto que les hacen más vulnerables.

Numerosos estudios señalan la conexión entre altas tasas de crimen juvenil y algunas características de vulnerabilidad del entorno cercano, como por ejemplo los barrios densamente poblados, habitualmente los centros de las ciudades, zonas de gran pobreza, bajo nivel económico, gran inestabilidad residencial de los vecinos, desorden físico y/o psíquico (Ingoldsby y Shaw, 2002; Shaw y McKay, 1942; Simcha-Fagan y Schwartz, 1986; Winslow y Shaw, 2007), así como otro tipo de variables más específicas como las familias mono-parentales cuyo sustentador es la madre, altas tasas de desempleo, domicilios subvencionados, inestabilidad residencial, inmigración y minorías étnicas (Ingoldsby y Shaw, 2002; Leventhal y Brooks-Gunn, 2000; Winslow y Shaw, 2007). Estas conexiones pueden ser la punta del iceberg en un fenómeno multicausal que implique familia, entorno y características individuales, aunque una forma de desgranar la problemática es comenzar analizando variables más objetivas y cuantificables que permitan explicar con seguridad una franja del fenómeno, para aunar todos los esfuerzos en un modelo multicausal con un enfoque ecológico. Para ello, se podría partir de características del propio individuo, debidas a su carácter e incluso aspectos genéticos heredados, añadiendo factores familiares presentes y pasados, como por ejemplo la dinámica familiar frecuente e incluso los antecedentes de socialización de los propios

padres, mediante criterios de ajuste psicológico-social, como la presencia de maltrato infantil o historial delictivo como ya hacen algunos autores (Caughy et al., 2008; Frías-Armenta y Corral-Verdugo, 2013; Hartinger-Saunders et al., 2012; Odgers et al., 2012; Schonberg y Shaw, 2007; Winslow y Shaw, 2007). Al fin y al cabo la socialización es un proceso que como se ha mencionado anteriormente implica una transmisión intergeneracional que deja impacto en cada una de las generaciones (E. E. Maccoby, 2007), de esta manera se podría estudiar si ciertos patrones disfuncionales se repiten en cada generación. Por último, este modelo podría analizar la realidad en la que se desenvuelve el sujeto, esto es, el entorno más próximo como su barrio o escuela y a un nivel más amplio todas aquellas variables objetivables que puedan analizar la influencia cultural. Solo con el primer delineado del modelo se puede observar que las variables implicadas son muchas y de origen diverso, por esta razón realizar un estudio exhaustivo que estudiara todas y cada una de ellas (o al menos las más relevantes en la investigación científica) implicaría un sobre esfuerzo para los investigadores y participantes, que podría acabar reduciendo la fiabilidad ecológica del trabajo. Sin embargo, en la investigación científica ya hay una valiosa información que puede ayudar a explicar una pequeña franja del fenómeno, con las limitaciones y ventajas que eso conlleva. A continuación, se explicarán algunas de las aportaciones sobre la influencia del contexto próximo en ciertos criterios de desajuste psicológico y social en personas que están desarrollando su proceso de socialización, especialmente sobre el consumo de sustancias, dificultades en el autoconcepto y competencia social, así como el uso de la violencia física o psicológica:

En lo que se refiere a la aparición de comportamientos violentos en los jóvenes, la abundante literatura científica sobre el tema permite crear cierto consenso en la relación entre el comportamiento violento y ciertas características de desventaja del ambiente cercano (Beyers et al., 2001; Caughy et al., 2008; Gibson et al., 2014; Gracia et al., 2010; Molnar, Miller, Azrael, y Buka, 2004; Molnar et al., 2008; Odgers et al., 2012; Schonberg y Shaw, 2007), lo que puede estar reflejando posibles relaciones entre este tipo de ambiente y procesos de socialización desadaptativos.

La influencia del barrio como contexto en el comportamiento de los residentes se debe a determinados mecanismos que actualmente están por determinar. Algunos autores proponen que la influencia del barrio podría darse en los padres de los menores, y estos transferir dichas actitudes a sus hijos (Berg et al., 2012; Gracia et al., 2010; Ingoldsby y Shaw, 2002; Sharkey, 2006); en esta línea muchos de esos autores destacan la influencia directa e indirecta que puede darse mediante fenómenos como la socialización y el apoyo social (Berg et al., 2012; Gracia et al., 2010; Ingoldsby y Shaw, 2002; Ingoldsby y Shaw, 2002; Odgers et al., 2012; Winslow y Shaw, 2007).

Siguiendo la línea anterior, muchas investigaciones han encontrado una estrecha relación entre la aparición de conductas antisociales en los jóvenes y su pertenencia a un barrio de riesgo (Berg et al., 2012; Chilenski y Greenberg, 2009; Fariña et al., 2008; Haynie et al., 2006; Ingoldsby et al., 2006; Karriker-Jaffe et al., 2013; Molnar, Miller,

Azrael, y Buka, 2004b; Odgers et al., 2012; Wikström y Loeber, 2000; Winslow y Shaw, 2007).

Sin embargo, el concepto de barrios de riesgo tiene distintas interpretaciones y eso provoca que cada autor determine las características que construyen ese concepto. Por ejemplo, hay autores que se centran en variables sociales como puede ser la tasa de desempleo o el nivel educativo paterno (Haynie et al., 2006; Ingoldsby et al., 2006; Odgers et al., 2012); mientras que otros autores analizan los niveles económicos del barrio y de los residentes, por ejemplo midiendo el nivel socioeconómico del barrio a través de datos censarios (Beyers et al., 2001; Schonberg y Shaw, 2007), o midiendo indicadores de pobreza (Berg et al., 2012; Caughy et al., 2008; Wikström y Loeber, 2000; Winslow y Shaw, 2007). Asimismo, hay una línea de autores que estudian el riesgo en el barrio (percibido o real), es decir, la presencia de peleas con armas, discusiones violentas...etc. (Frías-Armenta y Corral-Verdugo, 2013; Molnar, Miller, Azrael, y Buka, 2004).

En general, el concepto desventaja de barrio o barrio de riesgo hace referencia a la acumulación de factores de riesgo dentro de una comunidad o barrio, como por ejemplo alta percepción de peligrosidad en las calles (o bien a la ausencia de sensación de seguridad), nivel socioeconómico bajo o muy bajo, con altas tasas de desempleo y recepción de ayudas públicas para subsistir por parte de sus vecinos (Berg et al., 2012; Chilenski y Greenberg, 2009; Fariña et al., 2008; Haynie et al., 2006; Ingoldsby et al., 2006; Karriker-Jaffe et al., 2013; Molnar, Miller, Azrael, y Buka, 2004b; Odgers et al., 2012; Wikström y Loeber, 2000; Winslow y Shaw, 2007), además de ciertas características desagradables más externas como por ejemplo el ruido, la suciedad o el desorden (Seidman et al., 1998). En otras palabras, hay una serie de variables de gran influencia sobre el fenómeno de socialización y no todas se dan necesariamente dentro del hogar. Si bien es cierto que la influencia familiar sobre la socialización parental ha sido contrastada en numerosas ocasiones (Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; García y Gracia, 2009; Gracia et al., 2010; Lamborn et al., 1991; Moreno-Ruiz et al., 2018; Steinberg et al., 1994; Steinberg, 2001; Suárez-Relinque et al., 2019), cabe señalar que hay influencias fuera del hogar familiar y que están sujetas a modificación sin la participación voluntaria de los miembros de la familia, lo que puede ser de especial interés en programas de prevención. Todo lo anterior destaca la influencia multicausal de ciertos resultados de socialización inadaptados, como sería el uso de la violencia física o verbal. Si bien es cierto que la socialización comienza en el momento en que el individuo llega al mundo, es lógico pensar que la principal fuente socializadora son los padres. A medida que el sujeto va sumando años y adquiriendo independencia esta socialización se comparte con otros agentes socializadores, que pueden tener más influencia que el propio entorno familiar, sobre todo a partir de la niñez, donde la influencia de los pares o amigos es decisiva en el desarrollo de habilidades. De hecho, este fenómeno se manifiesta a través de la diferencia en el porcentaje de varianza explicada que encuentran algunos autores, que resaltan que la influencia ambiental (como el barrio y los amigos) adquieren más importancia a partir de los seis años (Winslow y Shaw, 2007).

Las revisiones sobre el tema encuentran sistemáticamente relación entre ciertas características del barrio y algunos resultados disfuncionales de socialización, como por ejemplo comportamiento violento, delincuencia, actos vandálicos y abuso de sustancias en los jóvenes (Berg et al., 2012; Chilenski y Greenberg, 2009; Hay et al., 2007). En algunos trabajos se han encontrado asociaciones entre las características del barrio y la presencia de conductas delinquentes en adolescentes de varias etnias (Haynie et al., 2006), en ocasiones mediadas por la influencia de los pares, que son un agente de socialización muy potente en esa etapa evolutiva. Si además se le añaden dificultades económicas o pobreza en el barrio la asociación se vuelve más significativa. De hecho, se asocia positivamente con la destrucción de la propiedad, que a su vez aumenta la tasa de crimen e inestabilidad residencial. Todo lo anterior también ha mostrado correlaciones significativas con la toma de sustancias como el tabaco y el alcohol (Chilenski y Greenberg, 2009) y con heterogeneidad cultural (Berg et al., 2012).

Aunque no en todos los estudios se encuentra esa fuerte asociación con el nivel socioeconómico, en general coinciden en que tanto el crimen en el barrio como la sensación de inseguridad se relacionan con comportamientos violentos en los jóvenes (Hartinger-Saunders et al., 2012). De hecho, los adolescentes que viven en barrios de estatus socioeconómico alto son significativamente menos propensos a participar en actos violentos, en comparación con los que viven en barrios de estatus económico bajo. La manifestación de las conductas desadaptativas de los residentes difiere según el nivel económico del barrio, por ejemplo en los barrios de estatus económico alto es más común la agresión psicológica, en cambio en los barrios de bajo estatus abunda la falta de culpabilidad y la posesión de armas (Beyers et al., 2001). Asimismo, los jóvenes de barrios inseguros eran más propensos a llevar armas de fuego ocultas (Molnar, Miller, Azrael, y Buka, 2004).

Las conclusiones pueden diferir según la interpretación del concepto de barrio en riesgo, es decir, que puede deberse a diferencias metodológicas en la elaboración de ese constructo. En este sentido, hay autores que encuentran una relación estrecha y positiva entre los barrios de riesgo y la violencia del menor de edad (Beyers et al., 2001; Fariña et al., 2008; Gibson et al., 2014; Haynie et al., 2006; Ingoldsby et al., 2006; Karriker-Jaffe et al., 2013; Odgers et al., 2012; Seidman et al., 1998) o con el aumento de menores que llevan armas de fuego (Molnar, Miller, Azrael, y Buka, 2004). Sin embargo, hay otros autores cuyos resultados no se orientan en estas líneas (Caughy et al., 2008; Hartinger-Saunders et al., 2012; Schonberg y Shaw, 2007). A pesar de ello, es evidente que la mayor parte de los estudios se decantan a favor de la influencia perjudicial de la desventaja del barrio.

El entorno próximo al individuo ejerce por tanto una influencia directa e indirecta, que tiene especial mención en el proceso de socialización, ya que el niño cuando está desarrollando las habilidades necesarias para adaptarse a la sociedad puede aprender determinados patrones que estén valorados en ese contexto específico (como por ejemplo

la capacidad de auto-protección mediante la violencia), pero pueden ser considerados desadaptativos para el resto de la sociedad (como podría ser reaccionar de una manera violenta a un conflicto). Así, ese mismo patrón tiene diferentes valoraciones dependiendo de su contexto, de esta manera el contexto no solo ejerce la influencia directa en la enseñanza de comportamientos, sino que debe tenerse en cuenta a la hora de valorar los resultados de socialización. Si ya se observan diferencias entre contextos similares, estas aún son más pronunciadas cuando pertenecen a culturas diferentes, como por ejemplo culturas orientales y occidentales, donde hay unos patrones culturales inherentes.

Asimismo, el proceso de socialización debe hacer frente a los cambios dinámicos que se producen en la sociedad, de manera que un barrio puede cambiar su estatus económico con la incorporación de algunos cuidados y servicios. Por ejemplo, en un estudio sobre el tema no se encontró una relación significativa entre el estatus socioeconómico y los problemas conductuales como tal. Sin embargo, los sujetos que provenían de un barrio por debajo del nivel de pobreza y con desempleo tenían mayor riesgo de cronificar los problemas conductuales, a diferencia de los sujetos que vivían en un barrio que había evolucionado de clase baja a clase alta, ya que presentaban menos probabilidades de tener problemas conductuales (Schonberg y Shaw, 2007). Esto refleja la tendencia a la cronificación de los problemas conductuales en los barrios con bajo estatus socioeconómico. En esta investigación en concreto se valoraron diferentes criterios de riesgo del barrio, de la familia y del menor, por lo que sus resultados son de especial interés para abordar esta temática. En otras palabras, estudios como este ayudan a analizar la influencia multifactorial de la aparición de problemas desadaptativos, que pueden ser entre otras cosas, fruto de una socialización inadecuada por parte de los agentes socializadores implicados (barrio, amigos, familia y el propio individuo). Saber qué resultados de socialización van a ser claves en la adaptación del individuo en la futura sociedad es fundamental. Esta cronificación es una gran problemática, porque supone que todos los daños que genera la violencia del menor de edad no desaparecerán de forma espontánea, sino que tenderán a agudizarse, aumentando la necesidad de una estrategia de prevención. Además, la aparición de problemas conductuales ya en edades tempranas puede asociarse a futuros problemas de delincuencia en la edad adulta (Schonberg y Shaw, 2007), que suponen un problema adaptativo en prácticamente todos los escenarios contextuales.

Otros autores destacan la influencia de factores sociales del barrio que pueden estar mediando la relación entre el barrio y el desajuste de sus individuos, de manera que los problemas de conducta se explican mejor gracias al bajo potencial para el desarrollo comunitario y un clima social negativo (Caughy et al., 2008). Concretamente estos autores no encontraron relaciones significativas entre los problemas de conducta y el tipo de barrio, sino que describieron una relación directa entre el nivel de riesgo del barrio y el escaso potencial de desarrollo comunitario, mediante medidas como el clima social, cohesión social y participación en actividades comunitarias (Caughy et al., 2008).

Muy relacionado con el apartado anterior se encuentra el concepto de eficacia colectiva, que en algunos de estos estudios ha mostrado una fuerte asociación con menores tasas de violencia en los jóvenes (Molnar, Miller, Azrael, y Buka, 2004; Molnar et al., 2008; Sampson et al., 1997; Simons et al., 2005), por lo que su influencia es positiva y beneficiosa, mejorando la calidad de vida de estos. Este concepto proviene de la teoría de la autoeficacia de Bandura, quien postuló que los fuertes lazos entre los miembros de una comunidad pueden ayudarles a trabajar juntos contra un problema común (Molnar et al., 2008). La eficacia colectiva se entiende como la unión de una comunidad o colectivo para llevar a cabo un objetivo común que beneficie a todos sus miembros. Que en el marco de estos trabajos empíricos sería el control social que puedan ejercer los miembros de una comunidad para frenar o eliminar las conductas antisociales o delictivas que se dan en su barrio. A su vez, algunos autores encuentran una analogía entre la auto-eficacia y la eficacia colectiva, y también entre la cohesión y el control social informal, indicando la posibilidad de que todos formen parte de un constructo común del control ejercido por la comunidad (Sampson et al., 1997). Sin embargo, algunos de estos resultados son poco robustos, por lo que restan potencia a esta dimensión como factor de influencia decisivo en la aparición de problemas de conducta (Gibson et al., 2014; Sharkey, 2006).

Por otro lado, una de las variables que ha mostrado una fuerte asociación con ciertas características familiares disfuncionales ha sido la pobreza familiar (Hay et al., 2007). El objetivo para los investigadores de esta área ha sido el de analizar las repercusiones, a corto y largo plazo, de vivir por debajo del umbral de pobreza para las familias, sobre todo en los menores que están iniciando su proceso de socialización. Son familias que viven en situaciones precarias, con dificultades para cubrir sus necesidades básicas, incluidas las de los menores. Además, suelen ser familias que necesitan la recepción de ayudas sociales y que se a menudo se encuentran en situación de riesgo de exclusión social. En algunas de estas investigaciones se ha encontrado un apoyo parcial a la hipótesis de que la pobreza familiar es el precursor de la aparición de problemas adaptativos, especialmente para las familias pobres que viven también en una comunidad pobre (Hay et al., 2007). Asimismo, la exposición a la pobreza y la etapa evolutiva en el que se da dicha exposición se halla fuertemente relacionada con una mayor probabilidad de estar involucrado en comportamientos desadaptativos como la delincuencia juvenil (Jarjoura et al., 2002). Por lo tanto, la pobreza familiar parecer ser un factor de gran influencia (Hay et al., 2007; Jarjoura et al., 2002), aunque se desconoce el mecanismo de influencia, ya que no tiene por qué ser la situación de pobreza en sí misma, sino las carencias que tienen que vivir los miembros de la familia, y que pueden comprometer necesidades básicas como la alimentación y la seguridad, y necesidades de orden superior como la educación y el desarrollo de habilidades psicológicas que le permitan un ajuste psicológico óptimo.

La exposición a la violencia también puede suponer una variable de gran influencia en la posterior aparición de conductas violentas (Gorman-Smith y Tolan, 1998; Slattery y Meyers, 2014). Son muchos los jóvenes, sobre todo en zonas urbanas, que están

expuestos a situaciones de violencia en su barrio, y se ha visto en numerosas investigaciones que dicha exposición tiene efectos perjudiciales, como por ejemplo el desarrollo de trastornos de ansiedad, depresión, e incluso de trastorno de estrés postraumático (Gorman-Smith y Tolan, 1998). Es una variable considerada un factor de riesgo en el desarrollo de comportamiento violento en el menor de edad, que además se ha visto influenciada por otras variables familiares, como las prácticas cotidianas de los padres o la violencia en el hogar, hasta el punto de duplicar la posibilidad de aparición de la conducta antisocial (Slattery y Meyers, 2014). En general, los resultados de las investigaciones coinciden en la relación entre la exposición a la violencia y la aparición de conducta antisocial posterior en los jóvenes (Gorman-Smith y Tolan, 1998; Slattery y Meyers, 2014), aunque puede estar moderado por otros factores como la supervisión paternal (Slattery y Meyers, 2014). En conclusión, la exposición a la violencia por parte de los agentes socializadores cercanos ha demostrado ser una variable de alto valor predictivo y de gran importancia (Gorman-Smith y Tolan, 1998; Slattery y Meyers, 2014). Sin embargo, en algunas de estas investigaciones no se dieron resultados significativos con los criterios de ajuste psicológico, mediante la presencia de trastornos mentales como ansiedad y depresión, a pesar de analizar la dinámica intrafamiliar (Gorman-Smith y Tolan, 1998).

Cambiando la perspectiva hacia un enfoque centrado en las características individuales, algunos autores han buscado la relación entre el tipo de barrio y algunas variables de ajuste psicológico como el autoconcepto, inteligencia emocional, locus de control, comportamiento antisocial y delincuente. Los resultados revelaron que los jóvenes de un ambiente social de riesgo presentaban mayores tasas de comportamiento antisocial, así como una menor competencia social en comparación con menores de bajo riesgo social (Fariña et al., 2008). Lo que estos investigadores no pudieron determinar con exactitud era el orden de los acontecimientos, es decir la dirección de la influencia: causa o efecto.

Algunos estudios han combinado medidas de las características del barrio junto a factores familiares, reflejando potentes efectos de interacción. Así, se ha encontrado mayor tasa de problemas de comportamiento en niños que vivían en barrios de riesgo, agudizado ante la presencia de conflictos paterno-filiales (Ingoldsby et al., 2006), con una influencia diferenciada según el sexo (Karriker-Jaffe et al., 2013). De hecho, se ha observado una relación directa entre pertenecer a un barrio de riesgo, tener conflictos familiares y el sexo en la aparición de comportamientos desadaptativos como la agresión física. En concreto, la interacción sugiere un incremento de la agresión física en los chicos de barrios en riesgo con conflictos familiares presentes. Una menor unión padre e hijo así como un menor control paternal están también asociados con unos niveles altos de agresión física. En cuanto a agresión social, existe una interacción entre conflictos familiares y sexo: las chicas con un alto conflicto familiar tienen los niveles más altos de agresión social (Karriker-Jaffe et al., 2013).

Siguiendo la línea de los estudios previos, el apoyo en la crianza de los hijos ha resultado ser una fuente de gran influencia en algunos contextos. Esta dimensión ha mostrado un efecto moderador en la aparición de conductas antisociales de los hijos, sobre todo en barrios con bajo riesgo (Odgers et al., 2012). En este caso, se encontró una relación significativa entre el estatus socioeconómico del barrio y el comportamiento antisocial. En los barrios en riesgo se daban mayores tasas de comportamiento antisocial, que no se redujeron con el apoyo en la crianza, a diferencia de lo que ocurría en barrios mejor posicionados. A pesar de que en este estudio se tuvo en consideración no solo variables ambientales, sino el historial delictivo de los padres, violencia doméstica, supervisión paterna, calidez en el trato, presencia de trastornos mentales en los padres e incluso el maltrato psíquico infantil (Odgers et al., 2012). Esta diferencia en la influencia del apoyo en la crianza beneficia más a los contextos seguros que a los vulnerables, probablemente porque en los contextos de vulnerabilidad confluyen más factores de riesgo que no pueden contrarrestar ese factor protector como sí lo hace cuando se disminuye el riesgo en el barrio. Todo lo anterior puede ser un indicador del carácter multifactorial de la aparición de las conductas antisociales en los niños, que incluye no solo factores del entorno próximo, sino características familiares que pueden ser producto de un proceso de socialización previo inapropiado en el caso de los padres, y que se repitan en las siguientes generaciones, perpetuando un ciclo que necesita un gran número de factores protectores para romperse.

A medida que se añaden nuevos factores predictores, ambientales, familiares e individuales en una misma investigación los datos refuerzan la hipótesis que establece una fuerte asociación entre los barrios en riesgo, desajuste psicológico y disfunción familiar; especialmente cuando se combinan medidas de maltrato infantil, violencia familiar, comportamiento antisocial, empatía y autocontrol de los hijos, ambiente escolar y características del barrio como la peligrosidad, ruido, suciedad y falta de iluminación (Frías-Armenta y Corral-Verdugo, 2013). El ambiente social negativo se relaciona con la violencia familiar y con desajuste psicológico, que a su vez, generan comportamientos antisociales en los hijos. Los resultados indican que las variables contextuales, moderadas por los criterios de desajuste psicológico, llevan a los adolescentes a involucrarse en actividades antisociales, sobre todo durante la adolescencia (Frías-Armenta y Corral-Verdugo, 2013). Los científicos señalan que la influencia del ambiente es más notoria en periodos evolutivos más tardíos del desarrollo, entre el final de la infancia y principio de la adolescencia, y que aumenta con el contacto con los pares y la sociedad (Wikström y Loeber, 2000; Winslow y Shaw, 2007).

A pesar de que son muchas las investigaciones que han encontrado una asociación entre ciertas características desventaja del entorno próximo, dinámicas familiares disfuncionales y criterios de desajuste psicológico y social (Berg et al., 2012; Beyers et al., 2001; Chilenski y Greenberg, 2009; Fariña et al., 2008; Frías-Armenta y Corral-Verdugo, 2013; Hartinger-Saunders et al., 2012; Haynie et al., 2006; Ingoldsby y Shaw, 2002; Karriker-Jaffe et al., 2013; Molnar, Miller, Azrael, y Buka, 2004; Odgers et al.,

2012), estos resultados no se repiten en todos los grupos de edad, indicando que el entorno no tiene un impacto directo en el inicio de la delincuencia, sobre todo en edades tempranas (niñez). Sin embargo, esta asociación se incrementa en las siguientes etapas evolutivas, siendo la adolescencia una etapa de gran vulnerabilidad y aumento de comportamientos disruptivos (Wikström y Loeber, 2000; Winslow y Shaw, 2007). Por ejemplo, en uno de los estudios se encontró una asociación entre un estatus socioeconómico bajo del barrio y problemas de conducta pero solo en niños de más de seis años, de manera que en los grupos de edades inferiores esta asociación no se presentó. Al parecer la influencia ambiental tiene más impacto a partir de los cinco años. Esta relación estaba mediada por la inestabilidad de la residencia familiar, que ejercía una influencia perjudicial en los niños (Winslow y Shaw, 2007). No obstante, en estudios similares no se encontraron interacciones entre ciertos criterios de ajuste psicológico, relación o apego familiar y el nivel socioeconómico del barrio (Wikström y Loeber, 2000).

Ajuste y estrés parental

La influencia del ambiente no solo afecta al propio sujeto a nivel individual, sino que tiene efectos directos e indirectos a través de la familia. De hecho, se ha encontrado una fuerte relación entre ciertas situaciones de riesgo psicosocial y mayor nivel de tensión en los padres (Arruabarrena y De Paúl, 2012; Gwynne et al., 2009; Vallotton et al., 2012).

La salud mental de los padres ha sido una variable muy estudiada, debido a su gran influencia en el funcionamiento familiar (Feldman, 2007; Mark Cummings et al., 2005; Santelices Álvarez y Pérez, 2016). Algunos estudios han relacionado los altos niveles de estrés parental con el deterioro de las habilidades de cuidado, altas tasas de maltrato infantil y resultados negativos tanto en el desarrollo infantil como en la dinámica familiar (Anderson, 2008; Raikes y Thompson, 2005).

El estrés parental es un tipo específico de estrés que se produce en respuesta a la propia dinámica de la paternidad, es decir, a las demandas psicológicas, sociales y económicas que suponen la crianza de los hijos. Además, puede aumentar ante estresores familiares (conflictos familiares, divorcio...etc.), económicos (escasez y pobreza) y sociales (convivencia en un barrio de riesgo) (Abidin, 1990). Esta dimensión se organiza en un espectro entre exceso y defecto. Al igual que el estrés psicofisiológico, es útil en dosis intermedias, ya que es un fuerte activador que permite a los padres mejorar y esforzarse. Sin embargo, en cantidades excesivas puede suponer serios problemas de desajuste tanto en los hijos como en los padres. En general, es un elemento activador que promueve el uso de los recursos disponibles para afrontar satisfactoriamente el rol parental, siendo la falta absoluta de activación tan perjudicial como los niveles extremos de estrés (Abidin, 1992). Por ejemplo, en algunas investigaciones se ha asociado el estrés de las madres con mayores dificultades en el desarrollo socioemocional de sus hijos en edad preescolar (Santelices et al., 2021).

Asimismo, el estrés parental a menudo es precursor de ciertos trastornos psicológicos en los progenitores, lo que a su vez puede obstaculizar el desarrollo de las competencias parentales apropiadas. Actualmente la bibliografía sobre el tema defiende que el desajuste parental empeora la relación con los hijos (Elgar et al., 2007; Feldman, 2007). Por ejemplo, la presencia de altos niveles de estrés (Pelchat et al., 2003) y de síntomas depresivos en los padres (Gueron-Sela et al., 2011) afecta negativamente a la calidad de las interacciones familiares, así como al manejo de la conducta de los hijos (Santelices et al., 2021); ya que, según algunos autores, los altos niveles de estrés provocan una menor disponibilidad para responder a las necesidades de los niños (Chen y Chan, 2016).

La influencia del estrés parental afecta al núcleo familiar completo. De hecho, en algunos estudios se ha asociado con más problemas infantiles, deterioro de las competencias parentales y disfunción en el vínculo entre padre e hijo (Berry y Jones, 1995; Gallarin et al., 2021). De esta manera, las dificultades que tienen los padres para gestionar sus propias emociones les impiden llevar dinámicas familiares funcionales, afectando a la sensación de seguridad de sus hijos (Figner et al., 2009).

Tanto el impacto del estrés parental en el desarrollo social y emocional de los niños (Schoorl et al., 2018; Waters et al., 2019), como la fuerte relación entre desajuste y estrés parental ha sido descrita en diferentes investigaciones (Reid y Taylor, 2015; Wang et al., 2014). El estrés parental parece influir negativamente en el desarrollo infantil (Theule et al., 2011), expresándose mediante mayores niveles de problemas adaptativos y negatividad (Casalin et al., 2014; De Cock et al., 2017; Louie et al., 2017). Todo lo anterior expresa la importancia de continuar creando líneas de investigación que impliquen estas variables, ya que tienen un impacto en todo el núcleo familiar al mismo tiempo. Por esta razón, en este trabajo en concreto se han tenido muy presente esas dos dimensiones parentales de estrés y desajuste, ya que forman parte intrínseca de las dinámicas familiares (Elgar et al., 2007; Feldman, 2007).

Socialización parental

Una de las primeras fuentes de socialización para el ser humano es la familia, ya que los padres son los principales responsables de ese proceso (Baumrind, 1978), sobre todo cuando el hijo es muy dependiente tanto a nivel físico como psicológico, por ejemplo en los primeros años de vida. Por esta razón, es posible encontrar un gran número de publicaciones científicas relacionadas con esta temática desde diferentes áreas del conocimiento, que pretenden estudiar la repercusión, sobre el desarrollo de los hijos, de la socialización en general y de la socialización parental en particular (Pérez-Gramaje, 2021; Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; García y Gracia, 2009; Gracia et al., 2010; Lamborn et al., 1991; Moreno-Ruiz et al., 2018; Steinberg et al., 1994; Steinberg, 2001; Suárez-Relinque et al., 2019).

Generalmente, los primeros aprendizajes relacionados con las interacciones sociales se aprenden en el ambiente familiar, normalmente a través de los padres, quienes enseñan las normas propias de la sociedad. Por esta razón, a este tipo de socialización en concreto se le denomina parental. Es uno de primeros tipos de socialización, de hecho se inicia ya en el nacimiento, aunque se estima que sus efectos se dan a lo largo de todo el ciclo vital (Hoffman, 1975).

Teóricas relevantes sobre esta temática informan del poder de los padres para moldear la personalidad, carácter y competencia de sus hijos (Baumrind, 1978), ayudándoles a desarrollar su socialización, de manera que puedan convertirse en individuos sanos y funcionales. Hay muchas maneras de guiar ese proceso, por ejemplo mediante la modificación de los estímulos que les afecten directamente positiva o negativamente. La competencia de estos agentes socializadores permitirá a su progenie el desarrollo de las competencias necesarias para adaptarse a la sociedad, o por el contrario le llevarán a un estado de inadaptación social, con posibles manifestaciones clínicas como ansiedad, depresión o consumo de tóxicos (Calafat et al., 2014).

Una de las cuestiones más abordadas desde esta área es el estudio del impacto paterno-materno en el desarrollo y ajuste de los hijos, como por ejemplo mediante la presencia de comportamientos disruptivos, agresividad, conducta antisocial, consumo de tóxicos o factores de inadaptación psicológica (Pérez-Gramaje, 2021, Calafat et al., 2014; García y Gracia, 2009; García y Gracia, 2009; García y Serra, 2019; Gracia et al., 2010; Gracia et al., 2010; Moreno-Ruiz et al., 2018; Suárez-Relinque et al., 2019; Suárez-Relinque et al., 2019; Villarejo et al., 2020). Es un campo de estudio muy prolífero, que ha generado un cuerpo de la literatura científica capaz de establecer los límites de la influencia parental en algunos criterios muy específicos. Debido, precisamente, a esa abundancia de la literatura científica hay algunas conclusiones que comienzan a tener un consenso científico, sin embargo otras referencias siguen cuestionándose a día de hoy. En los siguientes apartados se desarrollarán algunos de los consensos encontrados hasta la actualidad.

Es importante mencionar que muchos de los trabajos sobre este tipo de socialización parten de la teoría de aceptación-rechazo o PARTheory (Rohner, 1998). Según sus autores, este modelo parte de la evidencia científica y su objetivo es predecir y explicar las principales causas-consecuencias de las dimensiones parentales principales (Khaleque, 2013; Rohner, 1998). Es un modelo consolidado científicamente que cuenta con un gran cuerpo de publicaciones que avalan sus resultados, sin embargo en este tesis por compendio en concreto no se ha partido de ese modelo teórico, aunque sus resultados se han tenido en cuenta por compartir ciertas similitudes con el modelo teórico escogido.

Esta teoría utiliza dos dimensiones centrales: aceptación y rechazo. La primera se refiere al afecto que los padres y las madres expresan hacia sus hijos, mediante todo tipo de muestras de cariño y atención. La segunda de estas dimensiones representa el polo

opuesto a la anterior, es decir, la falta de atención y cariño, e incluso en algunos casos un repudio inexplicable hacia los mismos. Como puede observarse esas dos dimensiones son antagónicas, de manera que la presencia de una implica la ausencia de la otra (Rohner, 1998). En otras palabras, en uno de los extremos se encuentran los sujetos que han recibido mucho afecto y atención de sus padres durante la infancia, por contra de los sujetos que provienen de una paternidad negligente, con una gran variedad de carencias afectivas, cognitivas o económicas, en la que incluso llegan a percibir cierto rechazo por parte de sus padres. Obviamente estas dos percepciones dispares modificarán el desarrollo del niño en todas sus áreas en general, y de la socialización parental en particular (Miranda et al., 2016).

Sistemáticamente las dimensiones principales de la PARTheory (aceptación-rechazo) tienen un impacto diferenciado en ciertos criterios psicológicos-sociales (Rohner, 1998). Mientras que la aceptación paterna-materna se considera un factor beneficioso y protector que promueve el desarrollo de numerosas áreas, el rechazo ha demostrado en numerosas ocasiones tener un efecto perjudicial y destructivo.

Estas conclusiones se han observado en revisiones bibliográficas muy exhaustivas (Khaleque, 2013). En ellas, se analiza la relación entre la PARTheory y ciertos criterios de ajuste psicológico, social, así como problemas de comportamiento (Rohner, 1998). Una de las conclusiones más contundentes de este tipo de meta-análisis es el factor protector de la dimensión de aceptación, especialmente en algunos criterios psicológicos de autopercepción como la autoeficacia y autoestima, en factores de gestión emocional como la estabilidad emocional, así como en criterios de ajuste social, reduciendo los niveles de hostilidad y agresividad. En resumen, la aceptación paterna y materna pueden ejercer efectos protectores en el desarrollo de ciertos criterios clave de socialización, que moldean el propio proceso de socialización y tiene efectos en todas las áreas del individuo: psicológica, social y emocional.

Si la dimensión de aceptación resulta ser beneficiosa es lógico preguntarse si la dimensión de rechazo tiene efectos contrarios. De esta manera, el meta-análisis anteriormente mencionado analiza los posibles efectos perjudiciales del rechazo en criterios de ajuste psicológico, emocional y social. Las conclusiones indican que aquellas personas que perciben más rechazo paterno presentan mayor desajuste social, emocional y psicológico, ya que expresan más comportamientos hostiles y agresivos, y a su vez menores puntuaciones en autoestima, autoeficacia y estabilidad emocional (Khaleque, 2013). Este resultado coincide con otro estudio europeo en el que se encontraron diferencias significativas entre el sexo de los padres y de los hijos y la etapa evolutiva. La regresión múltiple reveló el impacto diferenciado de las variables predictoras en el ajuste de los hijos. En concreto, el rechazo se asoció a un mayor desajuste psicológico y emocional, ya que mostró tasas significativamente más elevadas de ansiedad y depresión (Miranda et al., 2016).

Es importante señalar que el comportamiento y actitudes de los padres son el resultado de su propio proceso de socialización. Como consecuencia, es posible que se repitan patrones de comportamiento inadaptados adquiridos anteriormente. Esta situación afecta especialmente en contextos vulnerables donde los factores ambientales pueden promocionar esta desadaptación (Beyers et al., 2001; Fariña et al., 2008; Gibson et al., 2014; Haynie et al., 2006; Ingoldsby et al., 2006; Karriker-Jaffe et al., 2013; Odgers et al., 2012; Seidman et al., 1998).

El ambiente familiar incluye muchos aspectos de la dinámica familiar, por ello conviene explorar los diferentes cambios y fenómenos que afectan a todos sus miembros. Así, algunos autores analizan el impacto de fenómenos como el divorcio o la inestabilidad parental. De hecho, el divorcio supone una variable de gran impacto para el desajuste psicológico, que en algunos sujetos se asocia a una mayor aparición de conductas violentas, e incluso trastornos psicológicos como ansiedad y depresión (Miranda et al., 2016). La influencia que los padres ejercen en los hijos ha sido un tema central de investigación en el área de la socialización parental, tanto en matrimonios convencionales como en separaciones y divorcios. Este tipo de enfoque es de gran utilidad ya que permite analizar la contribución específica de cada figura (paterna-materna) en bloque y por separado.

Algunos de los trabajos encontrados afirman que la figura paterna y materna tienen un impacto diferenciado en los hijos, tal y como han encontrado numerosos investigadores (Buschgens et al., 2010; Kuterovac-Jagodić y Keresteš, 1997; Rohner y Veneziano, 2001; Rohner y Britner, 2002). Hay autores que destacan la influencia paterna sobre la materna tanto en la aparición de conductas no deseadas como en la promoción de un ajuste psicológico óptimo. Por un lado, se ha encontrado que el rechazo paterno tiende predecir mejor los problemas de conducta, abuso de sustancias e incluso depresión que el rechazo materno. Por otro lado, la calidez paterna tiende a ser mejor predictor que la materna del bienestar en adultos jóvenes, incluso en estudios transculturales (Rohner y Veneziano, 2001; Rohner y Britner, 2002). En la línea con estos estudios previos, el rechazo paterno se ha considerado el factor que más contribuye en la aparición de agresividad y tendencia a cometer actos delictivos en los hijos (Buschgens et al., 2010). Esta influencia en el comportamiento agresivo se inicia en las primeras etapas del ciclo vital pero perduran hasta la edad adulta (Kuterovac-Jagodić y Keresteš, 1997). Estas conclusiones se dan también en muestra española. En este caso se analizó la asociación entre el estilo de socialización parental y la agresividad de los hijos, moderado por el tipo de apego. A pesar de que las correlaciones no presentaron valores muy elevados sí alcanzaron valores de significación estadística, aumentando cuando se incluía el apego paterno y materno. Las diferencias destacan el papel clave del padre en el comportamiento violento del hijo (Gallarin y Alonso-Arbiol, 2012). Estos resultados no se repiten constantemente, ya que en otros trabajos tanto el efecto de la madre como el del padre resultan ser de gran relevancia para ciertos criterios de ajuste en concreto. Por ejemplo, en otro estudio asiático, los autores defendían que el estilo paterno-materno podía tener

un impacto diferente en función de variables como sexo, edad y rol (paterno-materno). En concreto, el afecto de la madre resultó ser beneficioso para el ajuste emocional, mientras que el paterno lo era en áreas sociales y académicas. Además, se encontraron diferencias significativas en cuanto al efecto de la indulgencia según el rol, teniendo un efecto más perjudicial en el caso del padre, ya que la permisividad paterna era capaz de predecir cierta desadaptación en los hijos (Chen et al., 2000). Sin embargo, aunque la revisión bibliográfica otorga un papel crucial de la influencia paterna, tradicionalmente el rol materno ha estado muy estudiado y se han encontrado asociaciones de gran importancia. De hecho, algunas investigaciones solo incluyen la figura materna en sus análisis, según los propios autores porque ha sido un rol tradicionalmente asociado al cuidado de los hijos. En este tipo de estudios se han llegado a encontrar fuertes correlaciones entre el estilo parental democrático y un mejor ajuste psicológico en los hijos, respecto al resto de estilos, incluso en diferentes etapas vitales (Karavasilis et al., 2003)

El impacto diferenciado de los roles paterno y materno es especialmente relevante ante las inconsistencias entre los estilos de cada uno de ellos. Tanto es así que en algunas investigaciones sobre el tema esta inestabilidad se asoció significativamente a un mayor desajuste en los hijos. De hecho, aquellos grupos que percibían mayor consistencia entre los estilos parentales y altas dosis de aceptación presentaron las mejores puntuaciones de ajuste personal (Miranda et al., 2016). En general, los autores de este trabajo resaltan que tanto la inconsistencia intra-parental (en el propio progenitor) como la inter-parental (entre ellos) puede producir una gran confusión en el hijo, dificultando la transmisión de la socialización parental (Miranda et al., 2016).

La socialización parental se transmite en el ambiente familiar. Sin embargo, ese último concepto es dinámico y cambiante actualmente. De hecho, ha evolucionado tanto que cuesta encontrar una definición que incluya todos los fenómenos sociales que vivimos actualmente. Por esta razón, es habitual que en la valoración de medidas sobre socialización parental se le pregunte al sujeto sobre sus agentes socializadores principales (García et al., 2018), por ejemplo: padre, madre, abuelos, tutor legal... etc. Como consecuencia, las investigaciones que incluyen otros agentes socializadores aparte de los progenitores obtienen resultados más significativos y pronunciados (Tulviste et al., 2008). Por ejemplo, un trabajo empírico que se centró en los profesores fue capaz de explicar más del 40% de la varianza obtenida en criterios de ajuste personal (Tulviste et al., 2008), mejorando la predicción respecto a aquellos trabajos similares que utilizaban solo a los progenitores (Khaleque, 2013; Khaleque, 2015; Miranda et al., 2016). A pesar de las diferencias metodológicas que impiden la comparación, estos resultados reflejan la necesidad de evaluar otros agentes de socialización aparte de los tradicionales, como pueden ser los abuelos, que difícilmente se encuentran en la literatura (Tinsley y Parke, 1984).

Otros agentes socializadores: los abuelos

Los abuelos son agentes socializadores muy potentes, pero muy poco estudiados en la literatura científica sobre el tema (Baranowski, 1982; Hernandis, 1999), posiblemente como resultado de la escasez de investigación en esa etapa evolutiva, en comparación con otras etapas de mayor vulnerabilidad como la infancia y adolescencia.

La relación entre abuelos y nietos tiene una gran repercusión mutua, mediada entre otros aspectos, por la relación entre los abuelos y los padres, que en ocasiones puede producir un distanciamiento con sus nietos, especialmente en edades tempranas donde el nieto es dependiente (Baranowski, 1982). Al llegar a la adolescencia los jóvenes intercambian los agentes socializadores, otorgando más protagonismo a los pares y amigos, dejando a los abuelos de nuevo en un papel relegado, en busca del desarrollo de su propia identidad e independencia (Conger y Petersen, 1984), aunque hay resultados contradictorios en algunas investigaciones que sí encuentran una fuerte asociación entre estas dos generaciones discontinuas, especialmente entre nietas y abuelas (Conger y Petersen, 1984). Sin embargo, en etapas evolutivas posteriores a la adolescencia la relación entre abuelos y nietos se hace más fuerte, ya que en muchos casos el contacto se vuelve voluntario y no depende de la aceptación paterna (Hodgson, 1992).

En general, el impacto de estas relaciones intergeneracionales es positivo. En algunos estudios los nietos perciben a sus abuelos como personas de gran influencia, sobre todo en la adolescencia, cuando el crecimiento personal y el área académica son de gran importancia (Hodgson, 1992; Roberto y Stroes, 1992).

La dinámica familiar que se establece entre abuelos y nietos está mediada por muchos factores, como por ejemplo la convivencia en el mismo seno familiar (E. Kahana y Coe, 1969), donde el abuelo deja de ser un miembro externo de la familia y comienza a dirigir el proceso de socialización activamente, incluso aunque conlleve conflictos familiares entre padres y abuelos. Son muchos los factores que influyen en esta relación intergeneracional. En primer lugar, la influencia paterna en ambas generaciones al mismo tiempo, es decir, si la relación de la generación intermedia (padres) es buena con la primera generación (abuelos) aumenta la satisfacción con la tercera de ellas (nietos), actuando como un “puente intergeneracional”; por el contrario, los conflictos familiares latentes entre las dos primeras generaciones afectan negativamente a la relación con los más pequeños (Conger y Petersen, 1984). En segundo lugar, el sexo influye notablemente en la relación intergeneracional, en este sentido el matriarcado supone una influencia muy potente. De hecho, la tríada con una relación más estrecha es la compuesta por: abuela-hija-nieta. En estos estudios se encuentra sistemáticamente que las abuelas son un miembro de la familia muy valorado por los nietos, obteniendo un beneficio mutuo, ya que en muchos casos el cuidado y la atención de los nietos forma parte de los objetivos vitales centrales de las abuelas (Conger y Petersen, 1984). Por último, la edad tanto del abuelo como del nieto puede jugar un papel muy importante en la relación mutua. Por un lado, la etapa evolutiva en la que se encuentra el nieto, según algunos expertos que se

basan en la teoría del desarrollo de Piaget, podría hacer que la valoración del nieto sobre el abuelo cambiara a medida que avanza en cada una de las tareas evolutivas propias de la edad (Conger y Petersen, 1984). Por otro lado, la edad del abuelo que a menudo está muy relacionado con su estado de salud y nivel actividad, ya que los abuelos más jóvenes (normalmente con mejor estado de salud) tienen más probabilidad de ser activos y comprometidos; mientras que los abuelos de mayor edad tienden a ser más distantes e implicados periféricamente, posiblemente influenciados por un estado de salud delicado (Hernandis, 1999).

El momento en el que el individuo se convierte en abuelo es fundamental para su implicación en el rol, y por lo tanto para la relación con sus nietos. No es lo mismo ser abuelo a los 40 que a los 90, entre otras cosas porque el estado de salud puede verse comprometido e incluso encontrarse en un estado de dependencia física o mental. Estos aspectos se recogen en una revisión bibliográfica de sobre el tema en la que se analizan algunos de estos aspectos anteriormente mencionados con gran minuciosidad (Hernandis, 1999), por ejemplo al describir un trabajo de investigación sobre una muestra de 277 abuelos, de entre 45 y 90 años, divididos en tres grupos de edad (45-60, 61-69, 70-90 años), en el que se estudiaron las diferencias en edad y sexo en la satisfacción con la abuelidad y en la percepción de responsabilidades del rol de abuelo (Hernandis, 1999; Thomas, 1986). En los resultados los abuelos más jóvenes expresaban mayor disponibilidad para la disciplina, el cuidado y el consejo en la crianza de los nietos independientemente de la edad de los nietos. A pesar de que todos los abuelos de la muestra tenían el mismo rol de abuelo, la implicación en ellos estaba mediada enormemente por la edad. Es posible que el estado de salud y el nivel de actividad física, así como la presencia de enfermedades que producen dependencia afectaran en esa relación, ya que fue la edad de los abuelos lo que resultó significativo y no la edad de los nietos, que a su vez podría resultar una variable de gran importancia, ya que las exigencias físico-cognitivas no son las mismas para el cuidado de los niños que de los adolescentes. Por otro lado, en el mismo estudio se encontró que los abuelos varones estaban más disponibles para el cuidado y el consejo en la crianza de los nietos pero presentaban menor satisfacción con el rol, a diferencia de las abuelas que expresaban altos niveles de satisfacción con el rol independientemente de la edad de los nietos. Este último apartado nos indica de nuevo diferencias en la tarea de la abuelidad con respecto al sexo. Cabe añadir que esta investigación se llevó a cabo en la década de los ochenta, por lo que es posible que algunas de esas diferencias hayan cambiado actualmente, ya que gran parte de ellas puedan deberse a la influencia de roles de género muy marcados de la época, debido a que el rol del cuidado ha estado históricamente muy ligado a la mujer.

De la misma manera que la edad juega un papel en la abuelidad, es decir, en el cuidado e implicación del abuelo para con sus nietos, estos están a su vez influidos por el momento evolutivo en el que tienen contacto con sus abuelos, pudiendo cambiar su percepción a medida que avanzan en el ciclo vital. Algunos autores explican este fenómeno mediante la teoría de Piaget, ya que según la etapa del desarrollo en la que se

encuentre el nieto (sensoriomotora, preoperacional, operativa concreta y operacional formal) influye en el valor que le otorga al abuelo, debido a la capacidad del abuelo de guiar el aprendizaje en estas tareas (Conger y Petersen, 1984).

La relación del niño con sus abuelos está influenciada por varios factores. En primer lugar, el grado de contacto, mediado a su vez por la cercanía y la disponibilidad. En segundo lugar, el comportamiento de los abuelos, concretamente las dinámicas específicas que funcionan entre niño y abuelo (B. Kahana y Kahana, 1970). La relación de los padres con los abuelos es un factor fundamental, sobre todo en etapas evolutivas tempranas (Conger y Petersen, 1984; B. Kahana y Kahana, 1970). Por último, la percepción que tiene el niño de los ancianos en general, y de los abuelos en particular, es decir, las actitudes en cuanto a la vejez y el grado de concordancia con la visión de su propio abuelo en esas actitudes.

En lo que se refiere a las dinámicas internas entre niño y abuelo, cuanto mayor sea la congruencia entre las necesidades del niño y las de los abuelos, más gratificante será la relación. Así, si los niños muy pequeños disfrutaban con regalos, dulces y otras muestras de afecto, es probable que el abuelo anciano cuyas propias necesidades afectivas le hagan derramar amor y regalos sobre el nieto tenga una buena relación. Sin embargo, a medida que el niño crece, los regalos concretos y las muestras de afecto pueden ser menos valorados y puede disfrutar mucho más de un abuelo que comparta sus actividades y se divierta con él. Si el abuelo mantiene sus antiguos estilos de relación, la relación puede disminuir y el distanciamiento puede aumentar (B. Kahana y Kahana, 1970). Algunos autores añaden en este punto una interpretación desde la teoría del apego de L. Kohlberg. Por ejemplo, en un estudio en que se analizaron las descripciones de los niños de sus abuelos y de personas mayores en general (Schultz, 1980). En las descripciones escritas de sus abuelos, los niños utilizaron una mayor variedad de descriptores y un mayor número y proporción de descriptores abstractos para el abuelo con el que tenían más interacciones recíprocas. Los niños también atribuyeron a ese abuelo una mayor capacidad para adoptar una perspectiva y un mayor sentimiento de apego. Para los autores estos resultados subrayan la importancia de las cuestiones relacionadas con la duración de la vida, la discontinuidad del apego a lo largo de la infancia y la necesidad de seguir estudiando el apego en las relaciones que no son únicamente de cuidado (Schultz, 1980).

Con el paso del tiempo la percepción que tienen los nietos de sus abuelos cambia, de manera que al llegar a la edad adulta se valoran en retrospectiva como familiares que han jugado un importante rol de apoyo (Apostel, 1989). Asimismo, esta valoración de la percepción de los abuelos por sus nietos permitió medir paralelamente otros fenómenos de gran relevancia relacionados con los prejuicios y estereotipos de la tercera edad (B. Kahana y Kahana, 1970), por ejemplo como se realizó un estudio que comparaba diferentes representaciones gráficas. Concretamente se les pidió a los niños que dibujaran un hombre y una mujer mayores, y después que dibujaran a su abuelo y a su abuela. En

esta evaluación proyectiva se valoró la semejanza entre un dibujo y otro, lo que permitió valorar ciertos prejuicios asociados a la vejez (Marcoen, 1979).

El vínculo entre abuelo y nieto se fortalece con los años, sobre todo al llegar a la edad adulta donde esa interacción se hace más voluntaria y la influencia de los padres deja de ser determinante. Ese vínculo se mide en algunos trabajos mediante la combinación de varias dimensiones como los niveles de contacto y las percepciones de cercanía (Hodgson, 1992). Los datos sugieren que, en estas dos dimensiones, las relaciones entre nietos y abuelos son importantes y significativas. Aunque hay diversidad entre los encuestados, los niveles de interacción son altos para la mayoría de los jóvenes. Además, gran parte de los encuestados afirman que las relaciones con sus abuelos son estrechas y duraderas. Asimismo, una comparación de las medias clasificadas sugiere que varios factores están relacionados con la fuerza de los vínculos entre nietos y abuelos: la edad, el linaje, la proximidad geográfica, la relación hijo/padre y la relación padre/abuelo (Hodgson, 1992).

El paso del tiempo produce cambios evolutivos paralelos en todas las generaciones, de manera que si el niño se convierte en adulto, el adulto también puede llegar a la vejez. Es entonces cuando puede darse un fenómeno de *reversión de roles*, descrito en la revisión bibliográfica de Pinazo Hernandis, S. (1999), que define como ese intercambio de roles de cuidador entre abuelo-nieto, en el que inicialmente quien recibía ayuda protección y regalos era el nieto, sin embargo al entrar el nieto en la edad adulta y disminuir las aptitudes del abuelo, es el nieto quien se responsabiliza de su papel de adulto competente y ayuda a la familia en el cuidado del abuelo. Esta pérdida en la autonomía puede comprometer seriamente a la persona mayor, impidiéndole llevar a cabo las tareas evolutivas propias de la edad, como por ejemplo la abuelidad.

El concepto de abuelidad hace referencia a la relación intrapsíquica e interpersonal entre abuelo y nieto, además de los efectos psicológicos de este vínculo (Redler, 1986). No tiene una causa cronológica, sino que se inicia con el nacimiento de los nietos, en el momento en el que el individuo se convierte en “abuelo”. En ese momento puede tener lugar una “crisis de la abuelidad” al adquirir un nuevo rol en la dinámica familiar. Este concepto adquiere hoy especial relevancia debido al papel de los abuelos en la inclusión del mundo laboral de los padres, ya que en muchos casos se convierten en cuidadores fundamentales. Además, esta tarea evolutiva puede coincidir con otros fenómenos como el del nido vacío, la jubilación y el distanciamiento o muerte de seres queridos, lo que a su vez puede cursar con un duelo por la pérdida de alguno de los roles o incluso de personas queridas.

Asimismo, aunque es posible que los abuelos de edades avanzadas tengan algún tipo de dificultad en la salud, cabe la posibilidad de que se encuentre dentro de un envejecimiento óptimo que le permita desarrollar todas sus capacidades físicas y psíquicas, convirtiéndose en un miembro de gran utilidad para su nieto. Es importante

recaltar que el envejecimiento óptimo es una de las opciones de envejecimiento, además de las líneas de envejecimiento que cursan con patologías.

En general, las investigaciones sobre la abuelidad la describen de forma predominantemente positiva, aunque no en todos los casos. Se considera que los abuelos tienen contactos bastante frecuentes de naturaleza positiva con sus nietos, y que actúan como importantes agentes de apoyo en determinadas circunstancias (Smith y Smith, 2003).

La influencia de los abuelos sobre los nietos se da directa e indirectamente (Tinsley y Parke, 1984). Por un lado, entre las influencias indirectas destacan el apoyo económico y la influencia a través de un agente socializador intermedio. Por ejemplo, la interacción entre padres e hijos estará influenciada por la forma en que el padre ha sido educado, en la mayoría de casos por el abuelo. El alcance de esas experiencias sigue siendo un debate actualmente. Algunos autores describen una transmisión intergeneracional en los modelos de socialización, como por ejemplo con estilos de socialización autoritarios basados en el castigo o en la agresión física, que eran capaces de predecir el comportamiento agresivo de las siguientes generaciones hasta veinte años después (Huesmann et al., 1984). Por otro lado, la influencia directa como cuidadores principales, ya sea encargándose totalmente del cuidado del nieto, en caso de embarazo adolescente; o parcialmente, mientras los padres trabajan (Smith y Smith, 2003). En este sentido, el abuelo se convierte en un agente socializador central que puede utilizar las estrategias que considere oportunas, coincidan o no con las parentales, y moldeando la socialización del menor hasta adquirir los comportamientos y actitudes que el abuelo considere necesarias. Este fenómeno puede verse comprometido por factores que median la relaciones familiares mencionados anteriormente (Conger y Petersen, 1984; Hernandis, 1999; B. Kahana y Kahana, 1970; E. Kahana y Coe, 1969). Además, se pueden repetir patrones de enseñanza previamente utilizados, sin valorar la adaptación de esos aprendizajes en nuevo contexto cambiante y dinámico. Por último, otra influencia directa importante es la que ejerce el apoyo emocional del abuelo, que puede formar parte de la red social del niño, de nuevo participando en el proceso de socialización desde un nivel más horizontal como lo harían sus amigos.

Las actividades que realizan juntos abuelos y nietos refuerzan el vínculo e influyen en el proceso de socialización de forma bidireccional. En general, el proceso de socialización no se desarrolla únicamente en forma descendente, sino que puede tener una dirección bidireccional, transformando la conducta y los valores de toda unidad familiar al mismo tiempo (E. E. Maccoby, 2007). En la actualidad, presenciamos uno de los momentos históricos más destacables de la historia en cuanto a este fenómeno de bidireccionalidad, ya que las nuevas generaciones tienen habilidades que sus progenitores no han adquirido y que resultan de gran utilidad, como por ejemplo el uso de las nuevas tecnologías. Sistemáticamente, los padres transferían ciertas habilidades a los hijos, de forma descendente, como por ejemplo la ganadería, agricultura...etc., este aprendizaje

era fundamental para la supervivencia, por esta razón la valoración de los padres aumentaba. No obstante, en la actualidad los jóvenes enseñan a sus padres (e incluso a sus abuelos) habilidades tecnológicas que para ellos son básicas y necesarias en su día a día (por ejemplo, hacer trámites on-line). Así, el proceso se vuelve bidireccional, aprendiendo en todas las direcciones, mutuamente, tal y como señala Maccoby, Eleanor (2007). Esta relación bidireccional puede tomar tantos sentidos como familiares implicados haya, siendo aprendices y maestros al mismo tiempo. Esta relación bidireccional se ha encontrado gracias al estudio exhaustivo del proceso de socialización, que es un fenómeno ampliamente estudiado desde multitud de enfoques. Por esta razón cuenta con un cuerpo sólido de la literatura científica que hace diferentes aportaciones desde distintos modelos y perspectivas.

Modelos de socialización

Los orígenes del estudio de este fenómeno se remontan al modelo psicodinámico freudiano, centrándose en las dificultades propias de la relación paterno-filial. Este enfoque produjo un gran número de investigaciones que consolidaron la base de su estudio, aunque con un escaso rigor metodológico. Sin embargo, con el paso de los años algunos autores se dirigieron hacia planteamientos más cuantitativos, que medían prácticas parentales específicas (como el diálogo, el castigo físico...etc.), basándose principalmente en teorías conductistas (Pérez-Gramaje, 2021).

Posteriormente, el número de publicaciones sobre esta temática aumentó sustancialmente, siendo uno de los conceptos sobre la relación familiar más estudiado. En las últimas décadas la investigación se fue acotando para buscar criterios y dimensiones que pudieran ayudar a catalogar el comportamiento y actitud de los padres, y reunir todas ellas bajo modelos teóricos con el fin de que los autores pudieran compartir y comparar sus resultados. Todo ese cuerpo de la literatura permitió dibujar los primeros estilos de socialización parental, que si bien tenían límites pocos definidos, ayudaron a establecer las primeras dimensiones principales de la paternidad.

Una de las primeras autoras que exploró las dimensiones de la socialización parental fue Baumrind, D. (1965). Su planteamiento fue muy bien acogido en la comunidad científica por varios motivos. Primeramente, porque fue capaz de analizar la conducta de los padres, organizándolas en diferentes estilos según la presencia o ausencia de estas. Además, estas clasificaciones le permitieron definir tres estilos parentales principales, que se recogieron en su primer modelo tripartito: democrático, permisivo y autoritario (Musitu y García, 2004).

Esa primera clasificación ayudó a estructurar la investigación en socialización parental, aumentando los estudios que analizaban estos tipos de estilos parentales. Inicialmente, estas dos dimensiones no estaban definidas por completo, de manera que cada publicación podía utilizar distintas categorías para la misma dimensión, según diferencias metodológicas. Sin embargo, la mayor parte de autores coincidían en que la dimensión de control hacía referencia a la imposición que los padres ejercían sobre los hijos (castigos y normas), y la dimensión de afecto que medía la relación familiar (comunicación en el seno familiar, afecto expresado y cariño).

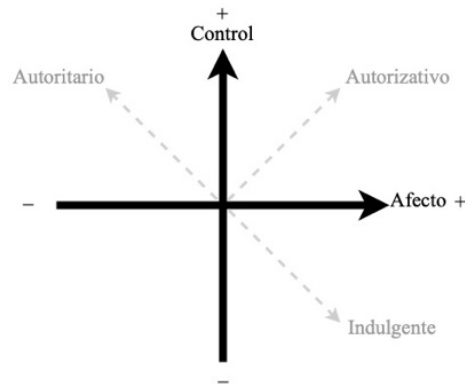


Figura 1: *Modelo tripartito propuesto por Baumrind, D. (1965)*

Basado en el modelo tripartito, más tarde Maccoby y Martin (1983) propusieron su modelo bidimensional, que tuvo una gran repercusión en la investigación de la socialización parental.

En la década de los ochenta se instauró el modelo de Maccoby y Martin (1983) que propone dos dimensiones principales: control y afecto. Por esta razón también es conocido como modelo bi-dimensional. La primera de las dimensiones está muy relacionada con el concepto previo de control, es decir, se refiere a la capacidad paterna para moldear el comportamiento de los más pequeños, mediante la imposición. La forma en la que los padres ejercen su autoridad es muy variable y por ello en algunas publicaciones recibe otras etiquetas como severidad, imposición o exigencia (García et al., 2018). Por su parte, el afecto mide la aceptación y calidez que los padres demuestran a sus hijos, denominándose también aceptación e implicación en otras publicaciones (García et al., 2018).

En este modelo estas dos dimensiones son teóricamente ortogonales y se cruzan en un eje perpendicular que da lugar a cuatro estilos parentales: autoritario, autorizativo, indulgente y negligente. Cada uno de estos estilos se organiza en ese eje de coordenadas según la presencia o ausencia de esas dos dimensiones. El estilo autoritario, se caracteriza por una gran exigencia y escaso afecto; el estilo indulgente tiene escasa exigencia pero mucho afecto; el estilo autorizativo, tiene altas puntuaciones tanto en afecto como en

exigencia; por último, el estilo negligente tiene puntuaciones muy bajas en ambas dimensiones (Darling y Steinberg, 1993; E. E. Maccoby y Martin, 1983).

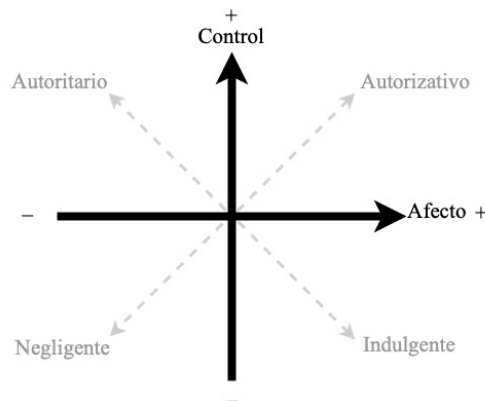


Figura 2: *Modelo bidimensional de Maccoby y Martin (1983)*

Una de las contribuciones más importantes de este modelo bidimensional, respecto a modelos previos como el tripartito, es la adición de un cuarto estilo parental: el estilo negligente. Anteriormente se trabajaba con modelos que solo tenían tres estilos parentales, de manera que es posible que las puntuaciones entre ciertos estilos se solaparan y enmascararan ciertos fenómenos, tal como han criticado algunos autores (Darling y Steinberg, 1993; Lewis, 1981). Cabe la posibilidad de que en estudios previos se estuvieran intercambiando resultados de estilos parentales que comparten características con el estilo negligente, como por ejemplo el estilo autoritario que tiene una escasa afectividad, así como con el estilo indulgente que tiene escaso control. Sin embargo, estos tres estilos en la realidad son muy diferentes. Los padres bajo un estilo negligente son padres ausentes, es decir, no se preocupan emocionalmente de su hijo ni le imponen normas, con todas las consecuencias que eso puede implicar. Por otro lado, en el estilo autoritario los padres no son afectuosos igual que los padres negligentes, sin embargo, sí que imponen una serie de normas de obligado cumplimiento. Por último, los padres indulgentes no establecen muchas normas, como ocurre con los negligentes, pero sí ejercen una paternidad activa en el cuidado, mostrando mucho cariño y amor incondicional (Pérez-Gramaje, 2021). Estas características pueden influir, y de hecho lo hacen, en los resultados de socialización de sus hijos (Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; García y Gracia, 2009; Gracia et al., 2010; Lamborn et al., 1991; Moreno-Ruiz et al., 2018; Steinberg et al., 1994; Steinberg, 2001; Suárez-Relinque et al., 2019).

Idoneidad de los estilos parentales

Tradicionalmente, el estilo autorizativo se ha asociado con los mejores resultados de socialización, en comparación con el resto de estilos del modelo bidimensional. Por ejemplo, en revisiones sistemáticas sobre el tema, el estilo autorizativo (alto afecto y alto control) presenta menor incidencia de trastornos emocionales y problemas de conducta (Pinquart y Kauser, 2018). Sin embargo, gran parte de estos estudios se centran en contextos anglosajones con muestras europeo-americanas (Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; Lamborn et al., 1991; Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1994; Steinberg, 2001).

Por esa razón algunos autores se han marcado el objetivo es estudiar el beneficio de la dimensión de afecto en diferentes contextos. Para ello han estudiado el impacto de cada uno de los estilos parentales y algunos de los resultados identifican al estilo indulgente (alto en afecto pero bajo en control) con mejores resultados en criterios de ajuste psicológico y social (García y Gracia, 2009; Gracia et al., 2010; Moreno-Ruiz et al., 2018; Suárez-Relinque et al., 2019), así como menores tasas de conductas agresivas (García y Gracia, 2009; García y Serra, 2019; Gracia et al., 2010; Suárez-Relinque et al., 2019; Villarejo et al., 2020) y abuso de sustancias (Calafat et al., 2014).

Recientemente el estilo indulgente ha comenzado a llamar la atención de la comunidad científica por su influencia beneficiosa en algunos criterios de ajuste psicológico, como por ejemplo en autoestima, autoconcepto (De la Torre-Cruz et al., 2015; Fuentes et al., 2015; García y Gracia, 2014; García y Serra, 2019; Musitu y García, 2004; Riquelme et al., 2018; Rodrigues et al., 2013), madurez y competencia psicosocial (García y Serra, 2019; Kazemi et al., 2010) en comparación con el resto de los estilos parentales. Asimismo, el estilo indulgente también se asocia a otros criterios de ajuste social, como son la presencia de actitudes ecologistas (Musitu-Ferrer et al., 2019), así como menor presencia de actitudes sexistas (Garaigordobil y Aliri, 2012).

Los beneficios del estilo indulgente parecen tener un fuerte factor cultural, ya que gran parte de las investigaciones que lo asocian a resultados de socialización apropiados en ciertas culturas peninsulares y latinas (De la Torre-Cruz et al., 2015; Fuentes et al., 2015; García y Gracia, 2014; García y Serra, 2019; Martínez y García, 2008; Musitu y García, 2004; Riquelme et al., 2018; Rodrigues et al., 2013).

En lo que se refiere al estilo autoritario sus resultados en muchas ocasiones son contradictorios. Por un lado, hay autores que señalan los beneficios del estilo autoritario, especialmente en contextos hostiles. Como ejemplo en minorías afroamericanas en riesgo de exclusión social el estilo autoritario de los padres se asociaba a mayor asertividad e independencia en sus hijas (Baumrind, 1972). Ejemplos similares pertenecientes a la cultura asiática, mostraron que el estilo parental autoritario se asociaba a un mejor rendimiento académico en los hijos (Chao, 1994) y una mayor satisfacción con la relación paternal (Chao, 1994; Chao, 2001; Quoss y Zhao, 1995). Sin embargo, hay una línea de investigaciones que destacan precisamente el efecto perjudicial del estilo autoritario, debido a su asociación con manifestaciones violentas en los hijos. Por ejemplo, en un estudio español que encontró relación entre el estilo autoritario y un mayor uso de la agresividad física y verbal en los hijos (la Torre-Cruz et al., 2014). Resultados similares se encontraron en otro estudio español que destacó la relación entre la dimensión de control con una mayor tendencia en los jóvenes a cometer conductas agresivas (Gallarin y Alonso-Arbiol, 2012). Así como mayor presencia de problemas de conducta y comportamiento antisocial (Aunola y Nurmi, 2005; Barber y Olsen, 1997), aunque estos resultados no se repiten sistemáticamente, ya que en algunos estas relaciones no fueron significativas (Hanisch et al., 2014).

Por último, el estilo negligente es el único estilo que cuenta con cierto consenso científico, ya que se asocia sistemáticamente a los peores resultados de socialización, tanto a corto como largo plazo (Baumrind, 1972; Baumrind, 1978; Calafat et al., 2014; Chao, 2001; Fuentes et al., 2015; García y Serra, 2019; Gracia et al., 2010). En general, la falta de atención y afecto paternos produce en los hijos un desajuste psicológico y social importante, mostrando repetidamente los peores resultados en cada uno de los criterios de ajuste evaluados, incluso en estudios de diferentes contextos culturales. Puede que la investigación actual sobre socialización parental no pueda definir el estilo óptimo de socialización en todos los contextos culturales, pero sí parece haber consenso en el peor estilo parental: el negligente.

La idoneidad de los estilos parentales ha evolucionado con los años, acompañando los fenómenos culturales e históricos más influyentes de cada época. En otras palabras, en cada momento histórico se ha reconocido un estilo de socialización como el más adecuado según los modelos y teorías imperantes. Inicialmente, se propuso que el estilo autoritario era apropiado para el desarrollo de la socialización, debido a la influencia del conductismo, así la severidad y la disciplina eran herramientas útiles para los padres, ya que permitían crear hábitos apropiados para sus hijos, obviando las muestras de afecto que quedaron relegadas en un segundo plano. Más tarde, el estilo autorizativo encajó con el desarrollo de las sociedades industrializadas. En ese momento Steinberg (2001) valoró el equilibrio entre muestras de afecto y cierta severidad parental, con el objetivo de que los hijos pudieran desarrollarse psicológica y socialmente, aumentando el bienestar y desarrollo de los hijos. Sin embargo, recientemente empieza a haber suficiente controversia en relación a este estilo, ya que no en todos los contextos produce esos efectos beneficiosos. De hecho, en contextos latinoamericanos y peninsulares el estilo indulgente está presentado resultados de socialización incluso más adecuados que el estilo autorizativo (De la Torre-Cruz et al., 2015; Martínez y García, 2008; Martínez et al., 2007; Rodrigues et al., 2013), lo que deja de manifiesto el cuestionable rol de la dimensión de control en el bienestar y desarrollo de los hijos de esos contextos específicos.

Socialización parental a lo largo del ciclo vital

El objetivo principal de la socialización es adquirir las herramientas psico-sociales necesarias para convivir en sociedad, sin embargo no todos los individuos se convierten en miembros funcionales al llegar a la edad adulta (García y Serra, 2019). El momento y la manera en la que se reciben esas herramientas tiene un gran impacto en el desarrollo posterior. La bibliografía sobre este tema, en general, considera que la infancia y la adolescencia son las etapas de mayor vulnerabilidad (Pérez-Gramaje, 2021; Ahmed et al., 2016; Khaleque y Rohner, 2002; Khaleque, 2013; Khaleque, 2015). Los niños y adolescentes se consideran grupos especialmente sensibles, sobre todo a la influencia de sus padres, que son con quienes más contacto tienen, aunque este impacto se debilita al llegar a la adolescencia, donde los amigos comienzan a tener mayor influencia (Khaleque,

2015). Sin embargo, al llegar a la edad adulta a menudo ese vínculo se vuelve a fortalecer, e incluso surgen influencias bidireccionales (E. E. Maccoby, 2007). Por esta razón, es necesario estudiar esos efectos en todas las etapas evolutivas: niñez, adolescencia, juventud, edad adulta y final de la vida.

Debido a la mayor vulnerabilidad en la infancia y adolescencia, hay más bibliografía científica sobre el tema centrada en esas etapas. Como los estudios genéticos de recién nacidos que aportan una información muy valiosa sobre el temperamento del bebé, desde un enfoque más biológico. Por ejemplo, en un experimento longitudinal con niños adoptados se recogieron algunos resultados de socialización, para analizar la influencia de la familia biológica y adoptiva por separado. El objetivo de este estudio era explorar la influencia de la calidez durante la infancia y los problemas de conducta posteriores. Participaron tanto las familias adoptivas y como las biológicas, lo que aportó una valiosa información epigenética. La calidez de las madres adoptivas en los primeros dos años se asoció a menores niveles de problemas de conducta en el niño posteriormente. Estudios como este dejan destacar el potente impacto de la socialización parental sobre el futuro comportamiento de los hijos (Reuben et al., 2016).

La siguiente etapa evolutiva, la niñez, es una de las más estudiadas. De hecho, existen exhaustivas revisiones sistemáticas centradas únicamente en esa edad. (Ahmed et al., 2016; Khaleque, 2013), que analizan desde diferentes perspectivas la influencia parental en el de desajuste personal de sus hijos (Ahmed et al., 2016). Los resultados asocian la calidez parental con el desarrollo de criterios psicosociales como independencia, autoestima, autoeficacia, estabilidad emocional, capacidad de respuesta emocional; así como niveles más bajos de hostilidad y agresión (Khaleque, 2013).

Tradicionalmente el estilo autorizativo se ha asociado a mejores resultados de socialización en niños, como por ejemplo en el ajuste psicológico y en la creación de un apego seguro (Karavasilis et al., 2003). Sin embargo, algunos de estos trabajos que defienden el modelo autorizativo o democrático como el más apropiado parten de un modelo con solo tres estilos parentales como el de Baumrind (1965). No obstante, la dimensión de empatía no obtuvo correlaciones significativas con las dimensiones de los estilos parentales. En conclusión, estos autores afirman que el estilo democrático puede tener un efecto protector en el comportamiento violento del hijo, pero sin implicación emocional, ya que no se ha asociado a un mayor desarrollo de empatía (Avcı y Sak, 2018).

Por un lado, el afecto por parte de los padres ha mostrado en la bibliografía sobre el tema gran influencia en los resultados de socialización de los hijos, sobre todo en aspectos de regulación emocional (García y Gracia, 2009; Gracia et al., 2010; Moreno-Ruiz et al., 2018; Suárez-Relinque et al., 2019; Hanisch et al., 2014), incluso por encima de dimensiones que miden el control o la imposición paternos. Este resultado se repite en estudios que se basan en prácticas parentales y no tanto en dimensiones de paternidad. Por ejemplo, un trabajo estadounidense encontró que el control severo de los padres no

influyó en la aparición de conductas antisociales posteriores en los hijos. Sin embargo, la calidez parental sí se asociaba con mayor autogestión emocional en la infancia (Hanisch et al., 2014).

Las conclusiones anteriores se confirman en estudios epigenéticos, donde el estilo parental cálido no producía cambios significativos inmediatamente al nacer el bebé, pero sí en el comportamiento posterior. En algunos casos la influencia de ese estilo afectuoso reducía los niveles de ira y agresividad, incluso en familias con altos factores de riesgo (Perra et al., 2020). Mientras que el castigo físico no produjo influencia significativa en la ira y agresividad de los hijos. Coincidiendo con estudios previos, es posible que el estilo parental cálido tenga efectos protectores ante la aparición de conductas violentas, desde la infancia hasta la niñez. Además, este tipo de estilo parental favorece la relación familiar (Perra et al., 2020). Estos hallazgos ratifican la influencia familiar sobre el comportamiento de los hijos, teniendo en cuenta el contexto próximo, e incluso la genética.

Por otro lado, en algunos trabajos, centrados en la niñez, la dimensión de control ha manifestado cierta influencia. Por esta razón, algunos investigadores decidieron estudiar los distintos tipos de control materno, descubriendo que el control psicológico combinado con un alto afecto aumentaba los niveles de problemas de conducta de los hijos. Mientras que el control conductual disminuía dichos niveles. Estos resultados expresan posibles beneficios del control conductual en esta etapa evolutiva en concreto en la que el niño depende enormemente de los padres (Aunola y Nurmi, 2005). Asimismo, los beneficios de esta dimensión están muy presentes en sociedades asiáticas, donde el estilo autoritario (alto en control y bajo en afecto) producía mayor éxito académico (Chao, 1994; Chao, 2001) y satisfacción con la relación paterna (Quoss y Zhao, 1995). Estas diferencias culturales son de gran relevancia, ya que la literatura científica sobre el tema de la socialización parental está empezando a encontrar patrones óptimos en ciertos contextos. Sin embargo, ese efecto beneficioso del control no se da en todos los entornos culturales. Un ejemplo de esta controversia lo aporta una investigación canadiense, con niños de entre 2 y 8 años, donde encontraron una fuerte relación entre factores familiares de exclusión social, un estilo parental hostil y niveles más altos de agresividad en sus hijos (Côté et al., 2007). Este resultado coincide con el encontrado en estudios con niños de diez a doce años de etnias afroamericanas, en el que la inconsistencia y hostilidad paterna percibida se relacionaba con más problemas de comportamiento y más depresión infantil (Kim et al., 2003).

De todo lo anterior se puede concluir que la etapa de la niñez es una época en la que el niño y los padres están muy unidos por razones de dependencia, ya que el niño necesita a sus padres para realizar prácticamente cualquier actividad. Por esta razón, y modulado por algunos factores culturales, tanto el afecto como el control parecen ejercer una influencia positiva en la educación y socialización del niño pequeño. Sin embargo, este tipo de influencia puede cambiar a medida que avanza la etapa vital, concretamente al

llegar a la adolescencia, cuando el niño deja de necesitar a sus padres, y comienza a crear fuertes lazos sociales con sus amigos, convirtiéndolos en los principales agentes socializadores.

La adolescencia es una de las etapas del ciclo vital más ampliamente estudiadas en la literatura de la socialización. Sin embargo, es importante señalar que en esa etapa comienzan a aparecer otros agentes socializadores que a menudo no se incluyen en las investigaciones y que son una gran fuente de información. El entorno escolar es uno de los factores más influyentes, debido sobre todo al gran tiempo que pasan en él los jóvenes de esa edad. Por esta razón los estudios que incluyen figuras de ese entorno aumentan el porcentaje de varianza explicada en comparación con los que se centran solo en las figuras paternas. Por ejemplo, un estudio que incluía a los padres, madres y profesorado fue capaz de predecir con más exactitud la manifestación de problemas conductuales en los jóvenes. En este caso, la aceptación percibida por esos agentes de socialización en conjunto fue capaz de explicar el 34% de la varianza en el caso de los varones y el 41% en el caso de las mujeres (Tulviste et al., 2008). Estas diferencias en cuanto al sexo están muy presentes en estudios en muestra adolescente, debido en gran parte a la gran influencia hormonal de esa etapa evolutiva. De hecho, se han encontrado diferencias significativas en cuanto al sexo en otro estudio que combina medidas de problemas de conducta, estilos de socialización y satisfacción con la vida. Concretamente, los hijos presentaban menos problemas de conducta y más satisfacción con estilos de socialización más controladores, mientras que las hijas necesitaban combinar el control parental con el afecto para presentar el mismo nivel de ajuste (Di Maggio y Zappulla, 2014). Estas diferencias sexuales se han encontrado en sociedades asiáticas también, mediante estudios longitudinales en los que se observa que los estilos de socialización tienen una contribución distinta en función del sexo y la edad. En este caso, los análisis de regresión mostraron resultados significativamente diferentes para padres y madres. Por un lado, la calidez materna resultó especialmente beneficiosa para el ajuste emocional, mientras que la paterna era beneficiosa tanto para el ajuste social como el académico, presentando un equilibrio muy estrecho. Asimismo, la indulgencia paterna, pero no materna, predecía ciertas dificultades de adaptación de los hijos (Chen et al., 2000).

Una de las características más evidentes de la bibliografía centrada en la adolescencia son las controversias en los resultados. Tanto las dimensiones de afecto como las de control ejercen influencia diferenciada, mediadas por la cultura, sexo y la edad. De hecho, es posible encontrar diferencias en las conclusiones incluso en estudios muy similares, que parten del mismo contexto, sexo y edad.

Por ejemplo, en varios estudios españoles, centrados en adolescentes de ambos sexos donde se han encontrado resultados opuestos, incluso partiendo de modelos teóricos muy similares como el modelo bidimensional de Maccoby y Martin (1983). En el primero de ellos se encontró que el estilo autoritario (alto en control y bajo en afecto), se asociaba continuamente con las tasas más altas tanto en agresividad física como verbal. Por el

contrario, los estilos autorizativo e indulgente mostraban puntuaciones similares en algunas de las comparaciones. Destacando la dimensión de afecto que comparten ambos estilos y cuestionando los beneficios de la dimensión de control, muy presente en el estilo autoritario (la Torre-Cruz et al., 2014). Por contraposición, en otro estudio de características similares, las autoras destacan los efectos perjudiciales de los estilos más hostiles y permisivos, ya que se asociaban con la aparición de conductas agresivas en los menores. Por un lado, la hostilidad materna se asoció con más tasas de agresividad tanto en hijos como en hijas. Por otro lado, el estilo permisivo presentaba resultados contradictorios asociados al sexo, ya que la permisividad paterna se asoció con más tasa de agresividad en las hijas, mientras que en los hijos era la permisividad materna la que más perjudicaba. En otras palabras, la permisividad mostraba un patrón cruzado entre padres-hijas y madres-hijos (Tur Porcar et al., 2012). Resultados similares se encontraron en estudios norteamericanos, en los que se examinaron las trayectorias agresivas de los adolescentes, informadas por sus profesores. La combinación de madres autoritarias y padres permisivos, moderados por otras variables de carácter socioeconómico, tendían a mostrar mayores niveles de agresividad (Underwood et al., 2009). Así como en otro ejemplo, que parte del modelo bidimensional en el que los hijos de familias afroamericanas autoritarias tenían más posibilidades de abusar del alcohol (Valente et al., 2017). Todo lo anterior recalca la importancia de variables como el sexo en el estudio del impacto de la socialización parental en etapas como la adolescencia.

Si los resultados anteriores ya mostraban controversias, conviene añadir un cuerpo emergente de bibliografía que destaca al estilo indulgente como un estilo protector en la adolescencia, ante ciertos comportamientos de riesgo. En algunos de estos estudios el estilo indulgente (alto en afecto y bajo en control) obtiene incluso mejores resultados que el autorizativo (alto en afecto y control). Por ejemplo, en un trabajo con adolescentes españoles se encontró que el estilo autorizativo e indulgente ejercían efectos protectores en comportamientos de riesgo como el abuso de sustancias, mientras que el estilo indulgente además era beneficioso en el área académica y la autoestima (Calafat et al., 2014).

Asimismo, una parte importante de la literatura científica está encontrando sistemáticamente un efecto beneficioso del estilo indulgente en áreas del autoconocimiento, especialmente en España (De la Torre-Cruz et al., 2015), Brasil (Martínez y García, 2008; Martínez et al., 2007) y Portugal (Rodrigues et al., 2013). Una de las relaciones que más consenso ha presentado hasta la fecha es la que se establece entre el estilo indulgente y autoconcepto (Fuentes et al., 2015). En estos estudios el estilo indulgente muestra las puntuaciones más elevadas de autoconcepto mientras que el estilo autoritario presenta las más bajas (De la Torre-Cruz et al., 2015; Martínez y García, 2008; Martínez et al., 2007; Rodrigues et al., 2013). Estos resultados cuestionan el beneficioso papel de la dimensión de control, destacando la contribución del afecto, que puede ayudar a generar un entorno familiar que promueva el autoconocimiento desde la seguridad.

Así como el estilo indulgente parece favorecer el autoconocimiento en ciertos contextos, también se ha asociado a otros criterios de ajuste social de gran relevancia actualmente, como por ejemplo el sexismo. En un trabajo español se encontró una relación negativa entre el estilo indulgente y actitudes sexistas, mediado por el nivel educativo de los padres, en especial el de la madre (Garaigordobil y Aliri, 2012).

En conclusión, hay una gran abundancia de trabajos sobre socialización parental en la etapa de la adolescencia, aunque los hallazgos encontrados difieren enormemente de unos a otros. Por un lado, uno de los pocos puntos en común es la influencia del sexo en esta etapa tan vulnerable. Sin embargo, los resultados tampoco son consistentes en cuanto a este factor (Tulviste et al., 2008; Di Maggio y Zappulla, 2014; Chen et al., 2000). Por otro lado, los artículos centrados en esta edad encuentran que los estilos parentales más beneficiosos son aquellos con altas dosis de afecto (Pérez-Gramaje, 2021; Di Maggio y Zappulla, 2014; De la Torre-Cruz et al., 2015; Martínez y García, 2008; Martínez et al., 2007; Rodrigues et al., 2013). No obstante, estos patrones no se repiten sistemáticamente en la bibliografía. De hecho, hay publicaciones en las que esas características resultan ser especialmente perjudiciales (Tur Porcar et al., 2012; Chen et al., 2000). Asimismo, estos resultados difieren entre las etapas evolutivas de niñez y adolescencia, como demostró una revisión sistemática, que asociaba las prácticas positivas parentales basadas en el afecto con menos tasa de conductas violentas en los niños, mientras que las prácticas parentales negativas, como la disciplina severa y escasa atención, se asociaban a más agresividad tanto en niños como en adolescentes (Kawabata et al., 2011), de manera que en este último grupo hay más factores influyentes que en el primero. Además, hay un factor cultural muy potente que debe tenerse en cuenta en futuras investigaciones, ya que puede formar parte de esa controversia.

Todas esas discrepancias mencionadas dejan entrever una posible influencia multifactorial en la adolescencia, ya que es un momento evolutivo en el que los padres dejan de ser la influencia principal y comienzan a aparecer otros agentes de socialización potentes, como los amigos y el entorno próximo. De igual forma, estos controvertidos resultados insinúan la necesidad de continuar estudiando esta etapa evolutiva llena de cambios biológicos, psicológicos y sociales, que la hacen especialmente vulnerable, y compararla con otras etapas de mayor estabilidad como es la adultez.

La investigación en socialización parental en la adultez es más escasa en comparación con las etapas evolutivas tempranas. Los universitarios han resultado ser una muestra útil sobre algunos patrones particulares de la adultez temprana, como por ejemplo en un estudio europeo que presentaba correlaciones entre el rechazo paterno y más tasas de agresividad en la edad adulta (Kuterovac-Jagodić y Keresteš, 1997). Aunque es importante señalar el posible sesgo que tiene el uso de sujetos que están en periodo universitario, ya que no es generalizable al resto de la población joven. Es conveniente extender estos estudios a todo tipo de personas jóvenes, con y sin formación universitaria,

así como ampliar los contextos culturales para encontrar posibles patrones en esta etapa vital.

Otro ejemplo de este tipo de estudios, centrados exclusivamente en adultos españoles, coincide parcialmente con publicaciones previas similares en otras etapas evolutivas. En él, los estilos de socialización autorizativo e indulgente presentaron los mejores resultados de socialización, en especial en autoestima, desarrollo psicosocial y control de la conducta antisocial (De la Torre-Cruz et al., 2015; Martínez y García, 2008; Martínez et al., 2007; Rodrigues et al., 2013). Además, se encontraron interacciones entre el estilo parental y la tendencia antisocial. Concretamente, en el grupo de adultos jóvenes sin tendencia antisocial establecida, el estilo indulgente favorecía la estabilidad emocional (García et al., 2018). Este resultado coincide con los encontrados previamente en literatura centrada en la adolescencia, donde el estilo indulgente (alto en afecto pero escaso en control) parece construir un escenario familiar proclive al desarrollo de habilidades de autogestión emocional (De la Torre-Cruz et al., 2015; Martínez y García, 2008; Martínez et al., 2007; Rodrigues et al., 2013).

Es común que en la bibliografía científica de este tema se utilicen las etapas evolutivas intermedias de adultez como punto de comparación con el resto de etapas. Siguiendo esta línea metodológica, se encuentran diversos estudios que comparaban los resultados de socialización en adolescentes y adultos españoles, en los que se analiza el impacto de los estilos parentales según el modelo bidimensional (Maccoby y Martin, 1983) en el ajuste psicológico de los hijos. Los resultados destacan un patrón común a corto y largo plazo en adolescentes y adultos como el que se ha descrito previamente, donde los estilos autorizativo e indulgente se asocian con los mejores resultados de socialización, e incluso en algunos resultados específicos el estilo indulgente ejerce efectos más beneficiosos que el resto de estilos, especialmente en criterios de regulación emocional como el autoconcepto y la inestabilidad emocional, hostilidad (García y Serra, 2019) y autoestima (García et al., 2018).

La etapa de la adultez aporta una ventaja comparativa importante, por esta razón cuenta con revisiones sistemáticas de gran relevancia. Como por ejemplo un metaanálisis que analizaba las dimensiones de aceptación-rechazo parental y el ajuste psicológico de los hijos, en contextos culturales muy diversos. Aunque los resultados fueron modestos, presentaban una fuerte asociación entre sí. En general, la aceptación se asociaba sistemáticamente con un mayor ajuste psicológico, mientras que el rechazo lo hacía con el desajuste, aunque el porcentaje de varianza explicado difería según el grupo de edad, siendo 26% en niños y 21% en adultos (Khaleque y Rohner, 2002). Estos resultados en *decrescendo* pueden reflejar la pérdida de influencia familiar a medida que se avanza de etapa evolutiva (Gallarín y Alonso-Arbiol, 2012). Resultados muy similares se han encontrado en otras revisiones sistemáticas, en las que la aceptación producía un mayor ajuste psicológico de niños y adultos de diferentes culturas, analizando un total de 23 países repartidos por todo el mundo (Ali et al., 2015).

En general la calidez, afecto y aceptación paternos se ha asociado continuamente con mayor ajuste en muestras de todas las edades revisadas hasta ahora. Sin embargo, las actitudes o conductas controladoras por parte de los padres a menudo no muestran un impacto significativo por sí mismas. Por ejemplo, en un estudio se analizó la huella del castigo corporal en el ajuste psicológico de jóvenes turcos de entre diez y dieciocho años. En los resultados, el castigo corporal no era capaz de producir variaciones significativas en el ajuste de los jóvenes, utilizando la aceptación como moderadora (Erkman y Rohner, 2006). Es importante señalar las influencias culturales presentes, ya que el castigo corporal es un tipo de conducta moldeadora aceptable en algunos contextos. Además, este estudio solo valora la presencia de castigo corporal y no maltrato físico reiterado, que sí puede resultar perjudicial en el desarrollo psicológico (Gorman-Smith y Tolan, 1998; Slattery y Meyers, 2014; Frías-Armenta y Corral-Verdugo, 2013; Anderson, 2008; Raikes y Thompson, 2005).

La investigación sobre socialización parental en las últimas etapas del ciclo vital es más reducida en comparación con periodos más vulnerables. Además, gran parte está especializada en fenómenos socializadores de gran impacto en esas edades, como por ejemplo la religiosidad (Krause y Ellison, 2007; Montague et al., 2003). Por este motivo, es difícil encontrar publicaciones centradas únicamente en esta franja de edad sobre en socialización parental. Sin embargo, es posible encontrar este tipo de bibliografía cuando se comparan con otras etapas vitales más jóvenes para analizar patrones a corto y largo plazo. Según esa línea de investigación, los resultados son consistentes con las publicaciones previas en contextos españoles, que relacionan los estilos autoritativo e indulgente con los mejores resultados de socialización. Sin embargo, el estilo indulgente en algunos casos ha presentados mayores puntuaciones en autoconcepto (García et al., 2018) empatía (García y Serra, 2019) e internalización de valores, así como puntuaciones inferiores en agresividad y sexismo hostil (Villarejo et al., 2020) en el grupo específico de personas mayores; mostrando una huella duradera en el tiempo de la dimensión de afecto paterno, que puede ejercer un efecto beneficioso en criterios psicológicos y un efecto protector ante la aparición de actitudes sexistas y conductas violentas.

La presente tesis doctoral

Este trabajo trata de analizar la influencia de ciertos factores individuales, familiares y contextuales en diferentes criterios de ajuste psicológico y social, así como el estudio de algunas variables especialmente sensibles para el ajuste de los padres como es el estrés parental. La información que recoge se centra en el estudio de la socialización parental a lo largo del ciclo vital e incluso su repercusión en generaciones posteriores, así como el análisis de otros factores ambientales y familiares que puedan ejercer una influencia paralela, sobre todo en contextos de gran vulnerabilidad.

Inicialmente puede parecer una tarea compleja encontrar nexos de unión entre los artículos de esta tesis doctoral, ya que en uno de los trabajos se aborda el impacto de los

estilos de socialización parental en ciertos criterios de ajuste psicológico y social en los hijos más allá de la adolescencia; mientras que en otra de las publicaciones se analiza el mismo impacto en una muestra de abuelos, combinando ese análisis para observar su influencia en su funcionamiento en ese rol en concreto, además de analizar la repercusión en el resto de generaciones; finalmente, el último artículo examina la influencia de algunos factores familiares como el estrés parental en el ajuste psicológico de los padres, en una muestra clínica perteneciente a un contexto vulnerable, ofreciendo información de la relevancia de los factores ambientales y de las dinámicas familiares internas sobre el proceso de socialización en general, y sobre la salud mental de los padres en particular.

Por todo lo anterior, estos tres artículos abordan aspectos relacionados entre sí, ya que están relacionados con la socialización y ajuste parental. En primer lugar, el tema principal de las publicaciones es la socialización parental, sin embargo esta se estudia desde distintas perspectivas y en varias muestras al mismo tiempo, así se puede analizar el impacto de este fenómeno a lo largo del ciclo vital y en una de las tareas evolutivas en concreto: la abuelidad. Por otro lado, durante la revisión de la literatura sobre socialización parental previa destaca la importante influencia de los factores ambientales, sobre todo del contexto próximo, así como las dinámicas familiares establecidas e incluso algunas características individuales de los agentes implicados. Por esta razón, el estudio de la socialización parental debe englobar la influencia ambiental, así como la inclusión de ciertas características individuales de padres e hijos, que cuenten con rigor científico y que den solidez a este modelo.

A continuación, se expondrán el conjunto de artículos científicos que componen esta tesis doctoral. Las publicaciones se han ordenado según la fecha cronológica de aparición en la literatura científica. En este apartado se hará una presentación de cada uno de los artículos, empezando por un breve resumen que recoge los contenidos principales de las investigaciones, así como los resultados más destacados. Posteriormente se describirán tanto los objetivos generales como los específicos de cada una de las publicaciones, además de las hipótesis planteadas. Por último, se ha añadido un apartado sobre el planteamiento metodológico de cada estudio con el objetivo de observar, en un solo golpe de vista, el modelo que subyace a cada artículo, con las medidas y dimensiones principales de cada uno.

Estudio 1

Gimenez-Serrano, S., Garcia, F., y Garcia, O. F. (2021). Parenting styles and its relations with personal and social adjustment beyond adolescence: Is the current evidence enough?. *European Journal of Developmental Psychology*, 1-21.

La primera publicación, estudio 1, examina la relación entre los estilos de socialización parental (autorizativo, indulgente, autoritario y negligente) y sus relaciones con el ajuste personal y social más allá de la adolescencia. Los participantes han sido 2131 hijos españoles, divididos en adolescentes, adultos jóvenes, adultos de mediana edad

y adultos mayores. Por un lado, los criterios de ajuste psicológico lo conforman el autoconcepto (emocional y físico) y el nerviosismo o inestabilidad emocional. Por otro lado, los criterios de ajuste social han sido la internalización de los valores sociales, que es un indicador de valores benevolentes con los demás y el sexismo hostil, que es un indicador superficial de machismo. Los resultados de este trabajo concluyen que los estilos de socialización parental indulgente y autorizativo se asocian a mejores resultados de socialización en todos los criterios de ajuste y en todos los grupos de edad. Sin embargo, los hijos de familias indulgentes han puntuado más alto en autoconcepto emocional y más bajo en sexismo hostil e inestabilidad emocional que los de familias autorizativas. En conclusión, este estudio cuestiona si la dimensión de control de la socialización parental (presente en el estilo autorizativo, pero no en el indulgente) es necesaria para conseguir un proceso de socialización óptimo con los mejores resultados de socialización, ya que el estilo indulgente (con escaso control pero mucho afecto) obtiene incluso mejores resultados que el autorizativo (con gran control y afecto) en algunos criterios de ajuste específicos, concretamente en aquellos relacionados con la gestión emocional (autoconcepto e inestabilidad emocional), así como en la ausencia de actitudes sexistas.

Objetivos generales:

1. Examinar la relación entre los estilos de socialización parental (autorizativo, indulgente, autoritario y negligente) con el ajuste psicológico y social a lo largo del ciclo vital.
2. Estudiar la socialización parental en una muestra española.
3. Profundizar en el estudio de la socialización parental más allá de la adolescencia, utilizando cuatro grupos de edad: adolescentes, adultos jóvenes, adultos de mediana edad y adultos mayores.
4. Comprobar posibles efectos de interacción entre las variables principales del estudio (estilo de socialización, sexo y edad).
5. Observar la distribución de los participantes en los estilos de socialización parental, así como sus resultados en los criterios de ajuste personal y social, como una muestra española compuesta por varios grupos de edad.
6. Confirmar la ortogonalidad teórica del modelo bidimensional entre control y afecto (Maccoby y Martin, 1983).

Objetivos específicos:

1. Examinar la influencia de la socialización parental en los criterios de ajuste psicológico (autoconcepto emocional y físico y nerviosismo o inestabilidad emocional) y social (internalización de los valores sociales y sexismo hostil) de los participantes.
2. Detectar posibles interacciones entre los estilos socialización, sexo y edad con cada uno de los criterios de ajuste psicológico y social.

Planteamiento metodológico:

Por un lado, en este trabajo las variables independientes están compuestas por la información demográfica (sexo y edad), recogidas mediante encuesta directa, y por los estilos de socialización parental (autorizativo, autoritario, indulgente y negligente) basados en el modelo bidimensional (Maccoby y Martin, 1983) con sus dos dimensiones principales de afecto y control. El afecto se ha medido mediante 20 ítems de la Escala de Calidez/Afecto (WAS) y el control utilizando 13 ítems de la Escala de Control Parental (PCS) (Rohner y Khaleque, 2005).

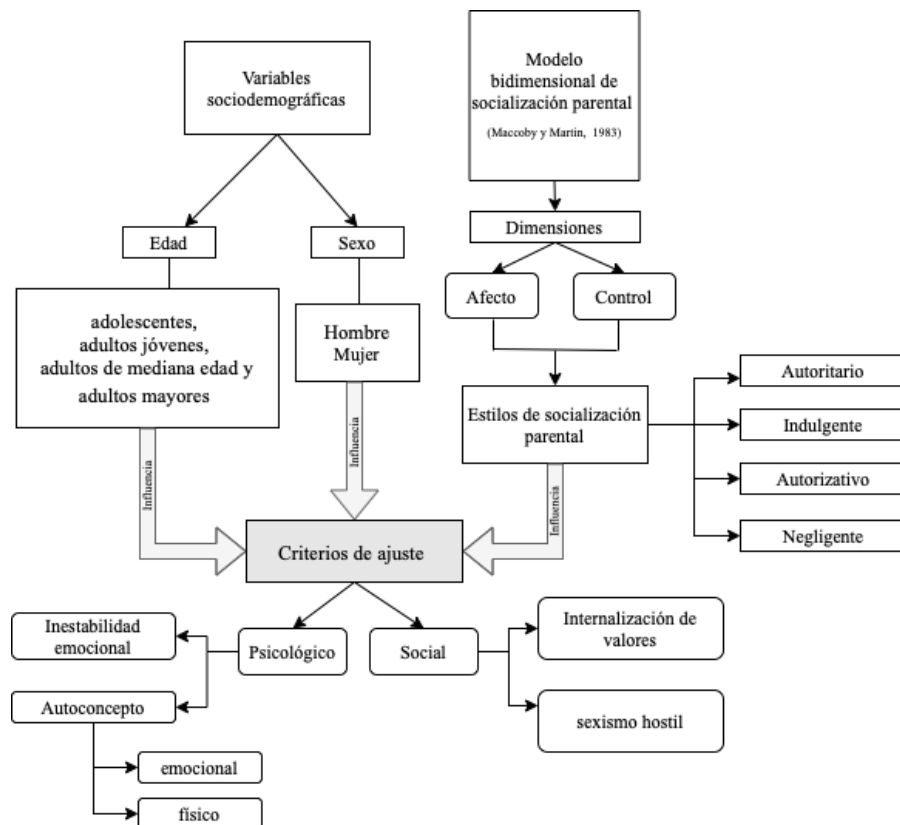


Figura 3: *Planteamiento metodológico del estudio 1*

Por otro lado, las variables dependientes las conforman los criterios de ajuste psicológico y social. Para los primeros se ha valorado el autoconcepto físico y emocional, mediante seis ítems correspondientes a la dimensión física de la (AF5) escala de Autoconcepto Forma-5 (García y Musitu, 1999), así como el nerviosismo o inestabilidad emocional, que se ha medido con la (II-CRPM-3) subescala de nerviosismo del Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura (Gimenez-Serrano et al., 2021). Para los criterios de ajuste social se ha valorado la internalización de valores sociales universales (concretamente la igualdad, paz, unión con la naturaleza o sabiduría), usando 8 ítems de la subescala de universalismo del (VI) Inventario de Valores (Schwartz, 1992), así como el sexismo hostil, mediante 11 ítems del (ASI) Inventario de Sexismo Ambivalente (Expósito et al., 1998).

Respecto a las hipótesis de este trabajo, se espera que los estilos de socialización parental indulgente y autorizativo presenten mejores resultados en los criterios de ajuste personal y social en comparación con los otros estilos. En concreto, se espera que los estilos de socialización parental indulgente y autorizativo se asocien con puntuaciones más altas en autoconcepto físico, autoconcepto emocional e interiorización de valores, ya que son variables que indican una mayor adaptación. Al mismo tiempo, se espera que tengan menores puntuaciones en nerviosismo o inestabilidad emocional y sexismo hostil, ya que son variantes que indican desajuste. Por último, respecto a la edad, es esperable encontrar diferencias en los criterios de ajuste psicológico y social relacionados con la edad.

Para realizar el análisis de datos se ha aplicado un análisis factorial completo de la varianza (MANOVA) para los criterios de ajuste psicológico (autoconcepto físico, autoconcepto emocional y nerviosismo o inestabilidad emocional) y de ajuste social (sexismo hostil e interiorización de valores sociales). Las variables independientes conforman un diseño factorial completo ($4 \times 2 \times 2$) con el estilo de socialización parental (negligente, indulgente, autorizativo y autoritario), el sexo (hombres-mujeres) y el grupo de edad (adolescentes, adultos jóvenes, adultos de mediana edad y adultos mayores). En primer lugar, se han aplicado pruebas F univariadas, y posteriormente un análisis de las fuentes de variación univariadas que han mostrado significación estadística en el MANOVA. Por último, se ha aplicado una prueba de Bonferroni post-hoc para controlar la tasa de error de tipo I.

Estudio 2

Sandoval-Obando, E.; Alcaide, M.; Salazar-Muñoz, M.; Peña-Troncoso, S.; Hernández-Mosqueira, C.; Gimenez-Serrano, S. Raising Children in Risk Neighborhoods from Chile: Examining the Relationship between Parenting Stress and Parental Adjustment. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2022**, *19*, 45.

En el estudio 2 se introducen dos dimensiones de gran relevancia en las dinámicas familiares: el estrés y el ajuste parental, que podrían afectar en la dinámica relacional que los padres establecen con sus hijos, especialmente cuando las familias se encuentran en contextos sociales vulnerables. Este trabajo ha incluido 142 padres y madres de un barrio de riesgo de Chile. Las variables examinadas han sido el estrés parental (angustia parental, interacción disfuncional padre-hijo y características de hijo difícil) y el ajuste parental (depresión, ansiedad y estrés), así como información sociodemográfica. Los resultados muestran que no todos los componentes del estrés parental están relacionados con el ajuste parental. De las dimensiones del estrés parental sólo la angustia de los padres ha mostrado relaciones significativas con el desajuste parental (mayor depresión, ansiedad y estrés). Tanto la interacción disfuncional entre padres e hijos y el tener un hijo difícil han sido dimensiones sin influencia significativa sobre el desajuste psicológico de los padres, pero con gran relación entre sí mismas.

Objetivos generales:

1. Analizar la relación entre el estrés parental (compuesto por la angustia de los padres, la relación disfuncional entre padres e hijos y ciertas características de niño difícil) con el desajuste psicológico parental (mediante la presencia de depresión, ansiedad y estrés) en barrios de riesgo chilenos.
2. Estudiar dinámicas familiares en muestra clínica de un contexto vulnerable (barrio en riesgo).
3. Examinar la influencia de las dinámicas familiares con hijos menores de edad (1-18 años), cuando son más vulnerables al proceso de socialización.
4. Aumentar la bibliografía del estudio de fenómenos psico-sociales en contextos de riesgo.
5. Observar a distribución de las medidas de protección hacia los niños vigentes en la muestra (víctimas de negligencia parental, testigos y/o víctimas de violencia intrafamiliar, maltrato psicológico o físico u otros).
6. Obtener datos descriptivos sobre características demográficas de la muestra: estado civil, nivel educativo, y nivel socioeconómico.
7. Medir el estrés parental en la muestra (angustia parental, interacción disfuncional entre padres e hijos y características de niño difícil) con fines descriptivos.
8. Evaluar el desajuste psicológico de los padres de la muestra, mediante la presencia de depresión, ansiedad y estrés, con fines descriptivos y analíticos.

Objetivos específicos:

1. Analizar si el estrés parental (compuesto por la angustia parental, la interacción disfuncional entre padres e hijos y ciertas características de niño difícil) influye en el ajuste psicológico de los padres (depresión, ansiedad y estrés).
2. Describir las relaciones intrínsecas entre las dimensiones de estrés parental (la angustia parental, la interacción disfuncional entre padres e hijos y las características de niño difícil).
3. Detallar las relaciones intrínsecas entre los propios criterios de desajuste psicológico parental (ansiedad, depresión y estrés), para averiguar si hay alguna de esas dimensiones que sea precursora de otra.
4. Investigar la influencia diferenciada que ejercen las dimensiones del estrés parental (angustia parental, interacción disfuncional entre padres e hijos y características de niño difícil) sobre cada dimensión específica de desajuste parental (ansiedad, depresión y estrés), para poder identificar si alguna dimensión del estrés parental produce alguno de estos trastornos psicológicos en concreto.
5. Descubrir si los criterios de desajuste psicológico hacen aportaciones diferenciadas a la varianza explicada del modelo.

Planteamiento metodológico:

En el presente estudio las variables independientes están formadas por las características sociodemográficas: estado civil, nivel educativo de los padres y nivel socioeconómico familiar, recogidas mediante encuestas directas. Así como el estrés

parental, que ha sido evaluado a través de los 36 ítems del (PSI/SF) Parenting Stress Index/Short Form (Abidin, 1990), que medía las tres dimensiones principales: angustia parental, interacción disfuncional entre padres e hijos y características de niño difícil. Por otro lado, las variables dependientes las constituyen los criterios de desajuste psicológico parental: depresión, ansiedad y estrés. Medidas a través de la (DASS-21) Escala de Depresión, Ansiedad y Estrés (Lovibond y Lovibond, 1995).

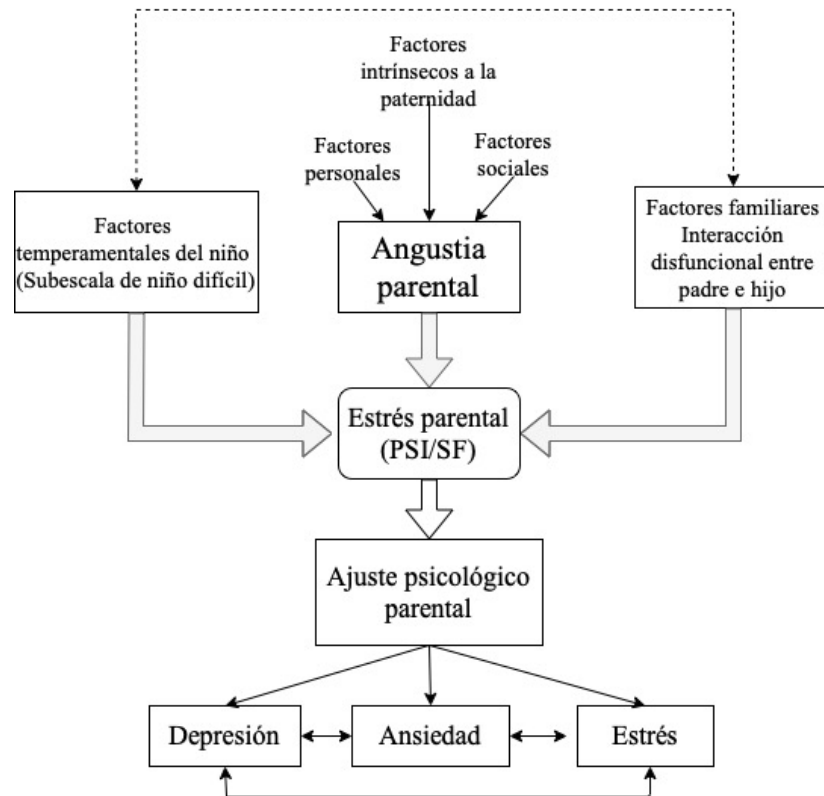


Figura 4: Planteamiento metodológico del estudio 2

Las hipótesis de este trabajo no se especifican formalmente en la publicación, sin embargo dada la recogida de información y el tipo de análisis queda de manifiesto que las hipótesis principales tratan de analizar si el estrés parental (compuesto por la angustia parental, la interacción disfuncional entre padres e hijos y las características de niño difícil) produce un mayor desajuste psicológico de los padres, es decir, si se asocia con puntuaciones más elevadas en depresión, ansiedad y estrés. Asimismo, se hipotetizan posibles relaciones intrínsecas entre las dimensiones del estrés parental (la angustia parental, la interacción disfuncional entre padres e hijos y las características de niño difícil) y de desajuste psicológico parental (depresión, ansiedad y estrés) entre sí.

Para examinar los datos se han realizado análisis de correlación y de regresión lineal múltiple. En primer lugar, el análisis de correlación compara el estrés parental (es decir, la angustia de los padres, la interacción disfuncional entre padres e hijos y las características de niño difícil) con el desajuste parental (es decir, la depresión, la ansiedad

y el estrés). Posteriormente, se ha aplicado una regresión lineal con el desajuste parental como variable dependiente y el estrés parental como variable predictora.

Estudio 3

Gimenez-Serrano, S.; Alcaide, M.; Reyes, M.; Zacarés, J.J.; Celdrán, M. Beyond Parenting Socialization Years: The Relationship between Parenting Dimensions and Grandparenting Functioning. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2022**, *19*, 4528.

Debido a que la socialización parental se ha estudiado principalmente cuando está en proceso, es decir, en etapas tempranas del desarrollo, hay menos información sobre el impacto a largo plazo en los adultos mayores, particularmente en una de las tareas de desarrollo más importantes en la vida posterior: ser abuelo. Por este motivo, el estudio 3 se centra en la influencia de la socialización parental percibida en 313 abuelos españoles. En esta publicación se examina la relación entre la socialización parental, partiendo del modelo bidimensional de (E. E. Maccoby y Martin, 1983) y su efecto tanto en el individuo a largo plazo, como en su impacto en las generaciones posteriores. Por un lado, se han medido las dimensiones principales del modelo bidimensional (afecto y control parental), y por otro lado, el funcionamiento de los abuelos (mediante las dimensiones de satisfacción con la vida, sentido de la vida, calidad de la relación padre-hijo adulto, cercanía emocional con los nietos y sobrecarga de rol). Los resultados muestran un patrón constante entre el funcionamiento de los padres y los abuelos. La dimensión de afecto se asocia positivamente con el funcionamiento de los abuelos, a diferencia de la dimensión de control, que ha resultado ser perjudicial en alguna de las dimensiones (sobrecarga de rol). Estos resultados ponen de relieve que, durante los años de socialización la dimensión de afecto (pero no la de control) podría ser beneficiosa para los hijos hasta el final de su vida (es decir, cuando se convierten en abuelos), pero también para sus descendientes, ya que tienen una mejor relación con las dos generaciones siguientes (hijos adultos y nietos).

Objetivos generales:

1. Analizar la relación entre las dimensiones de socialización parental del modelo bidimensional (afecto y control paterno) con diferentes indicadores del funcionamiento de los abuelos: satisfacción con la vida, sentido de la vida, calidad de la relación padre-hijo adulto, cercanía emocional con los nietos, y sobrecarga de rol.
2. Recaudar información sobre los participantes como muestra de personas mayores sanas (de entre 60 y 89 años), con nietos menores de edad (1-19 años) que están en el periodo vulnerable de su proceso de socialización.
3. Estudiar la influencia de la socialización parental más allá de la etapa vulnerable, en muestra de abuelos españoles sin patologías.
4. Recoger información sociodemográfica sobre la muestra (nivel educativo).
5. Observar la distribución de los estilos parentales y criterios de ajuste psicológico o funcionamiento en una muestra de personas mayores (de entre 60 y 89 años).
6. Obtener información descriptiva sobre la cercanía emocional y la calidad de la relación percibida entre abuelos y nietos, por parte del abuelo.

7. Explorar la sobrecarga con el rol de abuelo.
8. Analizar las repercusiones de la socialización parental a través de varias generaciones.

Objetivos específicos:

1. Examinar si el estilo de socialización parental percibido por los abuelos influye en su posterior funcionamiento (satisfacción con la vida, el sentido de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto, la cercanía emocional con los nietos y la sobrecarga de rol).
2. Estudiar la relación intrínseca entre los indicadores del funcionamiento de los abuelos: la satisfacción con la vida, el sentido de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto, la cercanía emocional con los nietos y la sobrecarga de funciones.
3. Investigar impacto diferenciado de las dimensiones de control y afecto en cada dimensión del funcionamiento del abuelo.
4. Comprobar si el estilo de socialización parental que recibió la primera generación produce impacto directo e indirecto en las siguientes generaciones (hijo, nieto).
5. Examinar las consecuencias de los estilos parentales a lo largo de la vida, en personas mayores que no están en un periodo crítico de socialización, en aspectos como la satisfacción con la vida, el sentido de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto, la cercanía emocional con los nietos y la sobrecarga de rol.

Planteamiento metodológico:

En cuanto a las variables principales de este estudio, por un lado, las variables independientes están compuestas por las dimensiones principales de socialización parental del modelo bidimensional (E. E. Maccoby y Martin, 1983), midiendo el afecto a través de la (WAS) la Escala de Calidez/Afecto y el control a través de la (PCS) Escala de Control Parental (Rohner y Ali, 2020); así como el nivel educativo, recogido mediante encuesta directa. Por otro lado, las variables dependientes están formadas por los criterios de ajuste de los abuelos o nivel de funcionamiento, compuesto por la valoración vital, es decir la satisfacción con la vida mediante la (SWLS) Escala de Satisfacción con la Vida (Diener et al., 1985; Pons et al., 2002) y el sentido de la vida medido gracias al (PIL Test) Purpose in Life Test (Crumbaugh y Maholick, 1964). También se han valorado las relaciones intergeneracionales con los hijos adultos, utilizando el cuestionario APGAR familiar (Smilkstein, 1978), y con los nietos, evaluando la cercanía emocional y la sobrecarga de rol mediante una adaptación de la (PSS) Escala de Estrés Parental para los abuelos (Berry y Jones, 1995). Concretamente la cercanía emocional con los nietos se ha medido con la subescala de Recompensas del PSS (Oronoz Artola et al., 2007) y la sobrecarga del rol se ha medido con la subescala de estresores de la PSS (Oronoz Artola et al., 2007)

En esta publicación se persigue el estudio de cuatro hipótesis principales. En primer lugar, se espera que las dimensiones de socialización parental ejerzan un efecto diferenciado en los criterios de funcionamiento del abuelo (satisfacción con la vida, el sentido de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto, la cercanía emocional con

los nietos y la sobrecarga de rol). En segundo lugar, es posible que la dimensión de afecto del modelo bidimensional (E. E. Maccoby y Martin, 1983) se asocie a puntuaciones más elevadas en satisfacción con la vida, el sentido de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto y la cercanía emocional con los nietos, así como con menores puntuaciones en la sobrecarga de rol, respecto a la dimensión de control. Además, cabe esperar que la dimensión de control del modelo bidimensional (E. E. Maccoby y Martin, 1983) se asocie a puntuaciones inferiores en satisfacción con la vida, el sentido de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto y la cercanía emocional con los nietos, así como puntuaciones elevadas en la sobrecarga de rol, respecto a la dimensión de afecto. Por último, es posible encontrar asociaciones entre las dimensiones del funcionamiento del abuelo (satisfacción con la vida, el sentido de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto, la cercanía emocional con los nietos y la sobrecarga de rol) pero debido a la escasez de la bibliografía previa sobre el tema no se hipotetiza sobre la dirección de las mismas.

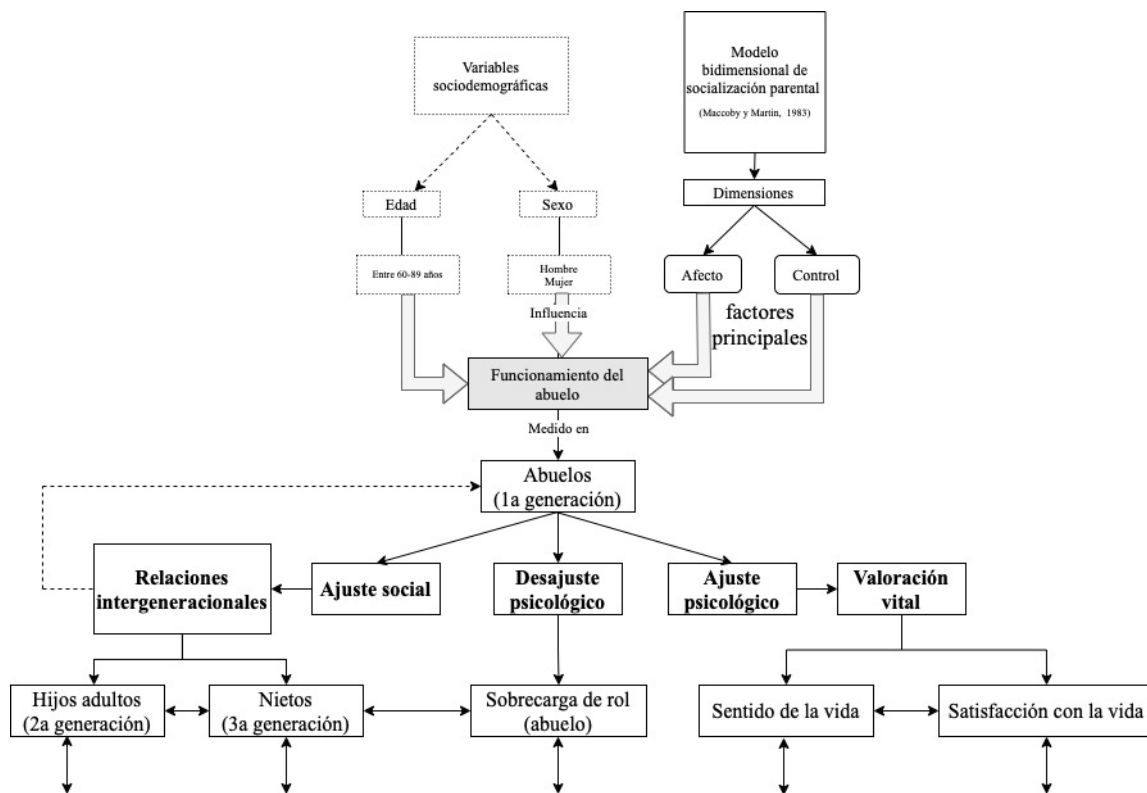


Figura 5: Planteamiento metodológico del estudio 3

Para elaborar el estudio estadístico se han realizado análisis de correlación y de regresión lineal múltiple. Los análisis de correlación incluyen las dos dimensiones principales de socialización (es decir, el afecto y el control) y el funcionamiento de los abuelos (es decir, la satisfacción con la vida, el sentido de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto, la cercanía emocional con los nietos y la sobrecarga de rol). Además, se ha aplicado una correlación entre los diferentes indicadores del funcionamiento de los

abuelos. Posteriormente, se ha ejecutado una regresión lineal con el funcionamiento de los abuelos (es decir, la satisfacción con la vida, el sentido de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto, la cercanía emocional con los nietos y la sobrecarga de rol) como variables dependientes y las dos dimensiones principales de socialización (es decir, el afecto y el control) como variables predictoras.

Capítulo 2

Parenting styles and its relations with personal and social adjustment beyond adolescence: Is the current evidence enough?

Estudio 1: Gimenez-Serrano, S., Garcia, F., & Garcia, O. F. (2021). Parenting styles and its relations with personal and social adjustment beyond adolescence: Is the current evidence enough?. *European Journal of Developmental Psychology*, 1-21.

Abstract

This study examines the relationship between parenting styles (authoritarian, indulgent, authoritative, and neglectful) and its relations with personal and social adjustment beyond adolescence. Participants were 2131 Spanish children, divided into adolescents ($n = 616$), young adults ($n = 606$), middle-aged adults ($n = 502$) and older adults ($n = 407$). A MANOVA ($4 \times 2 \times 4$) with parenting style, sex and age as independent variables was applied. Personal adjustment criteria were emotional and physical self-concept, and nervousness, while social adjustment criteria were internalization of social values and hostile sexism. The indulgent and authoritative parenting styles showed better socialization outcomes in all adjustment criteria across all children ages. However, children from indulgent families scored higher on emotional self-concept and lower on hostile sexism and nervousness than those from authoritative families. These findings seriously question whether strictness parenting dimension is necessary not only during the parental socialization (for adolescent children) but also beyond adolescence (for adult children), once parental socialization is over.

Introduction

Many studies in parental socialization research have used a two-dimensional model (Maccoby & Martin, 1983), based on two theoretically independent dimensions: Warmth and strictness. The first of them refers to acceptance and affection of parents for their children, which is also known in the literature as involvement or responsiveness (Dakers & Guse, 2020; Martinez et al., 2019). The second of them refers to parental control to moderate their children's behaviour, commonly dealt with authority, which is

also known in the literature as severity, imposition or control (Martínez et al., 2017; Martinez-Escudero et al., 2020). The combined effects of these dimensions yield four parenting typologies: authoritarian parents (strict, but not warm), indulgent parents (warm, but not strict), authoritative parents (strict and warm) and neglectful parents (neither strict nor warm) (Darling & Steinberg, 1993; Maccoby & Martin, 1983; Perez-Gramaje et al., 2020).

Research on parental socialization has identified that parenting styles (i.e., authoritarian, indulgent, authoritative, and neglectful) are differently associated with positive or negative impacts on developmental outcomes, including personal and social adjustment (Darling & Steinberg, 1993; Garcia et al., 2020a; Garcia & Gracia, 2009). Traditionally, authoritative style has been associated with the best socialization outcomes, for example, higher level of emotional maturity, psychosocial competence, academic performance and fewer behavioural problems (Darling & Steinberg, 1993; Lamborn et al., 1991; Radziszewska et al., 1996; Steinberg et al., 1989). Recently, a systematic review on parental socialization (Pinquart & Kauser, 2018) associates the authoritative style with a lower internalization and externalization problems in North America, Western Europe, South-East Asia, Australia and Arabic countries. However, in Latin America, this is only associated with lower emotional disturbance, and in Eastern Europe and subSaharan Africa does not exist that association (Pinquart & Kauser, 2018). Such discrepancies reflect the influence of cultural factors on parenting style and its impact on psychosocial development (Garcia et al., 2019). For example, in African American communities from USA, daughters of authoritarian families develop greater assertiveness and independence (Baumrind, 1972).

Additionally, a growing body of research questions the benefits of strictness dimension in the socialization. Findings from emergent research in European and Latin American contexts have also pointed out that the indulgent parenting style (warm but non-strict) provides equal or even better benefits than the authoritative parenting style (warm and strict). In these studies, children from indulgent families have higher scores on their own self- concept (De la Torre-Cruz et al., 2015), psychosocial maturity (O. F. Garcia & Serra, 2019) and internalization of social values (Garcia et al., 2018b). They also show lower levels of aggressiveness, emotional instability, behavioural problems (O. F. Garcia & Serra, 2019; Garcia & Gracia, 2009; Villarejo et al., 2020) and less hostile sexism (Garaigordobil & Aliri, 2012). The benefits of the indulgent style are given in adolescents (O. F. Garcia & Serra, 2019; Garcia & Gracia, 2009) and adult children (O. F. Garcia & Serra, 2019; Garcia & Gracia, 2009).

Research on parenting usually examines the impact of parenting on personal and social adjustment during childhood and adolescence (Gallarin et al., 2021; Garcia et al., 2020b; Ridaio et al., 2021), in part due to parental socialization represents the process that allows young people to acquire their own culture, family habits and values, and they also learn to become responsible members within their society (Baumrind, 1972; O. F. Garcia

& Serra, 2019; Martinez et al., 2021). However, although many theorists point out the idea that the impact of parental socialization might be crucial for personal and social adjustment beyond adolescence (once parental socialization is over), only a very few studies have examined its impact on adult life (Aquilino & Supple, 2001; Garcia et al., 2018c; Stafford et al., 2015, 2016). Moreover, most of these papers have been limited to young adulthood sample (Aquilino & Supple, 2001) or even have used different measures for each group of age (Stafford et al., 2015, 2016). It is also common for studies to focus on specific parenting practices rather than parenting styles based on a theoretical framework (Stafford et al., 2015, 2016). Additionally, some studies found cross-generational differences in parenting practices (Elder, 1994; Keller & Lamm, 2005). Even within one same cultural context, the frequency of some parenting practices (e.g., for example, those of strictness) might change over historical periods (Baumrind, 1991; Elder, 1994; Elder et al., 1993; Keller & Lamm, 2005) and the impact on child psychosocial adjustment might be different depending on generation (Baumrind, 1991).

The present study

The main objective of this study is to analyse the relationship between parenting styles (authoritarian, indulgent, authoritative and neglectful) with different socialization outcomes (personal and social adjustment). This point will be studied in a sample of adolescents and adult children (young, middle-aged and older adults). On the one hand, emotional self- concept, physical self-concept and nervousness will be used as criteria for personal adjustment. On the other hand, hostile sexism and the internalization of social values will be used as criteria for social adjustment. Previous studies on parental socialization have used similar indicators on personal and social adjustment such as self-concept (Queiroz et al., 2020), social values (Martinez et al., 2020), emotional instability (Garcia & Gracia, 2009) and hostile sexism (Garaigordobil & Aliri, 2012), but in all of them were examined isolated rather than at the same time, with a sample of adolescents but not including adult children.

Based on the previous findings in Spanish-speaking countries, it is expected that both, the indulgent and authoritative parenting styles, will be more adaptive on personal and social adjustment criteria compared to the other styles. Specifically, both parenting styles are expected to be associated with higher scores in physical self-concept, emotional self-concept and internalization of values, as these are variables that indicate greater adjustment. At the same time, they are expected to have lower scores on nervousness and hostile sexism, as these are variables that indicate maladjustment (O. F. Garcia & Serra, 2019; Martínez et al., 2007; Villarejo et al., 2020). On the other hand, due to the scarcity of scientific literature using samples beyond adolescence, it is difficult to establish a clear hypothesis about these specific adjustment criteria at different stages of the life cycle. For this reason, changes in the different adjustment criteria are expected to be influenced by parental socialization style, along the lines of the previous hypothesis (Villarejo et al., 2020).

Method

Participants and procedure

The sample was composed of 2,131 participants, 1,253 women (58.8%) and 878 men (41.2%), adolescents and adults ($M = 36.06$ and $SD = 20.41$) divided in four groups: adolescents ($n = 616$, 358 women, 58.1%), aged 12–18 years ($M = 16.53$ and $SD = 1.77$); young adults ($n = 606$, 359 women, 59.2%), aged 19–35 years ($M = 23.86$ and $SD = 3.92$); middle-aged adults ($n = 502$, 321 women, 63.9%) aged 36–59 years ($M = 48.34$ and $SD = 6.29$); and older adults ($n = 407$, 215 women, 52.8%) aged 60–75 years ($M = 68.61$ and $SD = 7.78$).

An a priori power analysis was applied to find out the minimum sample size necessary to detect a medium-small effect size ($f = 0.12$) (Cohen, 1977), with type I and type II errors below the conventional ones ($\alpha = \beta = 0.01$), obtaining a minimum of 2080 observations (Faul et al., 2009; Lamborn et al., 1991; Pérez et al., 1999). Participants had to meet the following requirements: 1) they had to hold Spanish nationality, 2) they were voluntary participants, 3) if they were underage, parental consent was required. The range of ages for adolescents and adult children (young, middle-aged, and older adults) are based on some previous parenting studies (O. F. Garcia & Serra, 2019; Villarejo et al., 2020). In addition, all participants were guaranteed their anonymity. Data were collected by using an online survey with mandatory responses hosted on the University website (Garcia et al., 2021; Loer et al., 2020). About 94% ($n = 2166$) of participants complete the survey. The questionnaires were examined for questionable response patterns, such as reporting implausible inconsistencies between negatively and positively worded responses (J. F. Garcia et al., 2011; Tomás & Oliver, 1999, 2004). About 1.6% ($n = 35$) of the cases were identified as questionable and removed from the sample. The final sample consisted of 2131 participants, with the type I and type II error set at 1% ($\alpha = \beta = 0.01$), allowed the detection of an even small effect size ($f = 0.12$).

Measures

Parental socialization

Warmth was measured used 20 items of the Warmth/Affection Scale (WAS) (O. F. Garcia & Serra, 2019; Rohner, 2005). The WAS measures the extent to which adolescents perceive their parents as loving, responsive, and involved (e.g., ‘Let me know they love me’ and ‘Make me feel proud when I am doing well’). For adult children, it was used adult version with the same statements in past tense (e.g., ‘Let me know they loved me’ and ‘Made me feel proud when I was doing well’). The value of the alpha coefficient obtained was .945. By age groups were as followed: adolescents, .938, young adults, .946, middle-aged adults, .947, and older adults, .939. Strictness was measured using 13 items from the Parental Control Scale (PCS) for parents or primary caregivers (O. F. Garcia & Serra, 2019; Rohner, 2005). The PCS measures the extent to which the adolescents perceive strict parental control over their behaviour (e.g., ‘Tell me exactly what time I have to be home when I go out’ and ‘They make sure I know exactly what I can and

cannot do'). For adult children, it was used adult version with the same statements in past tense (e.g., 'Told me exactly what time I had to be home when I went out' and 'They made sure I knew exactly what I could and could not do'). Alpha coefficient of .904 was obtained. By age groups were as followed: adolescents, .901, young adults, .873, middle-aged adults, .905, and older adults, .913. The answers were organized on a Likert-type scale from 1 to 4, using 'Almost never true', 'rarely true', 'sometimes true' and 'almost always true' answers. Higher scores represent a higher sense of parental warmth and strictness.

The questionnaire was slightly modified to cover all age groups (Buri, 1991; Hammond et al., 2000; Kuyumcu & Rohner, 2018). The adolescent group was asked about their parents' behaviour now, while the other groups (adult children) rated the same items than adolescents but with item in past tense (Garcia et al., 2021; Garcia et al., 2018c). Scales following this procedure generally include robust validity tests to be applied to different age groups (Rohner & Khaleque, 2003). This strategy has been used in questionnaires that combine samples of different ages (Buri, 1991) and in previous similar studies (O. F. Garcia & Serra, 2019; Garcia et al., 2020a). Particularly, the factorial structure of the Adult Version of the Parental Acceptance/Rejection Questionnaire (including both subscales used in this study: the WAS and the PCS) was confirmed by CFA analysis and it is a valid measure to measure parental socialization in adult children (Gomez & Rohner, 2011; Senese et al., 2016).

Split procedure (e.g., median or tertile) to assign families rather than assigning them on the basis of standard cut-off, provides a categorization of families in a sample-specific (Chao, 2001; Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1994). In this sense, the designation of families as one or another type of socialization parenting is done for heuristic, not diagnostic, purposes (Lamborn et al., 1991). This procedure has been used in previous publications (Garcia & Gracia, 2009; Garcia et al., 2019; Garcia et al., 2018c; O. F. Garcia & Serra, 2019; Garcia et al., 2020a; Martinez et al., 2020; Queiroz et al., 2020; Valente et al., 2017). Additionally, the median dichotomization procedure capturing parenting with the WAS and the PCS measures has been used in previous studies with adolescents (Fuentes et al., 2015; Garcia & Gracia, 2009) and adult children (Garcia et al., 2018c; Villarejo et al., 2020).

A median dichotomization procedure was applied to the distribution of participants on the basis on the different parenting styles. For that purpose, both parental dimensions (warmth and strictness) were examined simultaneously (Garcia & Gracia, 2009; Garcia et al., 2021). The neglectful style scored below the median in both dimensions. The authoritarian style scored above the median in the strictness dimension but it scored below the median on warmth. The indulgent style showed opposed scores than the authoritarian style, it scored below the median in strictness and above the median in warmth. Finally, the authoritative parenting style scored above the median in both dimensions.

Physical self-concept

It was measured using six items corresponded to the physical dimension of the Self-Concept Form-5 scale (AF5) (Garcia & Musitu, 2009). This rate measures participant's perception of his own appearance and physical condition (Chen et al., 2020; Garcia et al., 2018a). A high score on this scale is associated with subjects who take care of themselves physically, perceive themselves positively, and engage in sporting activities (e.g., 'I like the way I am physically' or 'I am wanted for sporting activities'). The scores were recorded using a numerical scale from 1 to 99, where the maximum score corresponded to total identification with the item, obtaining an alpha coefficient of .775. For each age range, the Cronbach's alpha values were adolescents, .800, young adults, .758, middle-aged adults, .759, and older adults, .730.

Emotional self-concept

It was measured using six items corresponded to the physical dimension of the Self-Concept Form-5 scale (AF5) (Garcia & Musitu, 2009). This which reveals participant's perception of him/herself about his/her emotional state in general and when addressing people with greater authority (Chen et al., 2020; Garcia et al., 2018a). High scores on this scale are associated with subjects with developed social skills and control on their own emotions (e.g., 'Many things make me nervous', referring to a general emotional state, or 'I get nervous when the teacher (superior) asks me'). Scores were recorded using a numerical scale from 1 to 99, where the maximum score corresponded to total identification with the item, obtaining an alpha coefficient of .760. For each age range, the Cronbach's alpha values were adolescents, .741, young adults, .773, middle-aged adults, .784, and older adults, .746.

Nervousness

It was measured with the nervousness subscale of the Mature Person Trait Questionnaire (II-CRPM-3) which evaluates emotional instability (Garcia et al., 2021). High scores on this scale are related to nervousness and are associated with people with emotional lability, low self-acceptance and subjective discomfort (e.g., 'I get irritated easily' and 'I change my mood easily'). The answers were put in order on a Likert-type scale from 1 to 5, where 1 was 'very inadequate to describe me' and 5 'very adequate to describe me'. The alpha coefficient obtained was .780. For each age range, the Cronbach's alpha values were adolescents, .781, young adults, .786, middle-aged adults, .799, and older adults, .749

Internalization of social values

It was measured with 8 items from the universalism subscale of Value Inventory (VI) (Schwartz, 1992). The subjects were given a list of social values, with the instruction to evaluate how important those values were to them- selves (Garcia et al., 2018b). The answers were organized on a numerical scale from 1 to 99, where the maximum score reveals that it is a value of supreme importance for the subject. Specifically, the

universalism scale contains items with values of equality, peace, union with nature or wisdom. Therefore, high scores in this dimension could be associated with people with an internalization of universalism social values. The alpha coefficient obtained was .821. For each age range, the Cronbach's alpha values were adolescents, .827, young adults, .791, middle-aged adults, .834, and older adults, .831.

Hostile sexism

It was measured using 11 items from the Ambivalent Sexism Inventory (ASI) (Expósito et al., 1998). Its items can highlight sexist attitudes, prejudices, and discrimination against women (Garaigordobil & Aliri, 2012). Was necessary to ask subjects for their agree or disagree with some phrases about the relations between men and women, organizing the answers in a Likert type scale that goes from 0 to 5, where 0 totally disagrees, 1 moderately disagrees, 2 slightly disagrees, 3 moderately agrees, 4 slightly agrees, and 5 totally agrees (e.g., 'Under the pretext of asking for equality many women seek special privileges, such as working conditions that favour them over men' or 'Women are very easily offended'). The alpha coefficient obtained was .931. For each age range, the Cronbach's alpha values were adolescents, .925, young adults, .936, middle-aged adults, .924, and older adults, .927.

Data analysis

It was applied a full multivariate factorial analysis of variance (MANOVA) for personal factors (physical self-concept, emotional self-concept and nervousness) and social adjustment (hostile sexism and internalization of social values). Independent variables formed a full factorial design ($4 \times 2 \times 2$) with the parenting style (neglectful, indulgent, authoritarian, and authoritative), sex (men vs. women), and age group (adolescents, young adults, middle-aged adults and older adults). Univariate *F*-tests were applied and univariate sources of variation that were statistically significant in the MANOVA were examined. Finally, the post-hoc Bonferroni was applied to control the rate of Type I error.

Results

Distribution of parenting styles

Table 1 shows the distribution of participants in each parenting style. The authoritative style, $M = 72.63$ and $SD = 4.23$, and the indulgent style, $M = 73.69$ and $SD = 4.47$, had higher scores in warmth than the authoritarian style, $M = 55.39$ and $SD = 9.85$, and the neglectful style, $M = 57.26$ and $SD = 9.42$. The authoritative style, $M = 40.17$ and $SD = 4.90$, and authoritarian, $M = 41.70$ and $SD = 5.53$, had higher scores in strictness than the indulgent, $M = 28.00$ and $SD = 5.36$, and neglectful, $M = 28.28$ and $SD = 5.63$. The results of correlation analyses confirmed the theoretical orthogonality of the model, the correlation between the two dimensions of parenting style (warmth and strictness) was modest, $r = -0.264$ $R^2 = 0.07$, less than 8%, $p < 0.001$ (the path of shared variance, i.e., R^2 is 0 to 1).

Table 1. *Distribution of participants according to their parenting style*

	Total	Neglectful	Indulgent	Authoritarian	Authoritative
Frequency	2131	431	623	625	452
Percentage	100.0	20.2	29.2	29.3	21.2
Warmth					
<i>M</i>	64.78	57.26	73.69	55.39	72.63
<i>SD</i>	11.38	9.42	4.47	9.85	4.23
Strictness					
<i>M</i>	34.66	28.28	28.00	41.70	40.17
<i>SD</i>	8.43	5.63	5.36	5.53	4.90

*a*1 neglectful, *a*2 indulgent, *a*3 authoritarian, and *a*4 authoritative

*b*1 men, and *b*2 women

*c*1 adolescents (12-18 years), *c*2 young adults (19-35 years), *c*3 middle-aged adults (36-59 years), and *c*4 older adults (60-75 years)

Multivariate analysis

Table 2 presents the results of MANOVA, in which statistically significant differences were found in all the main effects of the study: parenting style, $\Lambda = 0.879$, $F(15, 5783.8) = 18.45$, $p < 0.001$; sex, $\Lambda = 0.855$, $F(5, 2095.0) = 71.29$, $p < 0.001$; age, $\Lambda = 0.885$, $F(15, 5783.8) = 17.44$, $p < 0.001$, and on the interaction effects of parenting style by age, $\Lambda = 0.970$, $F(45, 9374.5) = 1.41$, $p < 0.05$.

Table 2. *Factorial (4 × 2 × 4) for personal and social adjustment criteria*

	Λ	<i>F</i>	<i>df</i> _{between}	<i>df</i> _{error}	<i>p</i>
(A) Parenting styles ^a	0.879	18.45	15.0	5783.8	<0.001
(B) Sex ^b	0.855	71.29	5.0	2095.0	<0.001
(C) Age ^c	0.885	17.44	15.0	5783.8	<0.001
A × B	0.990	1.46	15.0	5783.8	0.111
A × C	0.970	1.41	45.0	9374.5	0.035
B × C	0.988	1.66	15.0	5783.8	0.052
A × B × C	0.977	1.10	45.0	9374.5	0.292

^a1 neglectful, ^a2 indulgent, ^a3 authoritarian, ^a4 authoritative

^b1 man, ^b2 woman

^c1 adolescents (12-18 years), ^c2 young adults (19-35 years), ^c3 middle-aged adults (36-59 years), ^c4 older adults (60-75 years)

Univariate analysis

The ANOVAs indicated significant differences in parenting styles for each of the personal adjustment criteria: physical self-concept, $F(4, 2099) = 21.40$, $p = 0.001$, emotional self-concept, $F(4, 2099) = 19.84$, $p = 0.001$, and nervousness, $F(4, 2099) =$

52.20, $p = 0.001$. As well as in the social adjustment criteria: internalization of social values, $F(4, 2099) = 34.30$, $p = 0.001$, and hostile sexism, $F(4, 2099) = 11.12$, $p = 0.001$ (See Table 3).

Table 3. Means and standard deviations of parenting style, and univariate F -values for personal and social adjustment criteria.

	Parenting style				$F(4, 2099)$	p
	Neglectful	Indulgent	Authoritarian	Authoritative		
Physical self-concept	5,54 ^b (1,66)	5,99 ^a (1,74)	5,42 ^b (1,82)	6,06 ^a (1,73)	21,40	< .001
Emotional self-concept	5,58 ^c (1,71)	6,06 ^a (1,79)	5,38 ^c (1,67)	5,59 ^b (1,72)	19,84	< .001
Nervousness	2,54 ^a (0,63)	2,15 ^c (0,60)	2,55 ^a (0,64)	2,30 ^b (0,62)	52,20	< .001
Internalization of social values	7,39 ^b (1,31)	7,89 ^a (1,24)	7,23 ^b (1,43)	7,77 ^a (1,26)	34,30	< .001
Hostile sexism	2,42 ^a (1,12)	2,14 ^b (1,09)	2,49 ^a (1,20)	2,36 ^a (1,18)	11,12	< .001

Nota. Bonferroni test $\alpha = .05$; $a > b > c > d$

Parenting styles and personal and social adjustment

The impact of parenting styles on personal and social adjustment showed a common pattern. Overall, the authoritative and indulgent parenting styles are related to higher scores in physical self-concept, emotional self-concept and internalization of values than the neglectful and authoritarian parenting style. However, the indulgent style was the only parenting style constantly associated with the higher scores on personal and social adjustment. On emotional self-concept, children from indulgent homes reported higher scores than those from authoritative families. In the same way, indulgent parenting was related to lower scores on nervousness than authoritative parenting. Also, indulgent parenting was related to lower hostile sexism than authoritative parenting.

Additionally, univariate analysis revealed statistically significant differences between parenting style and age on the internalization of social values, $F(9, 2099) = 2.61$, $p = 0.005$, $p < 0.01$. Examining family profiles by age (see Figure 1), the lowest scores of internalizations of social values were found in authoritarian families, which often equated their results with neglectful families. Authoritative families were in an intermediate position in all age groups, obtaining the same results as adolescents and adults from indulgent families, with the same results than young adults from neglectful families. The children of indulgent parents showed higher levels of internalization of social values, regardless of age, improving their score with respect to the rest of the styles in the case of young adults and older adults.

Also, univariate analysis revealed statistically significant differences between parenting style and sex on hostile sexism, $F(3, 2099) = 3.65, p = 0.012$. The highest scores corresponded to the authoritarian parenting style. Examining family profiles by sex (see Figure 2), men from authoritarian families presented highest averages of all groups. However, daughters from authoritarian families matched their scores with daughters from neglectful families. Similarly, men from neglectful families scored the same as men belonging to authoritative families. This same result did not occur with women in authoritative families who did differ from neglectful families. Indulgent parenting style was associated with lower score of hostile sexism, regardless of the individual's sex. It should be added that men showed higher averages than women in all parenting styles.

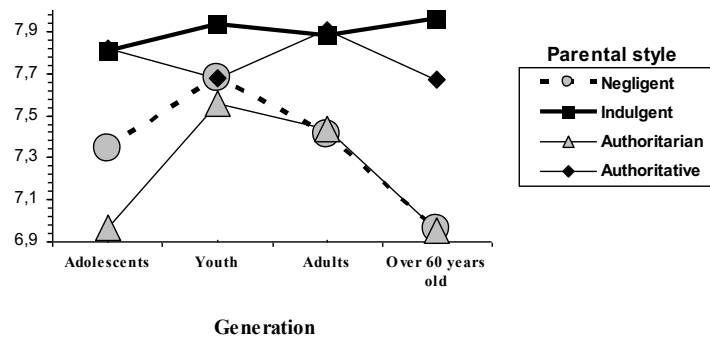


Figure 1. *Interaction of parenting styles by age in the internalization of values.*

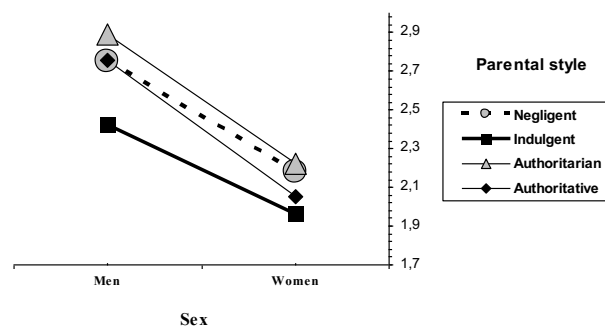


Figure 2. *Interaction of parenting styles by sex in hostile sexism.*

Sex-and age-related differences on personal and social adjustment

The results showed that there were significant differences in all the personal and social adjustment criteria ($p < 0.01$) regarding to the sex and age of the participants.

Table 4. Means, standard deviations by sex and univariate *F*-values for personal and social adjustment criteria.

	Sex		<i>F</i> (1, 2099)	<i>p</i>
	Female	Male		
Physical self-concept	5.46 (1.73)	6.16 (1.74)	89.11	< .001
Emotional self-concept	5.30 (1.71)	6.17 (1.67)	139.73	< .001
Nervousness	2.43 (0.66)	2.31 (0.62)	22.52	< .001
Internalization of social values	7.69 (1.33)	7.41 (1.35)	20.05	< .001
Hostile sexism	2.10 (1.05)	2.70 (1.22)	126.75	< .001

Table 5. Means, standard deviations by age and univariate *F*-values for personal and social adjustment criteria.

		Age					
		Adolescents (12-18 years old)	Young adults (19-35 years old)	Middle- aged adults (36-59 years old)	Older adults (60-75 years old)	<i>F</i> (3, 2099)	<i>p</i>
Personal adjustment							
Physical		6.13 ^a	5.98 ^a	5.52 ^b	5.10 ^c	38.04	< .001
self-concept		(1.80)	(1.74)	(1.67)	(1.66)		
Emotional		5.41 ^b	5.58 ^b	5.86 ^a	5.92 ^a	10.15	< .001
self-concept		(1.69)	(1.75)	(1.79)	(1.71)		
Nervousness		2.43 ^a	2.40	2.31 ^b	2.36	3.58	0.013
		(0.64)	(0.64)	(0.66)	(0.63)		
Social adjustment							
Internalization	of	7.46 ^b	7.72 ^a	7.66 ^b	7.40 ^c	5.82	0.001
social values		(1.43)	(1.22)	(1.30)	(1.42)		
Hostile Sexism		2.28 ^b	2.10 ^c	2.36 ^b	2.80 ^a	27.72	< .001
		(1.09)	(1.12)	(1.13)	(1.22)		

Note: Bonferroni test $\alpha = .05$; $a > b > c > d$

Regarding sex differences, as shown in Table 4, men showed higher scores in physical self-concept, emotional self-concept and hostile sexism, and lower scores in nervousness and internalization of social values. Regarding age-differences, as shown in Table 5, the ANOVAs showed significant differences in personal and social adjustment

criteria according to the age of participants. The groups with the highest score in physical self- concept were adolescents and young adults, followed by middle-aged adults and older adults. This pattern was reversed for their own emotional self-concept, where the groups with the highest scores were middle-aged adults and older adults, followed by adolescents and young adults. There were highest scores in nervousness belonging to the adolescents, differing from the group of middle-aged adults who presented the lowest averages. Highest internalization of social values corresponded to young adults, followed by adolescents and middle-aged adults while older adults showed the lowest level of internalization of social values. The highest scores in hostile sexism were found in the older adults too, followed by adolescents and adults. Young adults showed lower levels of hostile sexism.

Discussion

Based on two-dimensional model of parental socialization (Maccoby & Martin, 1983), this study's main objective is to analyse the relationship between parenting styles (indulgent, authoritative, authoritarian and neglectful) with different outcomes of personal and social adjustment, in a sample divided into adolescents, young adults, middle-aged adults and older adults. As personal adjustment criteria, we used emotional self-concept, physical self-concept and nervousness. Furthermore, we used the internalization of social values and hostile sexism as social adjustment criteria.

Following the direction of previous research, it was expected that the indulgent and authoritative styles would be associated with optimal personal and social adjustment (Garcia & Gracia, 2009). However, children from indulgent families showed less hostile sexism than the rest of the families, which may indicate a protective role of this style against discriminatory sexist attitudes. In addition, subjects from indulgent families had better emotional regulation than participants from authoritative families, since they showed more self-concept and emotional maturity. In the rest of the adjustment criteria, the indulgent and authoritative styles obtained similar scores, they performed higher than the authoritarian and neglectful styles.

Interestingly, according to present findings, differences in personal (emotional and physical self-concept, and nervousness) and social adjustment (internalization of social values and hostile sexism) are consistently related to parenting styles (i.e., indulgent authoritative, authoritarian, and neglectful) showing a common pattern for adolescents, but also for adult children. All the findings confirm the central hypothesis of this study, since the indulgent and authoritative parenting styles (both based on parental warmth) offer better results on personal and social adjustment criteria compared to the other parenting styles based on non-parental warmth (i.e., authoritative and authoritarian). Nevertheless, within the parenting styles based on warmth (i.e., authoritative and indulgent), adolescents and adult children raised by indulgent families (without parental strictness) showed greater levels of emotional self-concept, nervousness, and hostile sexism than their peer from authoritative homes (with parental strictness). There is a time

one parental socialization is over: the child is by chronological age an adult. Nevertheless, despite the different normative and non-normative influences across adulthood (e.g., Baltes, 1987; Gonzalez-Alcaide et al., 2021; Ramirez- Jimenez & Serra-Desfilis, 2020), parenting could be related consistently with differences in competence and adjustment among adult children as in adolescence or childhood (the time when parents are raising their children).

The main interest of this study was to analyse the influence of different parenting styles throughout the life-cycle. Furthermore, it was examined whether differences in personal and social adjustment outcomes are found at all stages of the life-cycle (Garcia et al., 2018b). Although the influence of parental socialization has been widely studied, there are very few studies that do so in an adult sample and from a theoretical approach with specific types of parental socialization (Stafford et al., 2015, 2016). This study has a contribution that deserves special attention. On the one hand, the sample is composed of both adolescents and adults, and on the other hand, it organizes all the subjects into different age groups (Meadams et al., 1993), which makes it possible to compare their results. Additionally, this study aims to augment the scarce scientific literature on parental socialization in adults as well as to evaluate the influence of parental socialization on psychosocial adjustment, covering different stages of the life cycle (adolescence, youth, adulthood and old age).

The implications of this work question the benefits of the strictness dimension in the development of socialization, since in the results obtained the indulgent style, high in warmth and low in strict, shows greater personal and social adjustment than the authoritative style, which is high in warmth and strict. These results contradict some previous studies in which children from authoritative families reported more psychosocial competence and emotional maturity (Darling & Steinberg, 1993; Lamborn et al., 1991; Radziszewska et al., 1996; Steinberg et al., 1989). The cultural context in which parental socialization take place seem to be relevant to discuss some discrepant empirical findings about which parental strategy is the optimal for raising children due to the same parenting strategy (e.g., the authoritative parenting) is not always the best for all cultural contexts. This point has been highlighted in classical and recent reviews about the optimal parenting (Darling & Steinberg, 1993; Garcia et al., 2019; Pinquart & Kauser, 2018).

Findings of this research are closely linked with related works, in which the indulgent parenting style is associated with better scores in self-concept (De la Torre-Cruz et al., 2015; Musitu & Garcia, 2004), psychosocial maturity (O. F. Garcia & Serra, 2019), benevolent social and ecological values (Musitu- Ferrer et al., 2019), and sexist prejudices (Garaigordobil & Aliri, 2012) in European and Latin American contexts. Furthermore, this research agrees with other studies focused on the identification of these differences through- out the life-cycle (Garcia et al., 2018b; Villarejo et al., 2020) where the results of socialization showed a common pattern in both adolescents and adults. This points out towards the indulgent parenting style as the most appropriate for observing

both, better short and long-term results. Additionally, in the present study has been tested in the analysis the variable child sex (men vs. women) as possible main effect on adjustment and competence, but also as possible interaction effect with parenting style and age, but not gender roles related to parenting are specifically examined. Therefore, future studies should examine gender roles related to parenting such as whether the impact of the same parenting practices on child adjustment could be different for mothers and fathers as some gender scholars pointed out (Gallarín et al., 2021).

The coincidences with other previous studies are greater when the samples come from a culturally similar society, especially in Spain (O. F. García & Serra, 2019; De la Torre-Cruz et al., 2015), emphasizing the importance of the cultural context and its possible influence on the choice of the optimal parenting style. In systematic reviews on this question (Pinquart & Kauser, 2018) discrepancies are continually found, which underlines the need for further research, either by analysing the criteria for socialization in different stages of the life-cycle of individuals or by expanding into other cultural contexts.

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author(s).

Funding: The research reported in this article has been partially supported by Grants [ACIF/ 2016/431 and BEFPI/2017/058] Valencian Regional Government, and European Social Fund, and [FPU16/00988] Ministry of Science, Innovation and Universities, Government of Spain.

Data: The data that support the findings of this study are available on request from the corresponding author. The data are not publicly available due to restrictions such as their containing information that could compromise the privacy of research participants.

References

- Aquilino, W., & Supple, A. (2001). Long-term effects of parenting practices during adolescence on well-being outcomes in young adulthood. *Journal of Family Issues*, 22(3), 289–308. <https://doi.org/10.1177/019251301022003002>
- Baltes, P. (1987). Theoretical propositions of life-span developmental-psychology - on the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23(5), 611–626. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.23.5.611>
- Baumrind, D. (1972). An exploratory study of socialization effects on Black children: Some Black-White comparisons. *Child Development*, 43(1), 261–267. <https://doi.org/10.2307/1127891>
- Baumrind, D. (1991). Effective parenting during the early adolescent transition. In P. A. Cowan & E. M. Herington (Eds.), *Advances in family research series. Family transitions* (pp. 111–163). Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Buri, J. R. (1991). Parental authority questionnaire. *Journal of Personality Assessment*, 57(1), 110–119. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5701_13

Chao, R. K. (2001). Extending research on the consequences of parenting style for Chinese Americans and European Americans. *Child Development*, 72(6), 1832–1843. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00381>

Chen, F., Garcia, O. F., Fuentes, M. C., Garcia-Ros, R., & Garcia, F. (2020). Self-concept in China: Validation of the Chinese version of the Five-Factor Self-Concept (AF5) questionnaire. *Symmetry-Basel*, 12(798), 1–13. <https://doi.org/10.3390/sym12050798>

Cohen, J. (1977). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (Rev ed.). Academic Press.

Dakers, J., & Guse, T. (2020). Can dimensions of parenting style contribute to self-compassion among South African adolescents? <https://doi.org/10.1080/13229400.2020.1852951> .

Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487–496. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>

De la Torre-Cruz, M., Ruiz-Ariza, A., Dolores Lopez-Garcia, M., & Martinez Lopez, E. J. (2015). Differential effect of mothers' and fathers' parenting style on teenagers' physical self-concept. *Revista De Educación*, (369), 59–84. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2015-369-290>

Elder, G. H., Jr. (1994). Time, human agency, and social-change - perspectives on the life-course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4–15. <https://doi.org/10.2307/2786971>

Elder, G. H., Jr., Modell, J., & Parke, R. D. (1993). *Children in time and place: Developmental and historical insights*. Cambridge University Press.

Expósito, F., Moya, M. C., & Glick, P. (1998). Ambivalent sexism: Measurement and correlates. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159–169. <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>

Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A., & Lang, A. G. (2009). Statistical power analyses using G*Power 3.1: Tests for correlation and regression analyses. *Behavior Research Methods*, 41(4), 1149–1160. <https://doi.org/10.3758/BRM.41.4.1149>

Fuentes, M. C., Alarcón, A., Garcia, F., & Gracia, E. (2015). Use of alcohol, tobacco, cannabis and other drugs in adolescence: Effects of family and neighborhood. *Anales de Psicología*, 31(3), 1000–1007. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.3.183491>

Gallarín, M., Torres-Gómez, B., & Alonso-Arbiol, I. (2021). Aggressiveness in adopted and non-adopted teens: The role of parenting, attachment security, and gender. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4), 2034. <https://doi.org/10.3390/ijerph18042034>

Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2012). Parental socialization styles, parents' educational level, and sexist attitudes in adolescence. *Spanish Journal of Psychology*, 15(2), 592–603. https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2012.v15.n2.38870

García, F., & Gracia, E. (2009). Is always authoritative the optimum parenting style? Evidence from Spanish families. *Adolescence*, 44(173), 101–131. <https://www.proquest.com/docview/621909838>

García, F., Martínez, I., Balluerka, N., Cruise, E., García, O. F., & Serra, E. (2018a). Validation of the five-factor self-concept questionnaire AF5 in Brazil: Testing factor structure and measurement invariance across language (Brazilian and Spanish), gender, and age. *Frontiers in Psychology*, 9, 2250. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02250>

García, F., & Musitu, G. (2009). *AF5: Self-concept form 5* (3rd ed.). Tea. García, F., Serra, E., García, O. F., Martínez, I., & Cruise, E. (2019). A third emerging stage for the current digital society? Optimal parenting styles in Spain, the United States, Germany, and Brazil. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(13), 2333. <https://doi.org/10.3390/ijerph16132333>

García, J. F., Musitu, G., Riquelme, E., & Riquelme, P. (2011). A confirmatory factor analysis of the “Autoconcepto Forma 5” questionnaire in young adults from Spain and Chile. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(2), 648–658. https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.13

García, O. F., Fuentes, M. C., Gracia, E., Serra, E., & García, F. (2020a). Parenting warmth and strictness across three generations: Parenting styles and psychosocial adjustment. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(20), 7487. <https://doi.org/10.3390/ijerph17207487>

García, O. F., López-Fernández, O., & Serra, E. (2021). Raising Spanish children with an antisocial tendency: Do we know what the optimal parenting style is? *Journal of Interpersonal Violence*, 36(13–14), 6117–6144. <https://doi.org/10.1177/0886260518818426>

García, O. F., & Serra, E. (2019). Raising children with poor school performance: Parenting styles and short- and long-term consequences for adolescent and adult development. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(7), 1089. <https://doi.org/10.3390/ijerph16071089>

Garcia, O. F., Serra, E., Zacaes, J. J., Calafat, A., & Garcia, F. (2020b). Alcohol use and abuse and motivations for drinking and non-drinking among Spanish adolescents: Do we know enough when we know parenting style? *Psychology & Health*, 35(6), 645–654. <https://doi.org/10.1080/08870446.2019.1675660>

Garcia, O. F., Serra, E., Zacaes, J. J., & Garcia, F. (2018b). Parenting styles and short- and long-term socialization outcomes: A study among Spanish adolescents and older adults. *Psychosocial Intervention*, 27(3), 153–161. <https://doi.org/10.5093/pi2018a21>

Gomez, R., & Rohner, R. P. (2011). Tests of factor structure and measurement invariance in the United States and Australia using the adult version of the parental

Martinez-Escudero, J. A., Villarejo, S., Garcia, O. F., & Garcia, F. (2020). Parental socialization and its impact across the lifespan. *Behavioral Sciences*, 10(6), 101. <https://doi.org/10.3390/bs10060101>

McAdams, D., Aubin, E., & Logan, R. (1993). Generativity among young, midlife, and older adults. *Psychology and Aging*, 8(2), 221–230. <https://doi.org/10.1037/0882-7974.8.2.221>

Musitu, G., & Garcia, J. F. (2004). Consequences of the family socialization in the Spanish culture. *Psicothema*, 16(2), 288–293. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?ID=1196>

Musitu-Ferrer, D., León-Moreno, C., Callejas-Jerónimo, E. J., Esteban-Ibáñez, M., & Musitu-Ochoa, G. (2019). Relationships between parental socialization styles, empathy and connectedness with nature: Their implications in environmentalism. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(14), 2461. <https://doi.org/10.3390/ijerph16142461>

Pérez, J. F. G., Navarro, D. F., & Llobell, J. P. (1999). Statistical power of Solomon design. *Psicothema*, 11(2), 431–436. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?ID=220>

Perez-Gramaje, A. F., Garcia, O. F., Reyes, M., Serra, E., & Garcia, F. (2020). Parenting styles and aggressive adolescents: Relationships with self-esteem and personal maladjustment. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(1), 1–10. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a1>

Pinquart, M., & Kauser, R. (2018). Do the associations of parenting styles with behavior problems and academic achievement vary by culture? Results from a meta-analysis. *Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology*, 24(1), 75–100. <https://doi.org/10.1037/cdp0000149>

Queiroz, P., Garcia, O. F., Garcia, F., Zacaes, J. J., & Camino, C. (2020). Self and nature: Parental socialization, self-esteem, and environmental values in Spanish adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17 (10), 3732. <https://doi.org/10.3390/ijerph17103732>

Radziszewska, B., Richardson, J. L., Dent, C. W., & Flay, B. R. (1996). Parenting style and adolescent depressive symptoms, smoking, and academic achievement: Ethnic, gender, and SES differences. *Journal of Behavioral Medicine*, 19(3), 289–305. <https://doi.org/10.1007/BF01857770>

Ramirez-Jimenez, M. S., & Serra-Desfilis, E. (2020). Does christian spirituality enhance psychological interventions on forgiveness, gratitude, and the meaning of life? A quasi-experimental intervention with the elderly and youth. *Nursing Reports*, 10(2), 182–206. <https://doi.org/10.3390/nursrep10020022>

Ridao, P., López-Verdugo, I., & Reina-Flores, C. (2021). Parental beliefs about childhood and adolescence from a longitudinal perspective. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4), 1760. <https://doi.org/10.3390/ijerph18041760>

Rohner, R. P. (2005). Parental Acceptance-Rejection/Control Questionnaire (PARQ/Control). In R. P. Rohner & A. Khaleque (Eds.), *Handbook for the study of parental acceptance and rejection* (pp. 137–186). Rohner Research Publications.

Rohner, R. P., & Khaleque, A. (2003). Reliability and validity of the parental control scale: A meta-analysis of cross-cultural and intracultural studies. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 34(6), 643–649. <https://doi.org/10.1177/0022022103255650>

Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25, 1–65. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60281-6](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60281-6)

Senese, V. P., Bacchini, D., Miranda, M. C., Aurino, C., Somma, F., Amato, G., & Rohner, R. P. (2016). The adult parental acceptance–rejection questionnaire: A cross-cultural comparison of Italian and American short forms. *Parenting, Science and Practice*, 16(4), 219–236. <https://doi.org/10.1080/15295192.2016.1180943>

Stafford, M., Gale, C. R., Mishra, G., Richards, M., Black, S., Kuh, D. L., & Verdejo-García, A. (2015). childhood environment and mental wellbeing at age 60-64 years: Prospective evidence from the MRC national survey of health and development. *Plos One*, 10(6), e0126683. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0126683>

Stafford, M., Kuh, D. L., Gale, C. R., Mishra, G., & Richards, M. (2016). Parent-child relationships and offspring's positive mental wellbeing from adolescence to early older

age. *The Journal of Positive Psychology*, 11(3), 326–337. <https://doi.org/10.1080/17439760.2015.1081971>

Steinberg, L., Elmen, J. D., & Mounts, N. (1989). Authoritative parenting, psychosocial maturity, and academic success among adolescents. *Child Development*, 60(6), 1424–1436. <https://doi.org/10.2307/1130932>

Steinberg, L., Lamborn, S. D., Darling, N., Mounts, N. S., & Dornbusch, S. M. (1994). Over- Time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 65(3), 754–770. <https://doi.org/10.2307/1131416>

Tomás, J. M., & Oliver, A. (1999). Rosenberg's self-esteem scale: Two factors or method effects. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 84–98. <https://doi.org/10.1080/10705519909540120>

Tomás, J. M., & Oliver, A. (2004). Confirmatory factor analysis of a Spanish multidimensional scale of self-concept. [Análisis psicométrico confirmatorio de una medida multidimensional del autoconcepto en español]. *Revista Interamericana De Psicología*, 38(2), 285–293. <https://www.proquest.com/docview/620695096>

Valente, J. Y., Cogo-Moreira, H., & Sanchez, Z. M. (2017). Gradient of association between parenting styles and patterns of drug use in adolescence: A latent class analysis. *Drug and Alcohol Dependence*, 180, 272–278. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2017.08.015>

Villarejo, S., Martinez-Escudero, J. A., & Garcia, O. F. (2020). Parenting styles and their contribution to children personal and social adjustment. *Ansiedad y Estrés*, 26(1), 1–8. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2019.12.001>

Capítulo 3

Raising Children in Risk Neighborhoods from Chile: Examining the Relationship between Parenting Stress and Parental Adjustment

Estudio 2: Sandoval-Obando, E.; Alcaide, M.; Salazar-Muñoz, M.; Peña-Troncoso, S.; Hernández-Mosqueira, C.; Gimenez-Serrano, S. Raising Children in Risk Neighborhoods from Chile: Examining the Relationship between Parenting Stress and Parental Adjustment. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2022**, *19*, 45.

Abstract

Introduction: Parenting stress and parental adjustment could implicate key differences in the relational dynamics that parents establish with their children, particularly when families come from vulnerable social contexts. **Method:** Participants were 142 fathers and mothers from a risk neighborhood of Chile. The variables examined were parenting stress (parental distress, parent–child dysfunctional interaction and difficult child) and parental adjustment (depression, anxiety, and stress). Parents also completed a sociodemographic characterization survey. The statistical analyses were a correlation analysis and multiple linear regression analyses. **Results:** Overall, not all components of parenting stress were related to parental adjustment. Only parental distress was found as a significant predictor of poor parental adjustment (greater depression, anxiety, and stress), but not parent–child dysfunctional interaction and having a difficult child. **Conclusions:** The present study findings highlight the influence of stress on parenting as a relevant dimension of research for the improvement of the intervention deployed by the state regarding the protection of vulnerable Chilean children, providing multiple clinical and psychosocial applications for research and intervention purposes.

Introduction

Risk neighborhoods are those communities with greater poverty, delinquency, unemployment, violence, or drug use, in comparison to middle-class neighborhoods [1–3]. Parents' main responsibility is raising children [4,5]. However, opportunities for child and adolescent healthy development could be lower in risk neighborhoods than in middle-

class neighborhoods [6,7]. In risk neighborhoods, there is a greater risk of problematic development; children and adolescents could be less mature, less competent, and more prone to internalized symptoms and to externalizing problems [3,6,8].

There is a consensus that the work of being a father is a complex task that involves the development of competencies at different levels for an adequate achievement of the parental function [9–11]. In recent years, support programs for families in contexts of psychosocial risk have become an important focus in the design of child protection systems, largely justified by: (a) the high level of child abuse [12–14]; (b) the evidence supporting early family intervention in contexts of psychosocial risk [15–17]; (c) the multiple studies on adverse experiences in childhood and their impact on human development [18–20] and (d) the gradual social recognition of children's rights [13,21]. Overall, the types of support that programs provide to parents are varied, among which can be found, for example, those that focused on providing information and guidance on parental exercise or the delivery of social supports to overcome difficulties, reducing parental stress, and helping families that are usually associated with inadequate educational access [12,22]. Thus, the importance of preventive programs lies in reducing or avoiding the need for more expensive and less effective secondary programs, in addition to preventing violence and child abuse [15,21]. Thus, targeted prevention programs (PPF), as part of the public policy focused on vulnerable children in Chile, seek to intervene in situations of moderate violations of rights. These situations are related to the family context, affecting children and adolescents (NNA) under eighteen years of age, who do not necessarily require separation from their family (mild-to-moderate psychological abuse; witness of domestic violence not constituting a crime; mild-to-moderate physical abuse without current complaints to the prosecutor's office or police; moderate non-chronic neglect, among others). Therefore, targeted prevention programs (PPF) are, in practice, a relevant device to mitigate some of the effects of early deprivation at the level of violation of rights towards children and adolescents and, potentially, to improve the quality of life of the families admitted [23–25].

At this point, the mental health of caregivers was considered an important variable that could affect the balance of family functioning [9,26,27]. In addition, various studies linked high levels of stress associated with parenting to deterioration in caregiving skills, high rates of child abuse, and negative results in child development and family dynamics [28–30]. Despite this, some investigations, which analyzed the functioning of PPF in the Chilean context reflected the absence of the mental health dimension as a focus of promotional and preventive work, an aspect that contradicts with the international evidence in this field [23–25,31].

The present work aims to examine the level of mental health and psychosocial stress in caregivers who receive support in the Focused Prevention Programs of the National Service for Minors in the Los Lagos Region (Chile).

Targeted Prevention Program: Areas of Intervention with Families in Vulnerable Contexts

In Chile, the National Service for Minors is the body in charge of executing the special public policy of supporting children and adolescents whose rights are violated in adoption processes and in conflict with the law. Within the outpatient programs in the field of the protection of children's rights are the PPF, which, for the year 2019, covered 41.7% (56, 131) of the total care of outpatient programs in the protection of rights, ranking it as the program with the highest level of care in Chile [32]. The intervention is organized from an ecological perspective, in which the children and adolescents are seen to be part of a family and socio-community environment, and thus is carried out in an articulated way to overcome the situation that warranted entry into the program. This is carried out through actions that aim to strengthen the personal resources of children and adolescents according to their stage of development. These actions include strengthening the parental competencies and resources of the adults in charge that favor the restitution of the violated rights, as well as promoting the incorporation of co-guarantors from the family and community environment that contribute to the restitution of the rights of children and adolescents by supporting parents (primary caregivers) in the upbringing of their children [32].

In general, there is an international trend of developing family support programs to achieve the exercise of parenting that provides quality care for children and adolescents [12,22]. This was supported by meta-analyses that reported positive effects on children's emotional and behavioral difficulties in selective prevention and specialized treatment programs [33] for reducing child maltreatment [12] and developing parenting attitudes and positive parenting practices [21]. Despite this, in the South American context, evidence-based programs for parents at psychosocial risk tend to be scarce, generating a significant gap between the available research and the intervention practices that are developed in many parenting support programs.

Parental Mental Health and Quality of Care

There is enough reported evidence that the presence of depressive symptoms in mothers can affect the capacity for a dyadic and triadic alliance with their children [26,34], and high levels of stress causes less availability to respond to children's needs [12,22]. Although fathers have been studied less, there is also research that reports that the presence of high levels of stress [35] and depressive symptoms in parents [36] negatively affects the quality of parent-child interactions.

Parental stress is a specific type of stress that occurs in response to the specific demands of parenting, which in turn can be related to other types of stress within the family context, such as stress caused by social or economic factors [37]. It is an activating element that promotes the use of available resources to satisfactorily face the parental role, the absolute lack of activation being as damaging as extreme levels of stress [38].

The available research described that a large part of the families that are in a situation of psychosocial risk tend to present high levels of tension associated with the exercising of their role as parents [15,17,39,40]. Recently, Santelices et al. (2021) [41] found, in a Chilean sample of 123 mother–child dyads with a low socio-economic level, a positive relationship between stress in mothers with greater difficulties and the socioemotional development of their children of preschool age. Although a direct association between depressive symptoms and social-emotional development in children was not found, it was observed that the symptoms of depression and parental stress were closely related, especially in the management of children’s behavior due to their own characteristics.

The relationship between stress and depression in fathers and mothers was described in different investigations [42,43], as well as the impact of stress on the socio-emotional development of children [44,45]. In Chile, a recent analysis carried out by UNICEF, [40] based on data from the Longitudinal Survey of Early Childhood, a direct association between psychological factors of caregivers with child development in the socio-emotional and cognitive sphere was reported. Specifically, parental stress was the factor most frequently associated with the development of children in various areas, while mental health (specifically depressive symptoms) also appeared as a factor that affected socio-emotional development.

Present Study

Overall, in previous studies the negative consequences for health and wellbeing associated with parental stress were identified [46–49]. Nevertheless, most studies examined the harmful consequences of parenting stress based on a unidimensional (i.e., global) approach [46–48]. Parenting stress, as a global concept, is only assessed if related to adjustment criteria; however, it is not possible to identify which component of parenting stress (e.g., parental distress, parent–child dysfunctional interaction and difficult child) is related to each adjustment criteria. By contrast, the use of a multidimensional approach is less common in studies on parenting stress [49,50]. Interestingly, some of these previous studies suggested that not all components of parenting stress could be related to adjustment criteria, although evidence is mostly focused on legal criteria such as parental physical abuse and other forms of maltreatment [50], or child adjustment criteria such as child oppositionality and internalizing and externalizing problems in children [49].

Additionally, the literature regarding parenting stress is usually focused on samples from middle-class neighborhoods [48,51,52]. However, there is less empirical evidence of the consequences of parenting stress in risk neighborhoods [53,54]. Parenting stress and its consequences for children, but also for parents, cannot be the same in risk neighborhoods [47] compared to middle-class neighborhoods [51].

Overall, some studies focused on parental stress attempted to analyze its relationship with internal and external problems in children [9,28], particularly in the early stages of development when the child is more vulnerable [15]. However, less common is the use of samples from an ample age range of children across a parental socialization period (from birthhood to when the adolescent reached adult age) [55,56], in which parents have the main responsibility of raising their children in order for them to become responsible members of society [57,58]. Raising children, particularly in risk neighborhoods [59], could lead to high levels of stress in parents.

Most studies examine parenting stress from a child-centered approach; fewer studies are focused on a parent-centered approach. It could be important to analyze the relationship between parenting stress and parental adjustment due to some reasons. Firstly, parents have a greater responsibility for the physical, psychological, and emotional development of their children [19]. Second, family prevention programs are primarily aimed at parents and provide basic educational tools to increase protective behavior and reduce risk familiar factors [12,28].

This study is focused on parents of children from 1 to 18 years from Chile located in a vulnerable social environment. The present study aims to analyze the relationship between multidimensional parenting stress (i.e., parental distress, parent-child dysfunctional inter- action and difficult child) and parental adjustment (i.e., depression, anxiety, and stress) in risk neighborhoods.

Materials and Methods

Participants and Procedure

An a priori power analysis was conducted, as in previous family studies [60–62]. A priori power analysis determined that 119 participants were required to detect an unfavorable medium effect size ($f = 0.15$) with a power of 0.95 ($\alpha = 0.05$, $1 - \beta = 0.95$) for linear multiple regression. Participants were 142 parents/caregivers (72 females and 70 males) of children aged from 1 to 18 years ($M = 9.76$, $SD = 4.54$) who were users of the Depending Focused Prevention Programs of the National Service for Minors in the Los Lagos Region (Chile). These parents were referred from family courts as a protection measure since their children were victims of parental neglect (23.9%), witnesses and/or victims of intra-family violence (13.4%), psychological abuse (3.5%) or physical abuse (2.1%), among other problems. The power sensibility test [63,64] for the sample size of this study ($n = 142$) was 0.95 ($\alpha = 0.05$), and was able to detect a medium-small effect size ($f = 0.12$).

The demographic characteristics of the participants were as follows: Regarding most frequent marital status, most of participants were single (57.7%) in contrast to those who were married (28.2%), separated (4.2%) or widowed (2.8%). The parental figures showed a low educational level, since many caregivers only completed basic education (7%) and high school (37.3%). Regarding the socio-economic level, most of the

participants (66.2%) received income from dependent and informal work activities lower than the Chilean minimum wage.

The information gathering was carried out between the months of September and December 2019. First, authorizations from the National Service for Minors the approval of the Ethics Committee of St. Sebastian University (Patagonia Headquarters, Puerto Montt, Chile) were requested to carry out the investigation with human participants. Subsequently, the invitation was extended to randomly selected caregivers to participate in the research. Once the caregivers agreed to participate in the study, they proceeded to sign the informed consent and the subsequent application of the instruments in dependencies of the Targeted Prevention Program (PPF), which was dependent on the National Service for Minors. The pen-and-paper questionnaires were filled out by participants in the presence of research assistants [65,66].

Measures

Parenting stress was measured with the Parenting Stress Index/Short Form (PSI/SF) [37]. It consisted of 36 items answered on a five-point scale, ranging from 1 = *strongly disagree* to 5 = *strongly agree*. The PSI/SF was designed to measure three parental stress dimensions: parental distress, parental child dysfunctional interaction and difficult child. Each dimension was measured by 12 items. The Parental Distress scale was designed to assess the amount of stress an individual was feeling as a parent due to personal factors, such as impaired parenting competence, conflict with the other parents, presence of depression, lack of social support and life restrictions due to the demands of child raising. A sample of item was “I feel trapped by my responsibilities as a parent”. The alpha value was 0.867. The Parent–Child Dysfunctional Interaction scale examined whether the parental interaction with child was seen as reinforcing to the parent or was a negative element in the parent’s life, as well as the degree to which parents perceive that the child does or does not meet his/her expectations. A sample of item was “My child rarely does things for me that make me feel good”. The alpha value was 0.897. The Difficult child subscale assessed behavioral characteristics of the child that reflected their self-regulatory abilities perceived by the parent and whether the child is difficult to manage, due either to temperamental factors or learned patterns of noncompliance and defiance. A sample of item was “My child seems to cry or fuss more often than other children “. The alpha value was 0.838. Higher scores in parental distress, parental child dysfunctional interaction and difficult child were related to higher parental stress. The Spanish version had good psychometric properties for adults [67]. The three-dimensional model, originally proposed in the Parenting Stress Index/Short Form (PSI/SF) [37], was confirmed by confirmatory factorial analysis in previous studies [49,51], including Spanish-speaking samples [68].

Parental adjustment was measured with the Depression, Anxiety and Stress Scales (DASS-21) [69], a self-report measure of negative affect symptoms in depression, anxiety and stress, its presence and intensity. It consisted of 21 items answered on a four-point

Likert-type scale, ranging from 1 = *did not apply to me at all* to 4 = *applied to me very much, or most of the time* for weekly measures. Each dimension was measured by 7 items. The depression dimension referred to low levels of positive feelings (e.g., dysphoria, hopelessness, lack of energy, and anhedonia). A sample of depression item was “I couldn’t seem to experience any positive feeling at all”. The alpha value was 0.858. The anxiety dimension was characterized by physiological hyperarousal, a mixture of general distress such as irritability, agitation, difficulty relaxing, and impatience. A sample of anxiety item was “I was worried about situations in which I might panic and make a fool of myself”. The alpha value was 0.849. The stress dimension was related to irritability, nervous tension, difficulty relaxing, and agitation [69,70]. A sample of stress item is “I found it difficult to relax”. The alpha value was 0.833. Depression and anxiety were also related to negative feelings [71]. DASS-21 was translated and adapted in Chile [72,73] and it presented adequate psychometric properties in previous validation studies [74–76] and fit into a three-factor model in Spanish-speaking samples [77,78].

Data Analysis

A correlation analysis was performed, as well as multiple linear regression analyses. The correlation analysis was conducted between parenting stress (i.e., parental distress, parent–child dysfunctional interaction and difficult child) and parental adjustment (i.e., depression, anxiety, and stress). A lineal regression was applied in which the dependent variables were those related to parental adjustment (i.e., depression, anxiety, and stress) and the predictors were the three dimensions of parenting stress (i.e., parental distress, parent–child dysfunctional interaction and difficult child).

Results

Results from correlations analyses between parenting stress and parental adjustment are presented in Table 1. Significant associations were found among the three parental adjustment dimensions, as well as among some dimensions of parenting stress and parental adjustment. When examining correlations between parenting stress dimensions (i.e., parental distress, parent–child dysfunctional interaction and difficult child) and parental adjustment dimensions (i.e., depression, anxiety, and stress), only one parenting stress dimension (i.e., parental distress) was positively associated with all parental adjustment dimensions. By contrast, the other parenting stress dimensions were not associated with parental adjustment. Within parenting stress dimensions, only a high positive relation between parent–child dysfunctional interaction and difficult child was found. Within parental adjustment dimensions, a high positive correlation between depression, anxiety, and stress was also identified.

Table 1. *Correlations between parenting stress and parental adjustment.*

		Parenting stress			Parental adjustment		
		Parental Distress	Parent-child dysfunctional interaction	Difficult child	Depression	Anxiety	Stress
Parenting stress	Parental distress	1					
	Parent-child dysfunctional interaction	.069	1				
	Difficult child	-.043	.732**	1			
Parental adjustment	Depression	.821**	.13	.009	1		
	Anxiety	.637**	.059	-.013	.757**	1	
	Stress	.565**	.057	-.081	.772**	.739**	1

The results for the predictions of parental adjustment (i.e., depression, anxiety, and stress), depending on parenting stress (i.e., parental distress, parent–child dysfunctional interaction and difficult child) analyzed through a linear multiple regression analyses, are presented in Table 2. A multiple linear regression model for each dimension of parental adjustment was performed. Interestingly, a common pattern was found for the three predictions models. For the prediction of parental depression, parental distress was found as a significant predictor, but not parent–child dysfunctional interaction and difficult child. Greater parental distress positively predicts depression in parents. In the same way, for the prediction of parental anxiety, the statistically significant predictor was also parental distress. The trend for parental distress was positive; greater scores predicted parental anxiety. Finally, the same is true for the prediction of parental stress. Only parental distress was a significant predictor, whereas parent–child dysfunctional interaction and difficult child did not reach the statistically significant level. Overall, parental anxiety was a significant predictor of three components of parental adjustment. However, a higher explained variance was found in parental depression, in comparison to parental anxiety and stress, in which explained variance was similar.

Table 2. *Multiple linear regression coefficients between parenting stress and parental adjustment.*

Dependent variable	Predictors	B	SE B	β	t	Lower	Upper
Parental depression $R^2_{adj} = .673$ $F(3, 138) = 97.83***$	Parental Distress	0.68	0.04	0.81	16.71***	0.595	0.755
	Parent-Child Dysfunctional Interaction	0.07	0.06	0.09	1.26	-0.040	0.182
	Difficult Child	-0.02	0.06	-0.02	-0.30	-0.134	0.099
Parental anxiety $R^2_{adj} = .393$ $F(3, 138) = 31.45***$	Parental Distress	0.53	0.06	0.64	9.59***	0.417	0.633
	Parent-Child Dysfunctional Interaction	0.01	0.08	0.01	0.09	-0.144	0.157
	Difficult Child	0.01	0.08	0.01	0.09	-0.151	0.165
Parental stress $R^2_{adj} = .316$ $F(3, 138) = 22.70***$	Parental Distress	0.49	0.06	0.55	7.79***	0.364	0.611
	Parent-Child Dysfunctional Interaction	0.11	0.09	0.13	1.27	-0.061	0.283
	Difficult Child	-0.14	0.09	-0.15	-1.49	-0.316	0.044

Discussion

This study analyzed the relationship between parenting stress (i.e., parental distress, parental child dysfunctional interaction and difficult child) and parental adjustment (i.e., depression, anxiety, and stress) in a sample of parents of children aged

from 1 to 18 years and located in vulnerable social environments in Chile. These children were in situations where their rights were violated, in adoption processes and in conflict with the law; present findings were provided from a clinical sample. Overall, the present results showed that only one parenting stress dimension (i.e., parental distress) was positively associated with poor parental adjustment in terms of greater depression, anxiety, and stress. Interestingly, not all components of parental stress are significant predictors of parental adjustment. The present findings revealed that the parental adjustment of children in vulnerable social contexts could only be predicted by parental distress, but not by parent–child dysfunctional interaction and difficult child.

The present findings agree with some previous studies on the negative relationship between parenting stress and health/well-being, most of them from middle-class community samples. Parenting stress has a negative impact on child raising, deteriorating the quality of the bond and the deployment of effective skills and tools for the care and protection of children. Parenting stress seems to negatively influence child development [79], expressed in higher levels of behavioral maladjustment problems and child negativity [10,80–83]. A greater perception of stress in parents is associated with more childhood problems, deteriorating parenting and the quality of the bond between father and son [84–86]. A possible explanation could be that a child's sense of security is affected by parental stress, especially when parents have difficulties regulating their own emotions or maintaining timely, safe family routines that are suitable for the child [87].

However, compared to those studies on parenting stress and its relationship with child development [9,28,44,47], less is known about the relationship between parental stress and parental health. The findings from the present study agreed with some previous studies on the harmful impact of parenting stress [88,89]. For example, those parents who presented high levels of parental stress when raising their children showed a higher incidence of depression and anxiety [11,90] and lower levels of general well-being [91]. Parenting stress is often associated with a greater deterioration in parental mental health [92], evidencing a greater risk of postpartum depression [93,94]. Parenting stress was related to depression, anxiety and stress in mothers of 10-year-old children from a community sample [46]. Other studies reported that parenting stress negatively influences parental competence, such as sensitivity to the needs of the child, the time and quality of parenting, dyadic pleasure and cooperation between parents [95].

An important focus is the analysis of the consequences of parenting stress based on a single variable (i.e., global dimension) or with its specific components (i.e., multidimensional approach). The same is true for other family and personal variables such as parenting dimensions [5,96] and styles [97], self-esteem [98,99] and self-concepts [100,101], family climate [102] and psychosocial maturity [103]. Some studies identified relations between adjustment and parenting stress from a unidimensional perspective [46–48]. For example, global parenting stress was positively related to parental maladjustment (caused by depression, anxiety and stress) [46] and greater child maladjustment (caused by traumatic life events and depression) [47].

Nevertheless, when parenting stress is examined using a multidimensional approach, not all of its different components (i.e., parental distress, parent–child dysfunctional interaction and difficult child) are equally related to the different adjustment criteria examined [49,50]. For example, findings from a study with African American mothers showed that the three parenting stress dimensions examined (i.e., parental distress, parent–child dysfunctional interaction and difficult child) were not equally related to different parental adjustment criteria [49]. Specifically, parental distress was related to self-reported psychological symptoms, parent–child dysfunctional interaction was associated with parent psychological symptoms, and difficult child was most highly associated with a measure of child oppositionality. Similar findings were obtained in a study based on path analysis. Interestingly, for both fathers and mothers, parental distress was positively related to potential parental abuse, whereas parent–child dysfunctional interaction and difficult child did not show a relationship [50].

Additionally, parenting stress may not always be the same for families from vulnerable environments [47,53,54] compared to those from different experiences, i.e., children raised in middle class neighborhoods [48,51,52]. The results obtained in the present study are partially related to the theories on family and parental stress (see [38,104]). The cumulative impact of the different psychosocial stressors for families, especially those related to child rearing (e.g., daily discomfort) could be related to an appearance of higher levels of parental stress, particularly greater in risk neighborhoods in which families, schools, and jobs offer less opportunities for healthy development. In a general risk context for individuals and families, in which daily life is related to a greater general stress, the influences of the different components of parenting stress on adjustment (for children, but also for parents) could not have the same impact as in different contexts [105].

This study has strengths and limitations. The present study examined the relationship between parenting stress and parent psychological health, offering new and crucial evidence of the harmful impact of parenting stress for parents and not simply for children, as was more common in previous studies [84,85]. Furthermore, the present study extends the evidence of parenting stress to vulnerable families from risk neighborhoods. Compared to the classical unidimensional (i.e., global) approach to examining parenting stress, the present study highlights that which component of parenting stress was related to each adjustment criteria should be empirically examined. Interestingly, only parental distress but not parent–child dysfunctional interaction and difficult child are significant predictors of poor parental adjustment. Additionally, the sample size of the present study was determined by a statistical power analysis. However, some limitations should be considered. The present study, with correlation and regression analyses, does not determine a relationship of causality between parenting stress and parental adjustment variables. The present study was conducted with a clinical sample of parents in a risk neighborhood from Chile, but it was not possible to conduct more studies in other settings

to extend the findings on parenting stress to other contexts, particularly the study of which components of parenting stress were related to each adjustment criteria.

Raising children in risk neighborhoods involves many psychosocial stressors that did not appear in community samples, such as poverty, marginalization, unemployment, early experiences of child abuse, domestic violence [106,107], and the problematic consumption of alcohol and drugs. Some studies with vulnerable communities showed that there was a greater stress in risk neighborhoods such as families with children with disabilities [108,109], language disorders, autism or behavioral problems [109]. The impact of these stressors on parental adjustment could be different in community samples than in risk neighborhoods. Parenting distress could affect parental and child adjustment and high levels of parenting distress in risk neighborhoods could be related to poor parental adjustment more than in community samples.

The relation between stressors in risk neighborhoods and parenting stress, and its relation with parental adjustment, is a relevant area of study that could have repercussions on the future development of a child [13], and developing interventions that focus on child protection and adjustment, as well as supporting mental health disorders in parents, should be considered. It is important to keep in mind that the levels of parenting stress could vary depending on the parental perception of the situations and their coping strategies and highlighted the importance of the first interventions, education and support for parents and caregivers of children with disabilities and developing disorders [108]. Similarly, the detection of the deficits in the competence of parents, and the parental implications of this, would allow timely, systematic, and coherent intervention mechanisms to be implemented, considering the needs and requirements of the family, particularly when they are located in vulnerable contexts, and it could be utilized from a public health, legal and psychosocial perspective.

Conclusions

This study showed that parenting stress could be related to parental adjustment and provides empirical evidence of the different components of parenting stress and which of its components are more frequently related to parental adjustment in vulnerable social contexts from Chile (i.e., parental distress, but not parent–child dysfunctional interaction and difficult child). The present findings were derived from a clinical sample of parents who raised children in a risk neighborhood. It should be taken into account that, in vulnerable contexts, there is a daily exposure to psychosocial stressors, so the relations between the different components of parenting stress and adjustment could not have the same impact as in different contexts. In the present study, there is a multidimensional approach of parenting stress (i.e., parental distress, parent–child dysfunctional interaction and difficult child). A multidimensional approach reveals which component of parenting stress is related to each adjustment criteria, which is impossible to determine using a unidimensional approach of parenting stress. Parenting stress has a negative impact on parent and child adjustment; therefore, it is important to detect

parenting stress and its dimensions and the different impacts on child and parent adjustment. It is important to keep this in mind when developing interventions with parents, as parental stress may affect the psychological health of parents and this could interfere with raising children.

Funding: This publication was funded by project FONDECYT N° 11190028 the National Fund for Scientific and Technological Research of Chile/National Research and Development Agency and Project FRO1895, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

Institutional Review Board Statement: The study was conducted according to the guidelines of the Declaration of Helsinki, and the approval of the Ethics Committee for working with human beings by the St. Sebastian University (Patagonia Headquarters, Chile) according to resolution Number 36-2020-20.

Informed Consent Statement: Informed consent was obtained from all subjects involved in the study.

Data Availability Statement: All data are available in this manuscript.

Conflicts of Interest: The authors declare no conflict of interest.

References

1. Gracia, E.; Fuentes, M.C.; Garcia, F.; Lila, M. Perceived Neighborhood Violence, Parenting Styles, and Developmental Outcomes among Spanish Adolescents. *J. Community Psychol.* **2012**, *40*, 1004–1021. [CrossRef]
2. Fuentes, M.C.; Alarcón, A.; Garcia, F.; Gracia, E. Use of Alcohol, Tobacco, Cannabis and Other Drugs in Adolescence: Effects of Family and Neighborhood. *An. Psicol.* **2015**, *31*, 1000–1007. [CrossRef]
3. Capaldi, D.M.; Crosby, L.; Stoolmiller, M. Predicting the Timing of First Sexual Intercourse for at-Risk Adolescent Males. *Child Dev.* **1996**, *67*, 344–359. [CrossRef] [PubMed]
4. Veiga, F.H.; Festas, I.; García, Ó.F.; Oliveira, Í.M.; Veiga, C.M.; Martins, C.; Covas, F.; Carvalho, N.A. Do Students with Immigrant and Native Parents Perceive Themselves as Equally Engaged in School during Adolescence? *Curr. Psychol.* **2021**, 1–15. [CrossRef]
5. Martinez, I.; Garcia, F.; Fuentes, M.C.; Veiga, F.; Garcia, O.F.; Rodrigues, Y.; Cruise, E.; Serra, E. Researching Parental Socialization Styles Across Three Cultural Contexts: Scale ESPA29 Bi-Dimensional Validity in Spain, Portugal, and Brazil. *Int. J. Environ. Res. Health* **2019**, *16*, 197. [CrossRef]
6. Steinberg, L.; Blatt-Eisengart, I.; Cauffman, E. Patterns of Competence and Adjustment among Adolescents from Authoritative, Authoritarian, Indulgent, and Neglectful Homes: A Replication in a Sample of Serious Juvenile Offenders. *J. Res. Adolesc.* **2006**, *16*, 47–58. [CrossRef]

7. Furstenberg, F.F.; Cook, T.; Eccles, J.; Elder, G.H., Jr.; Sameroff, A. *Managing to Make It: Urban Families and Adolescent Success*; University of Chicago Press: Chicago, IL, USA, 1999; p. 305.
8. Walker, S.C.; Maxson, C.; Newcomb, M.N. Parenting as a Moderator of Minority, Adolescent Victimization and Violent Behavior in High-Risk Neighborhoods. *Violence Vict.* **2007**, *22*, 304–317. [CrossRef]
9. Cummings, E.M.; Keller, P.S.; Davies, P.T. Towards a Family Process Model of Maternal and Paternal Depressive Symptoms: Exploring Multiple Relations with Child and Family Functioning. *J. Child Psychol. Psychiatry* **2005**, *46*, 479–489. [CrossRef]
10. de Cock, E.S.A.; Henrichs, J.; Klimstra, T.A.; Maas, A.J.B.M.; Vreeswijk, C.M.J.M.; Meeus, W.H.J.; van Bakel, H.J.A. Longitudinal Associations between Parental Bonding, Parenting Stress, and Executive Functioning in Toddlerhood. *J. Child Fam. Stud.* **2017**, *26*, 1723–1733. [CrossRef]
11. Hamlyn-Wright, S.; Draghi-Lorenz, R.; Ellis, J. Locus of Control Fails to Mediate between Stress and Anxiety and Depression in Parents of Children with a Developmental Disorder. *Autism* **2007**, *11*, 489–501. [CrossRef]
12. Chen, M.; Chan, K.L. Effects of Parenting Programs on Child Maltreatment Prevention: A Meta-Analysis. *Trauma Violence Abus.* **2016**, *17*, 88–104. [CrossRef]
13. Crouch, J.L.; Behl, L.E. Relationships among Parental Beliefs in Corporal Punishment, Reported Stress, and Physical Child Abuse Potential. *Child Abuse Negl.* **2001**, *25*, 413–419. [CrossRef]
14. UNICEF. *4° Estudio Maltrato Infantil En Chile Análisis Comparativo 1994-2000-2006-2012*; UNICEF: Santiago, Chile, 2012.
15. Arruabarrena, I.; De Paúl, J. Early Intervention Programs for Children and Families: Theoretical and Empirical Bases Supporting their Social and Economic Efficiency. *Psychosoc. Interv.* **2012**, *21*, 117–127. [CrossRef]
16. Kilburn, M.R.; Karoly, L.A. *The Economics of Early Childhood Policy: What the Dismal Science Has to Say about Investing in Children*; RAND Corporation: Santa Monica, CA, USA, 2008.
17. Gwynne, K.; Blick, B.A.; Duffy, G.M. Pilot Evaluation of an Early Intervention Programme for Children at Risk. *J. Paediatr. Child Health* **2009**, *45*, 118–124. [CrossRef] [PubMed]
18. Shonkoff, J.P.; Garner, A.S.; Committee on Psychosocial Aspects of Child and Family Health; Committee on Early Childhood, Adoption, and Dependent Care; Section on Developmental and Behavioral Pediatrics. The Lifelong Effects of Early Childhood Adversity and Toxic Stress. *Pediatrics* **2012**, *129*, E232–E246. [CrossRef]
19. Felitti, V.J.; Anda, R.F.; Nordenberg, D.; Williamson, D.F.; Spitz, A.M.; Edwards, V.; Koss, M.P.; Marks, J.S. Relationship of Childhood Abuse and Household Dysfunction to Many of the Leading Causes of Death in Adults—The

- Adverse Childhood Experiences (ACE) Study. *Am. J. Prev. Med.* **1998**, *14*, 245–258. [CrossRef]
20. Kelifa, M.O.; Yang, Y.; Herbert, C.; He, Q.; Wang, P. Psychological Resilience and Current Stressful Events as Potential Mediators between Adverse Childhood Experiences and Depression among College Students in Eritrea. *Child Abuse Negl.* **2020**, *106*. [CrossRef]
 21. Lundahl, B.W.; Nimer, J.; Parsons, B. Preventing Child Abuse: A Meta-Analysis of Parent Training Programs. *Res. Soc. Work Pract.* **2006**, *16*, 251–262. [CrossRef]
 22. Rodrigo, M.; Callejas, E. La promoción de la parentalidad positiva mediante programas basados en evidencia. In *Parentalidad, Cuidado y Bienestar Infantil: El Desafío De La Intervención En Contextos Adversos*; Salazar, M., Ed.; RIL Editores y Universidad Autónoma de Chile: Santiago, Chile, 2021; pp. 17–36.
 23. Gaete, J.; Martinez, V.; Fritsch, R.; Rojas, G.; Montgomery, A.A.; Araya, R. Indicated School-Based Intervention to Improve Depressive Symptoms among at Risk Chilean Adolescents: A Randomized Controlled Trial. *BMC Psychiatry* **2016**, *16*, 276. [CrossRef]
 24. Errazuriz, P.; Cerfogli, C.; Moreno, G.; Soto, G. Perception of Chilean Parents on the Triple P Program for Improving Parenting Practices. *J. Child Fam. Stud.* **2016**, *25*, 3440–3449. [CrossRef]
 25. Salazar, M.; Álvarez, L.; Bustamante, Y.; Riquelme, V.; von Freeden, P. Programas de Prevención Focalizada: Una aproximación a los usuarios (as), las prácticas y desafíos de la modalidad. In *Parentalidad, Cuidado y Bienestar Infantil: El Desafío De La Intervención En Contextos Adversos*; Salazar, M., Ed.; RIL Editores y Universidad Autónoma de Chile: Santiago, Chile, 2021; pp. 133–164.
 26. Feldman, R. Maternal Versus Child Risk and the Development of Parent-Child and Family Relationships in Five High-Risk Populations. *Dev. Psychopathol.* **2007**, *19*, 293–312. [CrossRef]
 27. Santelices Álvarez, M.P.; Pérez, F. Depressive Symptoms, Parental Stress and Family Functioning. *Rev. Argent. Clin. Psicol.* **2016**, *25*, 235–244.
 28. Anderson, L.S. Predictors of Parenting Stress in a Diverse Sample of Parents of Early Adolescents in High-Risk Communities. *Nurs. Res.* **2008**, *57*, 340–350. [CrossRef]
 29. Assel, M.A.; Landry, S.H.; Swank, P.R.; Steelman, L.; Miller-Loncar, C.; Smith, K.E. How do Mothers' Childrearing Histories, Stress and Parenting Affect Children's Behavioural Outcomes? *Child Care Health Dev.* **2002**, *28*, 359–368. [CrossRef]
 30. Raikes, H.A.; Thompson, R.A. Efficacy and Social Support as Predictors of Parenting Stress among Families in Poverty. *Infant Ment. Health J.* **2005**, *26*, 177–190. [CrossRef] [PubMed]
 31. UNICEF. *Estudio Para El Fortalecimiento De Los Programas Ambulatorios Del Servicio Nacional De Menores*; UNICEF: Santiago, Chile, 2019.

32. SENAME. *Programa De Prevención Focalizada Para Niños, Niñas y Adolescentes Vulnerados En Sus Derechos (PPF)*; SENAME (Servicio Nacional de Menores, Gobierno de Chile): Santiago, Chile, 2021.
33. Leijten, P.; Gardner, F.; Melendez-Torres, G.J.; Aar, J.V.; Hutchings, J.; Schulz, S.; Knerr, W.; Overbeek, G. Meta-Analyses: Key Parenting Program Components for Disruptive Child Behavior. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry* **2019**, *58*, 180–190. [CrossRef] [PubMed]
34. Elgar, F.J.; Mills, R.S.L.; McGrath, P.J.; Waschbusch, D.A.; Brownridge, D.A. Maternal and Paternal Depressive Symptoms and Child Maladjustment: The Mediating Role of Parental Behavior. *J. Abnorm. Child Psychol.* **2007**, *35*, 943–955. [CrossRef] [PubMed]
35. Pelchat, D.; Bisson, J.; Bois, C.; Saucier, J. The Effects of Early Relational Antecedents and Other Factors on the Parental Sensitivity of Mothers and Fathers. *Infant Child Dev.* **2003**, *12*, 27–51. [CrossRef]
36. Gueron-Sela, N.; Atzaba-Poria, N.; Barak-Levy, Y.; Meiri, G.; Yerushalmi, B. Links between Paternal Depressive Symptoms, Parental Sensitivity and Children's Responsiveness: A Study on Israeli Children with Feeding Disorders. *Fam. Sci.* **2011**, *2*, 87–97. [CrossRef]
37. Abidin, R.R. *The Parenting Stress Index-Short Form.*; Pediatric Psychology Press: Charlottesville, VA, USA, 1990.
38. Abidin, R.R. The Determinants of Parenting Behavior. *J. Clin. Child Psychol.* **1992**, *21*, 407–412. [CrossRef]
39. Vallotton, C.D.; Harewood, T.; Ayoub, C.A.; Pan, B.; Mastergeorge, A.M.; Brophy-Herb, H. Buffering Boys and Boosting Girls: The Protective and Promotive Effects of Early Head Start for Children's Expressive Language in the Context of Parenting Stress. *Early Child. Res. Q.* **2012**, *27*, 695–707. [CrossRef] [PubMed]
40. UNICEF. *Interacciones Parentales Para El Cuidado, Aprendizaje y Desarrollo De Los Niños y Niñas En Chile. Síntesis De Principales Resultados*; UNICEF: Santiago, Chile, 2021.
41. Santelices, M.P.; Tagle, F.; Immel, N. Depressive Symptomatology and Parenting Stress: Influence on the Social-Emotional Development of Pre-Schoolers in Chile. *Children* **2021**, *8*, 387. [CrossRef] [PubMed]
42. Wang, X.; Cai, L.; Qian, J.; Peng, J. Social Support Moderates Stress Effects on Depression. *Int. J. Ment. Health Syst.* **2014**, *8*, 41. [CrossRef] [PubMed]
43. Reid, K.M.; Taylor, M.G. Social Support, Stress, and Maternal Postpartum Depression: A Comparison of Supportive Relationships. *Soc. Sci. Res.* **2015**, *54*, 246–262. [CrossRef] [PubMed]
44. Schoorl, J.; van Rijn, S.; de Wied, M.; van Goozen, S.; Swaab, H. Boys with Oppositional Defiant disorder/conduct Disorder show Impaired Adaptation during Stress: An Executive Functioning Study. *Child Psychiatry Hum. Dev.* **2018**, *49*, 298–307. [CrossRef]

45. Waters, L.; Loton, D.J.; Grace, D.; Jacques-Hamilton, R.; Zythur, M.J. Observing Change Over Time in Strength-Based Parenting and Subjective Wellbeing for Pre-Teens and Teens. *Front. Psychol.* **2019**, *10*, 2273. [CrossRef]
46. Darlington, A.E.; Verhulst, F.C.; de Winter, A.F.; Ormel, J.; Passchier, J.; Hunfeld, J.A.M. The Influence of Maternal Vulnerability and Parenting Stress on Chronic Pain in Adolescents in a General Population Sample: The TRAILS Study. *Eur. J. Pain* **2012**, *16*, 150–159. [CrossRef] [PubMed]
47. Cho, B.; Woods-Jaeger, B.; Borelli, J.L. Parenting Stress Moderates the Relation between Parental Trauma Exposure and Child Anxiety Symptoms. *Child Psychiatry Hum. Dev.* **2021**, *52*, 1050–1059. [CrossRef]
48. Crugnola, C.R.; Ierardi, E.; Ferro, V.; Gallucci, M.; Parodi, C.; Astengo, M. Mother-Infant Emotion Regulation at Three Months: The Role of Maternal Anxiety, Depression and Parenting Stress. *Psychopathology* **2016**, *49*, 285–294. [CrossRef]
49. Reitman, D.; Currier, R.O.; Stickle, T.R. A Critical Evaluation of the Parenting Stress Index-Short Form (PSI-SF) in a Head Start Population. *J. Clin. Child Adolesc. Psychol.* **2002**, *31*, 384–392. [CrossRef]
50. Miragoli, S.; Balzarotti, S.; Camisasca, E.; Di Blasio, P. Parents' Perception of Child Behavior, Parenting Stress, and Child Abuse Potential: Individual and Partner Influences. *Child Abuse Negl.* **2018**, *84*, 146–156. [CrossRef] [PubMed]
51. Luo, J.; Wang, M.; Gao, Y.; Zeng, H.; Yang, W.; Chen, W.; Zhao, S.; Qi, S. Refining the Parenting Stress Index-Short Form (PSI-SF) in Chinese Parents. *Assessment* **2021**, *28*, 551–566. [CrossRef] [PubMed]
52. Xu, Y.Y.; Farver, J.; Zhang, Z.X.; Zeng, Q.; Yu, L.D.; Cai, B.Y. Mainland Chinese Parenting Styles and Parent—Child Interaction. *Int. J. Behav. Dev.* **2005**, *29*, 524–531. [CrossRef]
53. Houck, K.; Loper, A.B. The Relationship of Parenting Stress to Adjustment among Mothers in Prison. *Am. J. Orthopsychiatry* **2002**, *72*, 548–558. [CrossRef] [PubMed]
54. Walker, T.M.; Wheatcroft, R.; Camic, P.M. Mind-Mindedness in Parents of Pre-Schoolers: A Comparison between Clinical and Community Samples. *Clin. Child Psychol. Psychiatry* **2012**, *17*, 318–335. [CrossRef]
55. Martinez-Escudero, J.A.; Villarejo, S.; Garcia, O.F.; Garcia, F. Parental Socialization and its Impact Across the Lifespan. *Behav. Sci.* **2020**, *10*, 101. [CrossRef]
56. Martínez, I.; Garcia, F.; Musitu, G.; Yubero, S. Family Socialization Practices: Factor Confirmation of the Portuguese Version of a Scale for their Measurement. *J. Psychodidact.* **2012**, *17*, 159–178. [CrossRef]
57. Villarejo, S.; Martinez-Escudero, J.A.; Garcia, O.F. Parenting Styles and their Contribution to Children Personal and Social Adjustment. *Ansiedad Y Estrés* **2020**, *26*, 1–8. [CrossRef]
58. Garcia, O.F.; Serra, E. Raising Children with Poor School Performance: Parenting Styles and Short- and Long-Term Consequences for Adolescent and Adult

- Development. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2019**, *16*, 1089. [CrossRef] [PubMed]
59. Gracia, E.; Garcia, F.; Musitu, G. Macrosocial Determinants of Social Integration: Social-Class and Area Effect. *J. Community Appl. Soc. Psychol.* **1995**, *5*, 105–119. [CrossRef]
 60. Garcia, O.F.; Serra, E.; Zacaes, J.J.; Calafat, A.; Garcia, F. Alcohol use and Abuse and Motivations for Drinking and Non-Drinking among Spanish Adolescents: Do we Know enough when we Know Parenting Style? *Psychol. Health* **2020**, *35*, 645–654. [CrossRef]
 61. Perez-Gramaje, A.F.; Garcia, O.F.; Reyes, M.; Serra, E.; Garcia, F. Parenting Styles and Aggressive Adolescents: Relationships with Self-Esteem and Personal Maladjustment. *Eur. J. Psychol. Appl. Leg. Context* **2020**, *12*, 1–10. [CrossRef]
 62. Garcia, O.F.; Fuentes, M.C.; Gracia, E.; Serra, E.; Garcia, F. Parenting Warmth and Strictness across Three Generations: Parenting Styles and Psychosocial Adjustment. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2020**, *17*, 7487. [CrossRef] [PubMed]
 63. Pérez, J.F.G.; Navarro, D.F.; Llobell, J.P. Statistical Power of Solomon Design. *Psicothema* **1999**, *11*, 431–436.
 64. Gimenez-Serrano, S.; Garcia, F.; Garcia, O.F. Parenting Styles and its Relations with Personal and Social Adjustment Beyond Adolescence: Is the Current Evidence enough? *Eur. J. Dev. Psychol.* **2021**, 1–21. [CrossRef]
 65. Hughes, S.O.; Power, T.G.; Liu, Y.; Sharp, C.; Nicklas, T.A. Parent Emotional Distress and Feeding Styles in Low-Income Families. the Role of Parent Depression and Parenting Stress. *Appetite* **2015**, *92*, 337–342. [CrossRef] [PubMed]
 66. Whiteside-Mansell, L.; Ayoub, C.; McKelvey, L.; Faldowski, R.A.; Hart, A.; Shears, J. Parenting Stress of Low-Income Parents of Toddlers and Preschoolers: Psychometric Properties of a Short Form of the Parenting Stress Index. *Parent. Sci. Pract.* **2007**, *7*, 27–56. [CrossRef]
 67. Aracena, M.; Gomez, E.; Undurraga, C.; Leiva, L.; Marinkovic, K.; Molina, Y. Validity and Reliability of the Parenting Stress Index Short Form (PSI-SF) Applied to a Chilean Sample. *J. Child Fam. Stud.* **2016**, *25*, 3554–3564. [CrossRef]
 68. Rivas, G.R.; Arruabarrena, I.; de Paul, J. Parenting Stress Index-Short Form: Psychometric Properties of the Spanish Version in Mothers of Children Aged 0 to 8 Years. *Psychosoc. Interv.* **2021**, *30*, 27–34. [CrossRef]
 69. Lovibond, P.F.; Lovibond, S.H. Psychology Foundation of Australia. In *Manual for the Depression Anxiety Stress Scales*; Psychology Foundation of Australia: Sydney, Australia, 1995.
 70. Oei, T.P.S.; Sawang, S.; Goh, Y.W.; Mukhtar, F. Using the Depression Anxiety Stress Scale 21 (DASS-21) Across Cultures. *Int. J. Psychol.* **2013**, *48*, 1018–1029. [CrossRef] [PubMed]

71. Tully, P.J.; Zajac, I.T.; Venning, A.J. The Structure of Anxiety and Depression in a Normative Sample of Younger and Older Australian Adolescents. *J. Abnorm. Child Psychol.* **2009**, *37*, 717–726. [CrossRef]
72. Román, M. *Validación De La Versión Abreviada De Las Escalas De Depresión, Ansiedad y Estrés (DASS-21) En Adolescentes Estudiantes De Enseñanza Media De La Comuna De Temuco*; Universidad de La Frontera: Temuco, Chile, 2010.
73. Vinet, E.; Rehbein, L.; Román, F.; Saiz, J. *Escalas Abreviadas De Depresión, Ansiedad y Estrés (DASS-21); Versión Chilena Traducida y Adaptada* Unpublished Manuscript; Universidad de La Frontera: Temuco, Chile, 2008.
74. Antony, M.M.; Bieling, P.J.; Cox, B.J.; Enns, M.W.; Swinson, R.P. Psychometric Properties of the 42-Item and 21-Item Versions of the Depression Anxiety Stress Scales in Clinical Groups and a Community Sample. *Psychol. Assess.* **1998**, *10*, 176–181. [CrossRef]
75. Apostolo, J.L.A.; Mendes, A.C.; Azeredo, Z.A. Adaptation to Portuguese of the Depression, Anxiety and Stress Scales (DASS). *Rev. Lat. Am.* **2006**, *14*, 863–871. [CrossRef] [PubMed]
76. Clara, I.P.; Cox, B.J.; Enns, M.W. Confirmatory Factor Analysis of the Depression-Anxiety-Stress Scales in Depressed and Anxious Patients. *J. Psychopathol. Behav. Assess.* **2001**, *23*, 61–67. [CrossRef]
77. Bados, A.; Solanas, A.; Andres, R. Psychometric Properties of the Spanish Version of Depression, Anxiety and Stress Scales (DASS). *Psicothema* **2005**, *17*, 679–683.
78. Daza, P.; Novy, D.M.; Stanley, M.A.; Averill, P. The Depression Anxiety Stress Scale-21: Spanish Translation and Validation with a Hispanic Sample. *J. Psychopathol. Behav. Assess.* **2002**, *24*, 195–205. [CrossRef]
79. Theule, J.; Wiener, J.; Rogers, M.A.; Marton, I. Predicting Parenting Stress in Families of Children with ADHD: Parent and Contextual Factors. *J. Child Fam. Stud.* **2011**, *20*, 640–647. [CrossRef]
80. Casalin, S.; Luyten, P.; Besser, A.; Wouters, S.; Vliegen, N. A Longitudinal Cross-Lagged Study of the Role of Parental Self- Criticism, Dependency, Depression, and Parenting Stress in the Development of Child Negative Affectivity. *Self Identity* **2014**, *13*, 491–511. [CrossRef]
81. Crnic, K.A.; Gaze, C.; Hoffman, C. Cumulative Parenting Stress Across the Preschool Period: Relations to Maternal Parenting and Child Behaviour at Age 5. *Infant Child Dev.* **2005**, *14*, 117–132. [CrossRef]
82. Fallucco, E.M.; Aldridge, P.; Greco, P.; Blackmore, E.R. Parenting Stress and Early Childhood Behavioral and Emotional Problems. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry* **2016**, *55*, S114. [CrossRef]
83. Louie, A.D.; Cromer, L.D.; Berry, J.O. Assessing Parenting Stress: Review of the use and Interpretation of the Parental Stress Scale. *Fam. J.* **2017**, *25*, 359–367. [CrossRef]
84. Berry, J.O.; Jones, W.H. The Parental Stress Scale: Initial Psychometric Evidence. *J. Soc. Pers. Relatsh.* **1995**, *12*, 463–472. [CrossRef]

85. Berry, J.O.; Hardman, M.L. *Lifespan Perspectives on the Family and Disability*; Allyn & Bacon: Boston, MA, USA, 1998.
86. Gallarin, M.; Torres-Gomez, B.; Alonso-Arbiol, I. Aggressiveness in Adopted and Non-Adopted Teens: The Role of Parenting, Attachment Security, and Gender. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2021**, *18*, 2034. [CrossRef]
87. Figner, B.; Mackinlay, R.J.; Wilkening, F.; Weber, E.U. Affective and Deliberative Processes in Risky Choice: Age Differences in Risk Taking in the Columbia Card Task. *J. Exp. Psychol.-Learn. Mem. Cogn.* **2009**, *35*, 709–730. [CrossRef]
88. Dumas, J.E.; Wolf, L.C.; Fisman, S.N.; Culligan, A. Parenting Stress, Child Behavior Problems, and Dysphoria in Parents of Children with Autism, Down Syndrome, Behavior Disorders, and Normal Development. *Exceptionality* **1991**, *2*, 97–110. [CrossRef]
89. Eisenhower, A.S.; Baker, B.L.; Blacher, J. Preschool Children with Intellectual Disability: Syndrome Specificity, Behaviour Problems, and Maternal Well-being. *J. Intell. Disabil. Res.* **2005**, *49*, 657–671. [CrossRef]
90. Koegel, R.L.; Schreibman, L.; Loos, L.M.; DirlichwilhelmI, H.; Dunlap, G.; Robbins, F.R.; Plenis, A.J. Consistent Stress Profiles in Mothers of Children with Autism. *J. Autism Dev. Disord.* **1992**, *22*, 205–216. [CrossRef] [PubMed]
91. Blacher, J.; McIntyre, L.L. Syndrome Specificity and Behavioural Disorders in Young Adults with Intellectual Disability: Cultural Differences in Family Impact. *J. Intell. Disabil. Res.* **2006**, *50*, 184–198. [CrossRef] [PubMed]
92. Deater-Deckard, K. *Parenting Stress*; Yale University Press: New Haven, CT, USA, 2004.
93. Thomason, E.; Volling, B.L.; Flynn, H.A.; McDonough, S.C.; Marcus, S.M.; Lopez, J.F.; Vazquez, D.M. Parenting Stress and Depressive Symptoms in Postpartum Mothers: Bidirectional or Unidirectional Effects? *Infant Behav. Dev.* **2014**, *37*, 406–415. [CrossRef]
94. Leigh, B.; Milgrom, J. Risk Factors for Antenatal Depression, Postnatal Depression and Parenting Stress. *BMC Psychiatry* **2008**, *8*, 24. [CrossRef]
95. McMahon, C.A.; Meins, E. Mind-Mindedness, Parenting Stress, and Emotional Availability in Mothers of Preschoolers. *Early Child. Res. Q.* **2012**, *27*, 245–252. [CrossRef]
96. Martínez, I.; Murgui, S.; Garcia, O.F.; Garcia, F. Parenting and Adolescent Adjustment: The Mediation Role of Family Self-Esteem. *J. Child Fam. Stud.* **2021**, *30*, 1184–1197. [CrossRef]
97. Queiroz, P.; Garcia, O.F.; Garcia, F.; Zacaes, J.J.; Camino, C. Self and Nature: Parental Socialization, Self-Esteem, and Environmental Values in Spanish Adolescents. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2020**, *17*, 3732. [CrossRef] [PubMed]
98. Fuentes, M.C.; Garcia, O.F.; Garcia, F. Protective and Risk Factors for Adolescent Substance use in Spain: Self-Esteem and Other Indicators of Personal Well-being and Ill-being. *Sustainability* **2020**, *12*, 5967. [CrossRef]

99. Garcia, F.; Martínez, I.; Balluerka, N.; Cruise, E.; Garcia, O.F.; Serra, E. Validation of the Five-Factor Self-Concept Questionnaire AF5 in Brazil: Testing Factor Structure and Measurement Invariance Across Language (Brazilian and Spanish), Gender, and Age. *Front. Psychol.* **2018**, *9*, 2250. [CrossRef]
100. Chen, F.; Garcia, O.F.; Fuentes, M.C.; Garcia-Ros, R.; Garcia, F. Self-Concept in China: Validation of the Chinese Version of the Five-Factor Self-Concept (AF5) Questionnaire. *Symmetry* **2020**, *12*, 798. [CrossRef]
101. Murgui, S.; García, C.; García, A.; Garcia, F. Self-Concept in Young Dancers and Non-Practitioners: Confirmatory Factor Analysis of the AF5 Scale. *Rev. Psicol. Deporte* **2012**, *21*, 263–269.
102. Hernandez-Serrano, O.; Eugenia Gras, M.; Gacto, M.; Brugarola, A.; Font-Mayolas, S. Family Climate and Intention to use Cannabis as Predictors of Cannabis use and Cannabis-Related Problems among Young University Students. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2021**, *18*, 9308. [CrossRef]
103. Yeung, J.W.K. Family Processes, Parenting Practices, and Psychosocial Maturity of Chinese Youths: A Latent Variable Interaction and Mediation Analysis. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2021**, *18*, 4357. [CrossRef] [PubMed]
104. Crnic, K.; Low, C. *Everyday Stressors and Parenting*; Bornstein, M.H., Ed.; Lawrence Erlbaum Associates Publishers: Mahwah, NJ, USA, 2002; pp. 243–267.
105. Cui, M.; Darling, C.A.; Coccia, C.; Fincham, F.D.; May, R.W. Indulgent Parenting, Helicopter Parenting, and Well-being of Parents and Emerging Adults. *J. Child Fam. Stud.* **2019**, *28*, 860–871. [CrossRef]
106. Gracia, E.; Garcia, F.; Lila, M. Male Police Officers' Law Enforcement Preferences in Cases of Intimate Partner Violence Versus Non-Intimate Interpersonal Violence: Do Sexist Attitudes and Empathy Matter? *Crim. Justice Behav.* **2014**, *41*, 1195–1213. [CrossRef]
107. Gracia, E.; Garcia, F.; Lila, M. Police Involvement in Cases of Intimate Partner Violence Against Women: The Influence of Perceived Severity and Personal Responsibility. *Violence Against Women* **2008**, *14*, 697–714. [CrossRef] [PubMed]
108. Lopez, V.; Clifford, T.; Minnes, P.; Ouellette-Kuntz, H. Parental Stress and Coping in Families of Children with and without Developmental Delays. *J. Dev. Disabil.* **2008**, *14*, 99–104.
109. Long, C.E.; Gurka, M.J.; Blackman, J.A. Family Stress and Children's Language and Behavior Problems: Results from the National Survey of Children's Health. *Top. Early Child. Spec. Educ.* **2008**, *28*, 148–157. [CrossRef]

Capítulo 4

Beyond Parenting Socialization Years: The Relationship between Parenting Dimensions and Grandparenting Functioning

Estudio 3: Gimenez-Serrano, S.; Alcaide, M.; Reyes, M.; Zacarés, J.J.; Celdrán, M. Beyond Parenting Socialization Years: The Relationship between Parenting Dimensions and Grandparenting Functioning. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2022**, *19*, 4528.

Abstract

Parental socialization has been studied mainly when is in process, but less is known about its long-term impact on older adults, particularly on one of the most important developmental tasks in later life: being a grandparent. Participants were 313 Spanish grandparents. The present study examined the relationship between parenting and its impacts in the long term, when the child is a grandparent. The variables examined were parenting (parental warmth and parental strictness) and grandparenting functioning (satisfaction with life, meaning of life, parent–adult child relationship quality, emotional closeness with grandchildren, and role overload). The statistical analyses were a correlation analysis and multiple linear regression analyses. A constant pattern between parenting and grandparenting functioning has been found. Warmth was positively associated with grandparenting functioning, as opposed to strictness, which did not show benefits for grandparents and even showed a significant negative relationship with an indicator of grandparenting functioning. Present findings highlight that, during the socialization years, greater parental warmth but not parental strictness might be of benefit for children at the end of their life (i.e., when they are grandparents) but also for their descendants because they have a better relationship with the two following generations (i.e., adult children and grandchildren).

Introduction

In the study of parental socialization, the practices of parents are often classified around two main dimensions: warmth (e.g., dialogue, support, or displays of affection) and strictness (e.g., practices like demand, setting limits, punishments, or discipline),

based on a two-dimensional model [1,2]. Warmth represents parental love, approval, acceptance, and support [3–5], whereas strictness refers to the discipline from the parents towards their children, controlling and/or supervising their behavior [6–8]. The two-dimensional model is based on theoretically orthogonal dimensions (i.e., non-related) that gives origin to four parenting styles: authoritarian (strictness but not warmth); indulgent (warmth but not strictness); authoritative (strictness and warmth); neglectful (neither strictness nor warmth) [1,2].

Two main parenting dimensions (i.e., warmth and strictness) have been studied in the scientific literature to identify their impact on child development [9]. Traditionally, the parenting strategy based on warmth and strictness (i.e., so-called authoritative parenting) has been associated with optimal child development for the different criteria. For example, some studies reported that parental strictness combined with parental warmth is related to higher levels of emotional maturity, psychosocial competence, academic performance [1,10–13], secure attachment [14], as well as a lower incidence of emotional disturbances and behavioral problems [9]. However, much of this research is focused on Anglo-Saxon contexts with mainly European-American samples. When analyzing the cultural variability to explain the optimal parenting, the impact of parenting is not always the same in all cultural contexts. For example, in a systematic review on the subject, parenting based on strictness without the warmth dimension (i.e., so-called authoritarian parenting) is associated with greater outcomes in some domains of adjustment among ethnic minorities from the United States, namely Chinese-Americans and African-Americans, as well as in Arab societies or some Asian countries [9]. Overall, culture plays an important role in the psychological process [15,16]. In particular, these discrepancies about the optimal parenting strategy may point to the importance of cultural factors on the impact of parental socialization [17–19]. Parenting defined by warmth combined with strictness may not always benefit child development in all cultural contexts [9,20,21].

Additionally, findings from emergent research in European and Latin American contexts have also pointed out that parenting based on warmth but not strictness (i.e., so-called indulgent parenting) provides equal or even greater benefits than parenting based on warmth and strictness (i.e., authoritative parenting). In these studies, children with parents who are warm but not strict (i.e., indulgent) have higher scores on self-concept [22–24], psychosocial maturity [25], benevolent social values [23], and connectedness with nature [24]. They also show lower levels of aggressiveness, emotional instability, behavioral problems [21,25,26], and less hostile sexism [23,27].

The impact of parental socialization affects children, and adolescents [21,22] but also adult children [23,26], despite the fact that parental socialization is over when the adolescent child reaches the adult age. Nevertheless, most of the scientific literature has focused its studies on the first stages of the life cycle, i.e., when parental socialization is in progress and parents are raising their children [28,29], based on the premise that childhood and adolescence are the stages of greatest plasticity [25,30]. However, the

process underlying parental socialization could also be quite relevant for adult children over the years, despite the different and multiple influences across the life cycle, particularly in adulthood and later life. In fact, parenting might have an impact beyond adolescence and differences in adjustment among adult children could be also related to parenting patterns of warmth and strictness. For this reason, a growing body of researchers are trying to study the impact of parental socialization on individuals throughout the life cycle.

Parental Socialization at the End of the Life Cycle

The literature specializing in parenting and the consequences for adjustment in the later stages of the life cycle is scarce in comparison with the other stages. There are only a few studies that combine samples from different ages. For example, in a study with non-consecutive stages of the life cycle, with adolescents (aged 12–17 years) and adult children (aged 60–75 years), the adolescents and older adults with warm parents (i.e., indulgent, and authoritative) reported higher self-esteem and values of self-transcendence and conservation than their counterparts from families who were not based on warmth (i.e., authoritarian and neglectful). However, the highest levels of social, emotional, and family self-esteem were found in the warm but not strict family group (i.e., indulgent parenting), regardless of age [31]. In another similar study, covering all stages of the life cycle, the analysis found that higher parental warmth and lower parental strictness (i.e., indulgent parenting) in the group of older people was associated with higher scores in family self-esteem, self-competence, social competence, and empathy, and in other age groups the pattern was also quite similar [25]. These findings suggest that, as in adolescence, older adults with greater adjustment might be those who were raised by families characterized by warmth, whereas parental strictness could be unnecessary or even harmful for adjustment in later life. Similar results were obtained in another study with the same age groups [26]. The group of older people with the lowest rates of aggression corresponded to those from warm families (i.e., authoritative and indulgent), but only older people raised by warm but not strict families (i.e., indulgent) had the highest scores on family self-concept and on social adjustment criteria such as the internalization of universal values. Another study, which also included older adults, found benefits for adjustment related to parental warmth, whereas parental strictness was found to be unnecessary or even harmful [23]. Interestingly, higher parental warmth and lower parental strictness (i.e., indulgent parenting) significantly influenced several key social adjustment criteria in older people. Specifically, it was associated with higher levels of internalization of human values as well as lower rates of hostile sexism.

The abovementioned studies agree on the link between parenting and social and psychological adjustment criteria in the short term (when parental socialization is in progress) and in the long term (when parental socialization is over). In addition, these studies seem to suggest that warmth but not strictness (i.e., indulgent parenting) was associated with equal or even better socialization outcomes than warmth and strictness (i.e., authoritative parenting), while a lack of warmth (i.e., authoritarian and neglectful

parenting) was associated with the worst socialization outcomes in all areas [23,25,26,31].

There is little evidence regarding parental socialization focused on the last stage of the life cycle. Additionally, within the few studies examining parenting and adjustment among adult children in later life, the adjustment was captured without considering one of the main developmental tasks of later life: being a grandparent. Interestingly, grandparenting represents a family intergenerational continuity: grandparents (G1), adult children (G2) and grandchildren (G3). Overall, grandparents are a main source of care, protection, and significance to the grandchild, even though the primary caregivers are usually the parents rather than the grandparents [32–34]. Unfortunately, not all grandparents develop a good relationship with their adult children as well as good grandparenting functioning based on an emotional closeness to the grandchild, but low role overload. Differences in competence and adjustment as well as in grandparenting functioning among older adults could be related to the first experiences of the older adult in their family.

Present Study

The main objective of this study was to analyze the relationship between parenting dimensions (i.e., warmth and strictness) with different indicators of grandparenting functioning: (i) satisfaction with life, (ii) meaning of life, (iii) parent–adult child relationship quality, (iv) emotional closeness with grandchildren, and (v) role overload. In the present study, it is hypothesized that parental warmth would be associated with better scores in grandparenting functioning, i.e., higher scores on satisfaction with life, meaning of life, parent–adult child relationship quality, and emotional closeness with grandchildren; and lower scores on role overload. It also was expected that parental strictness would not be related to grandparenting functioning.

Materials and Methods

Participants and Procedure

The study was composed of 313 grandparents (243 females and 70 males; $M = 70.73$ years, $SD = 5.59$) aged from 60 to 89 years old, who have a grandchild aged from 1 to 19 years old ($M = 8.68$ years, $SD = 4.38$) and take care of them, but not as a caregiver. It was carried out in three large cities of Spain (Barcelona, Seville, and Valencia). The participants were recruited from community senior centers, as in other previous studies [25,31]. A random selection of senior centers was performed from the complete list of centers. Directors of senior centers were invited to participate in the research. If an institution refused to participate, a replacement institution was randomly selected until the required sample size was obtained. This random sampling procedure means that the probability of each unit in the population being selected is the same [35–37]. The distribution by educational level was as follows: no studies: 5.1% ($n = 16$); primary studies: 24.6% ($n = 77$); secondary studies: 30.7% ($n = 96$); university studies: 39.6% ($n = 124$).

As in previous family studies with older adults, the grandparents were the respondents [38–40]. The research protocol was approved by the research ethics committee of the University of Barcelona (Institutional Review Board, IRB00003099). For all participants, their participation was voluntary, informed consent was required, and anonymity of responses was guaranteed.

Measures

Parenting

Parenting was captured in terms of the two main dimensions: warmth and strictness. Warmth was measured with the adult version of the Warmth/Affection Scale (WAS) [41]. This scale measures the extent to which the older adults (in this case, grandparents) perceived their parents as loving, responsive, and involved; for example, “Let me know they loved me”. Responses were on a 4-point scale from 1 (“almost never true”) to 4 (“almost always true”). The alpha value was 0.957. Strictness was measured with the adult version of the Parental Control Scale (PCS) [41]. The PCS measures the extent to which the older adults (in this case, grandparents) perceived strict parental control over their behavior; for example, “Were always telling me how I should behave”. The alpha value was 0.873. Both WAS and PCS scales are reliable and valid measures for adult children to assess parental socialization, when they were raised by their parents during the socialization years. The two scales (WAS and PCS) are widely used in the literature to measure parental socialization in adult children [31,42–44]. Higher scores on the WAS and PCS scales represent a greater sense of parental warmth and parental strictness [45,46].

Grandparent Adjustment

Satisfaction with life was measured with five items from the Satisfaction with Life Scale (SWLS) [47,48]. This scale is focused on assessing global life satisfaction, an indicator of hedonic well-being; for example, “In most ways my life is close to my ideal”. Items were answered in a 7-point scale from 1 (“strongly disagree”) to 7 (“strongly agree”). The SWLS has favorable psychometric properties [47], including high internal consistency and high temporal reliability. It correlates moderately to highly with other measures of subjective well-being. This scale is suited for use with different age groups, including older adults [43,47]. Higher scores are related to greater satisfaction with life. The alpha value was 0.808.

The meaning of life was measured with the reduced Spanish version with 10 items [49] from the Purpose in Life Test (PIL Test) [50,51]. This measure assesses the meaning of life and it has good psychometric properties characterized by an acceptable degree of reliability and validity [52]; for example, “Life to me seems:”, with options ranging from “always exciting” to “completely routine”. To answer each item, the person places him/herself on a scale from 1 to 7 between two extreme feelings: 1 being related to a poor meaning of life and 7 related to a greater meaning of life. The reduced Spanish version of the PIL Test [49] has been used in studies with older adults [53]. The authors of the

instrument proposed the meaning of life as a global concept and it was subsequently corroborated in different studies using confirmatory factor analyses [54,55]. The meaning of life has been related with eudaimonic well-being, positive affect, adequate coping, and happiness [56–60]. High scores on this measure represent a greater meaning of life. The alpha value was 0.905.

Grandparents and Their Adult Children

Parent–adult child relationship quality was measured with the Family APGAR questionnaire [61]. This is a scale aimed at assessing family relationships, but it was specifically adapted to evaluate the parent-child relationship [62]; for example, “I am satisfied that I can turn to my children for help when something is troubling me”. The instrument allows three possible responses (2, 1, 0) to each of the five items in the questionnaire. Higher scores were related to a high satisfaction with family function. The alpha value was 0.695.

Grandparents and Their Grandchildren

Emotional closeness with grandchildren and role overload were measured with two subscales (i.e., rewards and stressors) of the Spanish version [63] of the Parental Stress Scale (PSS) [64], adapted for grandparents. It is common in the literature to assess the parental stress [65], but in this case an adaptation was made to assess the grandparenting role [66]. Previous studies have used the PSS [67] and other similar questionnaires [40,68], adapted for grandparents instead of parents. In this case, an adaptation was made to the PSS, in which respondents, instead of being “parents”, had been “grandparents”, such as in other previous research [67]. Items were answered on a 4 Likert-type response scale ranging from 1 (strongly disagree) to 4 (strongly agree). Emotional closeness with grandchildren was measured with the Rewards subscale of the PSS [63]. This subscale assesses satisfaction as a grandparent and closeness towards the grandchild; for example, “I feel happy in my role as a grandparent”. Higher scores indicated a higher level of emotional closeness with their grandchildren. The alpha value was 0.746. Role overload was measured with the Stressors subscale of the PSS [63]. This subscale measures discomfort and difficulties in the role of grandparent; for example, “Taking care of my grandchild sometimes takes more time and energy than I have”. Higher scores indicated a higher level of role overload. The alpha value was 0.846.

Data Analysis

A correlation analysis and multiple linear regression analyses were performed. The correlation analysis was conducted between the two main dimensions of parenting (i.e., warmth and strictness) and grandparenting functioning (i.e., satisfaction with life, meaning of life, parent–adult child relationship quality, emotional closeness with grandchildren, and role overload). Additionally, a correlation between the different indicators of grandparenting functioning was applied. Furthermore, a lineal regression was applied in which the dependent variables were those related to grandparenting functioning (i.e., satisfaction with life, meaning of life, parent–adult child relationship

quality, emotional closeness with grandchildren, and role overload) and the predictors were the two main dimensions of parenting (i.e., warmth and strictness).

Results

Results from correlation analysis between parenting dimensions and grandparenting functioning are presented in Table 1. Some statistically significant correlations were found between parenting dimensions and grandparenting functioning. Parental warmth was positively associated with grandparenting functioning. Grandparents who scored higher in terms of parental warmth had greater levels of satisfaction with life, meaning of life, parent–adult child relationship quality, and emotional closeness with grandchildren. In contrast, parental strictness did not show a correlation with grandparenting functioning and was even harmful. Greater scores in parental strictness were related to a greater role overload. Additionally, some grandparenting functioning dimensions were positively correlated between them. Specifically, higher scores in satisfaction with life were associated with a greater meaning of life. In turn, satisfaction with life and meaning of life had a positive relationship with the parent–adult child relationship quality and emotional closeness with grandchildren (these last variables were related to each other).

Table 1. *Correlations between parenting dimensions and grandparenting functioning.*

	1	2	3	4	5	6	7
1. Parental warmth	1						
2. Parental strictness	-.097	1					
3. Satisfaction with life	.216**	-.094	1				
4. Meaning of life	.121*	.012	.439**	1			
5. Parent-adult child relationship quality	.194**	.020	.259**	.231**	1		
6. Emotional closeness with grandchildren	.132*	.101	.270**	.222**	.245**	1	
7. Role overload	.027	.138*	-.066	-.103	.012	-.025	1

* $p < .05$; ** $p < .01$

Results from linear multiple regression analysis were similar to those obtained in the correlation analysis. The results for the predictions in grandparenting functioning (i.e., satisfaction with life, meaning of life, parent–adult child relationship quality, emotional closeness with grandchildren, and role overload), depending on parenting dimensions (i.e., parental warmth and parental strictness) are presented in Table 2. A multiple linear regression model for each indicator of grandparenting functioning was performed. Overall, parenting tended to predict grandparenting functioning. Interestingly, a common pattern was found for the five predictions models.

Parental warmth was a significant predictor of grandparenting functioning whereas parental strictness did not reach the statistically significant level. For the

prediction of satisfaction with life, only parental warmth was a significant predictor, whereas parental strictness did not reach the statistically significant level. Greater parental warmth positively predicts satisfaction with life in grandparents.

Table 2. *Multiple linear regression coefficients between parenting dimensions and grandparenting functioning.*

Dependent variable	Predictors	B	SE B	β	t	Lower	Upper
Satisfaction with life							
$R^2_{adj} = .048$	Parental warmth	.06	.02	.21	3.63***	.029	.099
$F(2, 287) = 8.22***$	Parental strictness	-.06	.04	-.09	-1.48	-.139	.020
Meaning of life							
$R^2_{adj} = .007$	Parental warmth	.12	.06	.12	1.97	.000	.246
$F(2, 287) = 1.96$	Parental strictness	.05	.14	.02	.32	-.234	.325
Parent-adult child relationship quality							
$R^2_{adj} = .032$	Parental warmth	.04	.01	.20	3.37***	.017	.064
$F(2, 287) = 5.72***$	Parental strictness	.02	.03	.03	.55	-.039	.069
Emotional closeness with grandchildren							
$R^2_{adj} = .017$	Parental warmth	.02	.01	.12	2.00*	.000	.045
$F(2, 287) = 3.53^*$	Parental strictness	.05	.03	.11	1.92	-.001	.101
Role overload							
$R^2_{adj} = .010$	Parental warmth	.02	.03	.03	.59	-.042	.078
$F(2, 287) = 2.51$	Parental strictness	.15	.07	.13	2.21	.017	.292

For the prediction of meaning of life, parental warmth and parental strictness were not significant predictors. For the prediction of parent– adult child relationship quality, a similar association as for satisfaction with life was found. Again, parental warmth was a significant predictor, but not parental strictness. Scores in the parent–adult child relationship quality were positively predicted by parental warmth. Similarly, for the prediction of emotional closeness with grandchildren, parental warmth was a significant positive predictor, but not parental strictness. Finally, for the prediction of role overload, any of the two parenting dimensions (i.e., parental warmth and parental strictness) reached the significant statistical level. However, a higher explained variance was found in terms of satisfaction with life, in comparison to the other indicators of grandparenting functioning (i.e., meaning of life, parent–adult child relationship quality, emotional closeness with grandchildren, and role overload). Satisfaction with life was the most predicted model by parental warmth.

Discussion

In this study, we analyzed the influence of the two main dimensions of parenting (i.e., warmth and strictness) of a two-dimensional model [2] on grandparenting functioning, captured by measuring the satisfaction with life, meaning of life, parent–adult child relationship quality, emotional closeness with grandchildren, and role overload. Correlation and multiple linear regression analyses have shown significant findings. A constant pattern between parenting and grandparenting functioning has been found. Warmth was positively associated with grandparenting functioning, as opposed to strictness, which did not show benefits for grandparents and even showed a significant negative relationship with an indicator of grandparenting functioning.

Some interesting findings have been obtained in this study. There were positive relationships between different dimensions of grandparenting functioning. Satisfaction with life and meaning of life were identified in previous studies as two important indicators of health and well-being in later life [53,69]. However, less is known about the correlation between satisfaction with life and meaning of life in a specific group of older adults: those who are grandparents. Interestingly, according to the present findings, satisfaction with life and meaning of life in grandparents are connected to healthy relationships with the following generations: the second generation (i.e., adult children) but also the third generation (grandchildren).

Specifically, according to the findings, those grandparents with greater well-being (i.e., higher satisfaction with life and meaning of life) reported a good relationship with the second generation (i.e., parent–adult child relationship quality), and the third generation (i.e., greater emotional closeness with grandchildren). It should be noted that these findings from the present study do not agree with some theorists, who suggest that grandparents with greater well-being might have a positive relationship with their grandchildren regardless of the relationship with their adult children (or even with a negative relationship with their adult children). In contrast, the present findings seem to support the idea that grandparents with greater well-being (e.g., satisfaction with life and meaning of life) are not only those who may view grandchildren, but also adult children, as a continuation of their lives and experience greater affection (see [70,71]).

Another central result of this study is the different influence of the main parenting dimensions (i.e., warmth and strictness) of the two-dimensional model [1,2] on grandparenting functioning. Interestingly, differences between grandparents (i.e., in satisfaction with life and meaning of life), as well as the relationship with their adult children (i.e., parent–adult child relationship quality) and grandchildren (i.e., emotional closeness with grandchildren and role overload) were consistently related to the family in which the older adults were raised. On the one hand, parental warmth has been associated with a higher degree of satisfaction with life, meaning of life, parent–adult child relationship quality, and emotional closeness with grandchildren, according to correlational analysis. The same tendency was also found in the predictions of grandparenting functioning with parental warmth as a predictor, except for meaning of life (which did not reach the statistically significant level). On the other hand, parental strictness did not contribute to grandparenting functioning and even had some detrimental consequences. A positive correlation has been found between parental strictness and role overload, which may indicate that those grandparents who were raised by families that exercised control and surveillance over them during the socialization years, now seem to experience great overload in their role as grandparents.

Therefore, according to the findings from the present study, parental socialization could indirectly have a crucial impact beyond one generation. Remarkably, during the socialization years, greater parental warmth but not parental strictness might be beneficial

for children at the end of their life (i.e., when they are grandparents), and also for their descendants because they have greater relationship with the two following generations (i.e., adult children and grandchildren). A few previous studies have also analyzed the parental socialization and its impact on older adult adjustment [26,31]. The present study also examines the consequences of parenting for older adults (satisfaction with life and meaning of life) but also goes beyond this, because they are focused on being a grandparent, one of the most important developmental tasks for older adults. Even if the grandparent's socialization took place a long time ago, these effects last and affect both the present (grandparents) and indirectly the following generations (adult children and grandchildren).

Overall, the present findings suggest that parenting based on warmth during the socialization years offers broad benefits for grandparenting functioning, while parenting strictness seems to be unnecessary or even harmful. The results of this study do not completely coincide with classical studies based on the two-dimensional model [2] conducted on predominantly European-American middle-class families from the United States. Specifically, parental strictness (accompanied by warmth) was associated with greater benefits for adjustment and competence (e.g., a higher level of emotional maturity, psychosocial competence, and secure attachment). In contrast, the findings from the present study agree with the other studies based on the two-dimensional model [2] conducted mainly in European and Latin American countries. Specifically, parental warmth has been associated with good socialization outcomes, while parental strictness was identified as unnecessary or even harmful for child competence. However, these studies mostly included adolescents [72–74] and less studies are focused on older adults [26,31]. Therefore, the present study offers new evidence extending the benefits of parental warmth to grandparenting functioning in those older adults who have reached one of the most important developmental tasks in later life: being a good grandparent.

The present study has some important strong points, but some limitations should be considered. First, this study examined family socialization using a consolidated theoretical framework: the two-dimensional model [1,2]. Parental warmth during the socialization years is always beneficial for grandparenting functioning, whereas parental strictness seems to be unnecessary or even harmful. Additionally, this study adds new evidence focused on older adults, and, specifically to grandparenting functioning based on five indicators: grandparent adjustment (i.e., satisfaction with life and meaning of life), as well as a good relationship with the second generation (i.e., parent–adult child relationship quality), and the third generation (i.e., emotional closeness with grandchildren and role overload). Grandparenting functioning is influenced by a multitude of psychological and environmental factors that will need further analysis. For example, all participants came from community senior centers, in which a positive impact on health and social aspects has been seen previously [75,76]. However, within this group, the study still found differences relating to grandparenting functioning and the impact on participants' well-being, depending on parenting during the socialization years. Another

limitation of this study was related to the high degree of feminization of the sample. This is closely related to the characteristics of the participants that attend community senior centers, in which older women tend to participate more than men [77].

Focusing attention on older people has allowed the exploration of the consequences of parental socialization beyond adolescence [26,31], as well as its influence on relationships with other generations (indirectly, based on the relationship between the grandparents with their adult children and grandchildren). Taking into account the possible long-term impact of parental socialization on grandparents could help family counsels, in order to facilitate systemic changes to improve intergenerational relationships within three- generation families [78]. Moreover, geropsychologists could use narrative therapy in order to help grandparents who have had malfunctioned parental roles during their childhood to understand this connection and how it relates to their children and grandchildren [79].

Due to the long duration of time between parental socialization (when the older adult was raised by their parents) and the present time of being a grandparent (an adult child in the later stage of their life span), caution is advised when inferring cause–effect, as the study is not based on longitudinal data. However, a consistent pattern between parenting dimensions (i.e., warmth and strictness) and grandparenting functioning was found. Some studies have considered the differences in parenting practices between generations [43]. Nevertheless, less is known about the fact that parental socialization affects both the individual and the other generations (indirectly). Additionally, statistical results from regression analyses are quite similar to those from correlation analysis (although two significant differences obtained in correlation analysis were not found in regression analysis). In addition to the fact that future studies on grandparenting should use measures and adopt designs to overcome these limitations, other suggestions for future research can be noted. Future studies should examine parenting and its consequences with a greater sample [80]. However, a similar pattern was found according to both statistical analyses: parental warmth was positively associated with grandparenting functioning whereas parental strictness was unnecessary or even detrimental to grandparenting functioning. Likewise, it would be necessary to deepen the understanding of psychological processes through which parental socialization continues to influence long-term family relationships. For this, analysis of the internal working models of attachment of older adults should be introduced in order to show how parenting dimensions are associated with attachment styles in their current family interactions. Finally, measures of the continuity of parental socialization should be obtained through parenting styles and practices as grandparents.

Conclusions

Based on the two-dimensional model of parental socialization [2], the present study has found a consistent relationship between parental warmth and strictness during socialization years and grandparenting functioning, captured by satisfaction with life,

meaning of life, parent–adult child relationship quality, emotional closeness with grandchildren and role overload. Overall, present findings highlight the beneficial role of the parental warmth dimension associated with better grandparenting functioning, but parental strictness dimension appears as unnecessary or even detrimental grandparenting functioning. Results obtained in the present study coincide with evidence from European and Spanish-speaking contexts [20,21,73]. Nevertheless, recent findings do not coincide with other studies conducted in Anglo-Saxon contexts in which only children with parents who are strict, and warm (i.e., authoritative parenting) have greater adjustment [1,11,13]. In addition, this study has examined some variables characteristic of older adults, which have not been widely used in the scientific literature [26]. This point has helped to understand the internal processes of grandparenting functioning, including well-being of grandparents (e.g., satisfaction with life and meaning of life) as well as family relationships with adult children and grandchildren. The factors that affect both hedonic and eudaimonic well-being in old age are of a very varied nature, both personal and relational and associated with the context [81,82]. In this study, only parental socialization has been considered in order to identify its possible influence on current well-being. Despite the amount of influences across life cycle [44], there was found a relation between grandparenting functioning and the family in which grandparents were raised. Grandparents who were raised by parents characterized by warmth have greater grandparenting functioning than those who were raised by parents without warmth. The contributions of the present study are relevant for the literature about parental socialization's impact throughout the life cycle, increasing the evidence of a common pattern in the long term and not only in the short term [26,31] and focusing on the impact on both the individual and family relationships between different generations.

Author Contributions: Conceptualization, S.G.-S., M.A., M.R., J.J.Z. and M.C.; Methodology, S.G.-S. and M.A.; Software, M.R., J.J.Z. and M.C.; Validation, M.R., J.J.Z. and M.C.; Formal Analysis, M.A.; Investigation, S.G.-S., M.A., M.R., J.J.Z. and M.C.; Resources, M.R., J.J.Z. and M.C.; Data Curation, M.R., J.J.Z. and M.C.; Writing—Original Draft Preparation, S.G.-S. and M.A.; Writing—Review & Editing, S.G.-S., M.A., M.R., J.J.Z. and M.C.; Visualization, S.G.-S., M.A., M.R., J.J.Z. and M.C.; Supervision, J.J.Z. and M.C.; Project Administration, M.R., J.J.Z. and M.C. All authors have read and agreed to the published version of the manuscript.

Funding: This research received no external funding.

Institutional Review Board Statement: The study was conducted according to the guidelines of the Declaration of Helsinki, and the approval of the Ethics Committee for working with human beings by the University of Barcelona (Spain) according to resolution of IRB00003099 of 25 February 2021.

Informed Consent Statement: Informed consent was obtained from all participants involved in the study.

Data Availability Statement: All data are available in this manuscript. **Conflicts of Interest:** The authors declare no conflict of interest.

References

1. Darling, N.; Steinberg, L. Parenting Style as Context: An Integrative Model. *Psychol. Bull.* **1993**, *113*, 487–496. [CrossRef]
2. Maccoby, E.E.; Martin, J.A. Socialization in the context of the family: Parent–child interaction. In *Handbook of Child Psychology*; Mussen, P.H., Ed.; Wiley: New York, NY, USA, 1983; Volume 4, pp. 1–101.
3. Baumrind, D. Parental Control and Parental Love. *Children* **1965**, *12*, 230–234.
4. Martínez, I.; Cruise, E.; Garcia, O.F.; Murgui, S. English Validation of the Parental Socialization Scale—ESPA29. *Front. Psychol.* **2017**, *8*, 1–10. [CrossRef]
5. Martinez, I.; Garcia, F.; Veiga, F.; Garcia, O.F.; Rodrigues, Y.; Serra, E. Parenting Styles, Internalization of Values and Self-Esteem: A Cross-Cultural Study in Spain, Portugal and Brazil. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2020**, *17*, 2370. [CrossRef]
6. Baumrind, D. Child Cares Practices Anteceding Three Patterns of Preschool Behavior. *Genet. Psychol. Monogr.* **1967**, *75*, 43–88.
7. Martinez, I.; Garcia, F.; Fuentes, M.C.; Veiga, F.; Garcia, O.F.; Rodrigues, Y.; Cruise, E.; Serra, E. Researching Parental Socialization Styles Across Three Cultural Contexts: Scale ESPA29 Bi-Dimensional Validity in Spain, Portugal, and Brazil. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2019**, *16*, 197. [CrossRef]
8. Martínez, I.; Murgui, S.; Garcia, O.F.; Garcia, F. Parenting and Adolescent Adjustment: The Mediational Role of Family Self-Esteem. *J. Child Fam. Stud.* **2021**, *30*, 1184–1197. [CrossRef]
9. Pinquart, M.; Kauser, R. Do the Associations of Parenting Styles with Behavior Problems and Academic Achievement Vary by Culture? Results from a Meta-Analysis. *Cult. Divers. Ethn. Minority Psychol.* **2018**, *24*, 75–100. [CrossRef]
10. Dornbusch, S.M.; Ritter, P.L.; Leiderman, P.H.; Roberts, D.F.; Fraleigh, M.J. The Relation of Parenting Style to Adolescent School Performance. *Child Dev.* **1987**, *58*, 1244–1257. [CrossRef]
11. Lamborn, S.D.; Mounts, N.S.; Steinberg, L.; Dornbusch, S.M. Patterns of Competence and Adjustment among Adolescents from Authoritative, Authoritarian, Indulgent, and Neglectful Families. *Child Dev.* **1991**, *62*, 1049–1065. [CrossRef]
12. Radziszewska, B.; Richardson, J.L.; Dent, C.W.; Flay, B.R. Parenting Style and Adolescent Depressive Symptoms, Smoking, and Academic Achievement: Ethnic, Gender, and SES Differences. *J. Behav. Med.* **1996**, *19*, 289–305. [CrossRef]
13. Steinberg, L.; Elmen, J.D.; Mounts, N.S. Authoritative Parenting, Psychosocial Maturity, and Academic-Success among Adolescents. *Child Dev.* **1989**, *60*, 1424–1436. [CrossRef]

14. Karavasilis, L.; Doyle, A.B.; Markiewicz, D. Associations between Parenting Style and Attachment to Mother in Middle Childhood and Adolescence. *Int. J. Behav. Dev.* **2003**, *27*, 153–164. [CrossRef]
15. Garcia, F.; Martínez, I.; Balluerka, N.; Cruise, E.; Garcia, O.F.; Serra, E. Validation of the Five-Factor Self-Concept Questionnaire AF5 in Brazil: Testing Factor Structure and Measurement Invariance Across Language (Brazilian and Spanish), Gender, and Age. *Front. Psychol.* **2018**, *9*, 2250. [CrossRef]
16. Chen, F.; Garcia, O.F.; Fuentes, M.C.; Garcia-Ros, R.; Garcia, F. Self-Concept in China: Validation of the Chinese Version of the Five-Factor Self-Concept (AF5) Questionnaire. *Symmetry* **2020**, *12*, 798. [CrossRef]
17. Candel, O. The Link between Parenting Behaviors and Emerging Adults' Relationship Outcomes: The Mediating Role of Relational Entitlement. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2022**, *19*, 828. [CrossRef]
18. Yeung, J.W.K. Family Processes, Parenting Practices, and Psychosocial Maturity of Chinese Youths: A Latent Variable Interaction and Mediation Analysis. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2021**, *18*, 4357 [CrossRef]
19. Gallarin, M.; Torres-Gomez, B.; Alonso-Arbiol, I. Aggressiveness in Adopted and Non-Adopted Teens: The Role of Parenting, Attachment Security, and Gender. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2021**, *18*, 2034. [CrossRef]
20. Garcia, F.; Serra, E.; Garcia, O.F.; Martinez, I.; Cruise, E. A Third Emerging Stage for the Current Digital Society? Optimal Parenting Styles in Spain, the United States, Germany, and Brazil. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2019**, *16*, 2333. [CrossRef]
21. Garcia, F.; Gracia, E. Is always Authoritative the Optimum Parenting Style? Evidence from Spanish Families. *Adolescence* **2009**, *44*, 101–131.
22. De la Torre-Cruz, M.; Ruiz-Ariza, A.; Dolores Lopez-Garca, M.; Martinez Lopez, E.J. Differential Effect of Mothers' and Fathers' Parenting Style on Teenagers' Physical Self-Concept. *Rev. Educ.* **2015**, *369*, 59–84. [CrossRef]
23. Gimenez-Serrano, S.; Garcia, F.; Garcia, O.F. Parenting Styles and its Relations with Personal and Social Adjustment Beyond Adolescence: Is the Current Evidence enough? *Eur. J. Dev. Psychol.* **2021**, 1–21. [CrossRef]
24. Musitu-Ferrer, D.; León-Moreno, C.; Callejas-Jerónimo, E.J.; Esteban-Ibáñez, M.; Musitu-Ochoa, G. Relationships between Parental Socialization Styles, Empathy and Connectedness with Nature: Their Implications in Environmentalism. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2019**, *16*, 2461. [CrossRef]
25. Garcia, O.F.; Serra, E. Raising Children with Poor School Performance: Parenting Styles and Short- and Long-Term Consequences for Adolescent and Adult Development. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2019**, *16*, 1089. [CrossRef]
26. Villarejo, S.; Martinez-Escudero, J.A.; Garcia, O.F. Parenting Styles and their Contribution to Children Personal and Social Adjustment. *Ansiedad Estres* **2020**, *26*, 1–8. [CrossRef]

27. Garaigordobil, M.; Aliri, J. Parental Socialization Styles, Parents' Educational Level, and Sexist Attitudes in Adolescence. *Span. J. Psychol.* **2012**, *15*, 592–603. [CrossRef]
28. Veiga, F.H.; Festas, I.; García, Ó.F.; Oliveira, Í.M.; Veiga, C.M.; Martins, C.; Covas, F.; Carvalho, N.A. Do Students with Immigrant and Native Parents Perceive Themselves as Equally Engaged in School during Adolescence? *Curr. Psychol.* **2021**, 1–15. [CrossRef]
29. Fuentes, M.C.; Garcia, O.F.; Garcia, F. Protective and Risk Factors for Adolescent Substance use in Spain: Self-Esteem and Other Indicators of Personal Well-being and Ill-being. *Sustainability* **2020**, *12*, 5967. [CrossRef]
30. Khaleque, A.; Rohner, R.P. Reliability of Measures Assessing the Pancultural Association between Perceived Parental Acceptance-Rejection and Psychological Adjustment: A Meta-Analysis of Cross-Cultural and Intracultural Studies. *J. Cross-Cult. Psychol.* **2002**, *33*, 87–99. [CrossRef]
31. Garcia, O.F.; Serra, E.; Zacaes, J.J.; Garcia, F. Parenting Styles and Short- and Long-Term Socialization Outcomes: A Study among Spanish Adolescents and Older Adults. *Psychosoc. Interv.* **2018**, *27*, 153–161. [CrossRef]
32. Tinsley, B.R.; Parke, R.D. Grandparents as support and socialization agents. In *Beyond the Dyad*; Lewis, M., Ed.; Springer: Boston, MA, USA, 1984; pp. 161–194.
33. Smith, G.C.; Hancock, G.R. Custodial Grandmother-Grandfather Dyads: Pathways among Marital Distress, Grandparent Dysphoria, Parenting Practice, and Grandchild Adjustment. *Fam. Relat.* **2010**, *59*, 45–59. [CrossRef] [PubMed]
34. Triadó, C.; Villar, F.; Celdrán, M.; Solé, C. Grandparents Who Provide Auxiliary Care for their Grandchildren: Satisfaction, Difficulties, and Impact on their Health and Well-being. *J. Intergenerational Relatsh.* **2014**, *12*, 113–127. [CrossRef]
35. Calafat, A.; Garcia, F.; Juan, M.; Becoña, E.; Fernández-Hermida, J.R. Which Parenting Style is More Protective Against Adolescent Substance use? Evidence within the European Context. *Drug Alcohol Depend.* **2014**, *138*, 185–192. [CrossRef] [PubMed]
36. Fuentes, M.C.; Garcia, F.; Gracia, E.; Lila, M. Self-Concept and Drug use in Adolescence. *Adicciones* **2011**, *23*, 237–248. [CrossRef] [PubMed]
37. Garcia, F.; Gracia, E. What is the Optimum Parental Socialisation Style in Spain? A Study with Children and Adolescents Aged 10–14 Years. *Infanc. Aprendiz.* **2010**, *33*, 365–384. [CrossRef]
38. Minkler, M.; Fuller-Thomson, E. The Health of Grandparents Raising Grandchildren: Results of a National Study. *Am. J. Public Health* **1999**, *89*, 1384–1389. [CrossRef]
39. Smorti, M.; Tschiesner, R.; Farneti, A. Grandparents-Grandchildren Relationship. *Procedia-Soc. Behav. Sci.* **2012**, *46*, 895–898. [CrossRef]
40. Harrison, K.A.; Richman, G.S.; Vittimberga, G.L. Parental Stress in Grandparents Versus Parents Raising Children with Behavior Problems. *J. Fam. Issues* **2000**, *21*, 262–270. [CrossRef]

41. Rohner, R.P. Parental Acceptance-Rejection/Control Questionnaire (PARQ/Control). In *Handbook for the Study of Parental Acceptance and Rejection*; Rohner, R.P., Khaleque, A., Eds.; Rohner Research Publications: Storrs, CT, USA, 2005; pp. 137–186.
42. Garcia, O.F.; Lopez-Fernandez, O.; Serra, E. Raising Spanish Children with an Antisocial Tendency: Do we Know what the Optimal Parenting Style is? *J. Interpers. Violence* **2021**, *36*, 6117–6144. [CrossRef]
43. Garcia, O.F.; Fuentes, M.C.; Gracia, E.; Serra, E.; Garcia, F. Parenting Warmth and Strictness Across Three Generations: Parenting Styles and Psychosocial Adjustment. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2020**, *17*, 7487. [CrossRef]
44. Martinez-Escudero, J.A.; Villarejo, S.; Garcia, O.F.; Garcia, F. Parental Socialization and its Impact Across the Lifespan. *Behav. Sci.* **2020**, *10*, 101. [CrossRef] [PubMed]
45. Garcia, F.; Fernández-Doménech, L.; Veiga, F.H.; Bono, R.; Serra, E.; Musitu, G. Parenting styles and parenting practices: Analyzing current relationships in the Spanish context. In *Parenting: Cultural Influences and Impact on Childhood Health and Well-Being*; Garcia, F., Ed.; Nova Science Publishers Inc.: Hauppauge, NY, USA, 2015; pp. 17–31.
46. Garcia, F.; Gracia, E. The indulgent parenting style and developmental outcomes in South European and Latin American countries. In *Parenting Across Cultures*; Selin, H., Ed.; Springer: Dordrecht, The Netherlands, 2014; pp. 419–433. [CrossRef]
47. Diener, E.D.; Emmons, R.A.; Larsen, R.J.; Griffin, S. The Satisfaction with Life Scale. *J. Pers. Assess.* **1985**, *19*, 71–75. [CrossRef] [PubMed]
48. Pons, D.; Atienza, F.L.; Balaguer, I.; García-Merita, M. Psychometric Properties of Satisfaction with Life Scale in Elderly. *Rev. Iberoam. Diagn. Eval.-Aval. P.* **2002**, *13*, 71–82.
49. García-Alandete, J.; Martínez, E.R.; Nohales, P.S.; Valero, G.B.; Lozano, B.S. The Structural Validity and Internal Consistency of a Spanish Version of the Purpose in Life Test. In *Logotherapy and Existential Analysis*; Batthyány, A., Ed.; Springer: Cham, Switzerland, 2016; pp. 75–83.
50. Crumbaugh, J.C.; Maholick, L.T. *Manual of Instructions for the Purpose in Life Test*; Viktor Frankl Institute: Saratoga, CA, USA, 1969.
51. Crumbaugh, J.C.; Maholick, L.T. An Experimental Study in Existentialism: The Psychometric Approach to Frankl's Concept of Noogenic Neurosis. *J. Clin. Psychol.* **1964**, *20*, 200–207. [CrossRef]
52. Zhang, L.; Lin, J.; Liu, K.; Cai, Y.; Tu, D. Factor Structure and Psychometric Properties of the Purpose in Life Test (PIL) in a Sample of Chinese College Students: An Application of Confirmatory Factor Analysis and Item Response Theory. *Curr. Psychol.* **2021**, 1–20. [CrossRef]
53. Ramirez-Jimenez, M.S.; Serra-Desfilis, E. Does Christian Spirituality Enhance Psychological Interventions on Forgiveness, Gratitude, and the Meaning of Life?

- A Quasi-Experimental Interventio with the Elderly and Youth. *Nurs. Rep.* **2020**, *10*, 22. [CrossRef] [PubMed]
54. Steger, M.F.; Frazier, P.; Oishi, S.; Kaler, M. The Meaning in Life Questionnaire: Assessing the Presence of and Search for Meaning in Life. *J. Couns. Psychol.* **2006**, *53*, 80–93. [CrossRef]
 55. Marsh, A.; Smith, L.; Piek, J.; Saunders, B. The Purpose in Life Scale: Psychometric Properties for Social Drinkers and Drinkers in Alcohol Treatment. *Educ. Psychol. Meas.* **2003**, *63*, 859–871. [CrossRef]
 56. Folkman, S.; Moskowitz, J.T. Positive Affect and the Other Side of Coping. *Am. Psychol.* **2000**, *55*, 647–654. [CrossRef]
 57. Adler, M.G.; Fagley, N.S. Appreciation: Individual Differences in Finding Value and Meaning as a Unique Predictor of Subjective Well-being. *J. Pers.* **2005**, *73*, 79–114. [CrossRef]
 58. Greenglass, E.R.; Fiksenbaum, L. Proactive Coping, Positive Affect, and Well-being: Testing for Mediation using Path Analysis. *Eur. Psychol.* **2009**, *14*, 29–39. [CrossRef]
 59. Ho, M.; Cheung, F.; Cheung, S.F. The Role of Meaning in Life and Optimism in Promoting Well-being. *Pers. Individ. Differ.* **2010**, *48*, 658–663. [CrossRef]
 60. Krok, D. The Role of Spirituality in Coping: Examining the Relationships between Spiritual Dimensions and Coping Styles. *Ment. Health Relig. Cult.* **2008**, *11*, 643–653. [CrossRef]
 61. Smilkstein, G. Family Apgar—Proposal for a Family Function Test and its use by Physicians. *J. Fam. Pract.* **1978**, *6*, 1231–1239.
 62. Wohl, E.; Lahner, J.; Jooste, J. Group processes among grandparents raising grandchildren. In *Working with Custodial Grandparents*; Hayslip, B., Patrick, J., Eds.; Springer: New York, NY, USA, 2003; pp. 195–212.
 63. Oronoz, B.; Alonso-Arbiol, I.; Balluerka, N. A Spanish Adaptation of the Parental Stress Scale. *Psicothema* **2007**, *19*, 687–692.
 64. Berry, J.O.; Jones, W.H. The Parental Stress Scale: Initial Psychometric Evidence. *J. Soc. Pers. Relatsh.* **1995**, *12*, 463–472. [CrossRef]
 65. Sandoval-Obando, E.; Alcaide, M.; Salazar-Muñoz, M.; Peña-Troncoso, S.; Hernández-Mosqueira, C.; Gimenez-Serrano, S. Raising Children in Risk Neighborhoods from Chile: Examining the Relationship between Parenting Stress and Parental Adjustment. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2022**, *19*, 45. [CrossRef]
 66. Li, S.; Xu, H.; Li, Y. Influence of Grandparenting Stress, Sleep Quality, and Grandparenting Type on Depressive Symptoms among Chinese Older Adults Who Care for their Grandchildren: A Moderated-Mediation Study. *Curr. Psychol.* **2021**, 1–11. [CrossRef]
 67. Letiecq, B.L.; Bailey, S.J.; Kurtz, M.A. Depression among Rural Native American and European American Grandparents Rearing their Grandchildren. *J. Fam. Issues* **2008**, *29*, 334–356. [CrossRef]

68. Taylor, J.Y.; Washington, O.G.M.; Artinian, N.T.; Lichtenberg, P. Parental Stress among African American Parents and Grandparents. *Issues Ment. Health Nurs.* **2007**, *28*, 373–387. [CrossRef]
69. Mirucka, B.; Bielecka, U.; Kisielewska, M. Positive Orientation, Self-Esteem, and Satisfaction with Life in the Context of Subjective Age in Older Adults. *Pers. Individ. Differ.* **2016**, *99*, 206–210. [CrossRef]
70. Breheny, M.; Stephens, C.; Spilsbury, L. Involvement without Interference: How Grandparents Negotiate Intergenerational Expectations in Relationships with Grandchildren. *J. Fam. Stud.* **2013**, *19*, 174–184. [CrossRef]
71. Huo, M.; Kim, K.; Zarit, S.H.; Fingerman, K.L. Support Grandparents Give to their Adult Grandchildren. *J. Gerontol. Ser. B-Psychol. Sci. Soc. Sci.* **2018**, *73*, 1006–1015. [CrossRef] [PubMed]
72. Garcia, O.F.; Serra, E.; Zacaes, J.J.; Calafat, A.; Garcia, F. Alcohol use and Abuse and Motivations for Drinking and Non-Drinking among Spanish Adolescents: Do we Know enough when we Know Parenting Style? *Psychol. Health* **2020**, *35*, 645–654. [CrossRef] [PubMed]
73. Perez-Gramaje, A.F.; Garcia, O.F.; Reyes, M.; Serra, E.; Garcia, F. Parenting Styles and Aggressive Adolescents: Relationships with Self-Esteem and Personal Maladjustment. *Eur. J. Psychol. Appl. Leg. Context* **2020**, *12*, 1–10. [CrossRef]
74. Queiroz, P.; Garcia, O.F.; Garcia, F.; Zacaes, J.J.; Camino, C. Self and Nature: Parental Socialization, Self-Esteem, and Environmental Values in Spanish Adolescents. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2020**, *17*, 3732. [CrossRef]
75. Keyes, L.; Li, Q.; Collins, B.; Rivera-Torres, S. Senior Center Service Utilization: Do Social Ties Affect Participation Patterns? *J. Appl. Gerontol.* **2022**, *41*, 526–533. [CrossRef]
76. Kim, J.; Kim, J. Exploring health benefits through senior center engagement: A qualitative investigation of older Korean immigrants. *Act. Adapt. Aging* **2021**, *45*, 1–13. [CrossRef]
77. Instituto de Mayores y Servicios Sociales. *Servicios Sociales Dirigidos a Personas Mayores en España. Diciembre de 2020*; Imsero: Madrid, Spain, 2021. Available online: https://www.imsero.es/imsero_02/documentacion/estadisticas/ssppmm_esp/2020/index.htm (accessed on 25 March 2022).
78. Hayslip, B., Jr.; Maiden, R.J.; Page, K.S.; Dolbin-MacNab, M. Grandparenting. In *APA Handbook of Clinical Geropsychology: History and Status of the Field and Perspectives on Aging*; American Psychological Association: Washington, DC, USA, 2015; Volume 1, pp. 497–511. [CrossRef]
79. McAdams, D.P.; Janis, L. Narrative identity and narrative therapy. In *The Handbook of Narrative and Psychotherapy: Practice, Theory, and Research*; Sage Publications Inc.: Thousand Oaks, CA, USA, 2004; pp. 159–173. [CrossRef]
80. Pérez, J.F.G.; Navarro, D.F.; Llobell, J.P. Statistical Power of Solomon Design. *Psicothema* **1999**, *11*, 431–436.

81. Araújo, L.; Ribeiro, O.; Paúl, C. Hedonic and eudaimonic well-being in old age through positive psychology studies: A scoping review. *An. Psiacol.* **2019**, *33*, 568–577. [CrossRef]
82. Nyqvist, F.; Forsman, A.K.; Giuntoli, G.; Cattán, M. Social capital as a resource for mental well-being in older people: A systematic review. *Aging Ment. Health* **2013**, *17*, 394–410. [CrossRef] [PubMed]

Capítulo 5

Resumen general de los resultados y discusión

Introducción

La familia es el principal agente socializador (Baumrind, 1978), por ese motivo es uno de los focos de estudio más prolíficos sobre socialización parental. Sin embargo, el concepto de socialización parental excluye una serie de agentes socializadores de gran relevancia como por ejemplo los abuelos. Por esta razón, conviene ampliar el estudio de este fenómeno hacia la socialización familiar. De hecho, aquellos estudios que incluyen medidas de otros agentes socializadores aumentan su valor predictivo (Tulviste et al., 2008; Underwood et al., 2009). El estudio de la socialización familiar en lugar de la tradicional socialización parental aporta numerosos beneficios. En primer lugar, se añadirían otros miembros de la familia, que pueden tener contribuciones diferenciadas y que han podido estar ignoradas a lo largo de la investigación sobre este constructo. De hecho, en la actualidad los abuelos constituyen una gran fuente de apoyo social en las familias, debido a la incorporación laboral de padres y madres (Smith y Smith, 2003), aunque no suelen incluirse en las investigaciones (Baranowski, 1982). No obstante, los abuelos ejercen influencia directa e indirecta en los nietos que están desarrollando su proceso de socialización (Tinsley y Parke, 1984), ya que proporcionan todo tipo de apoyo económico y social, además de dirigir activamente el proceso de socialización del niño durante su cuidado. En segundo lugar, la inclusión de otros miembros familiares permite estudiar las dinámicas familiares internas no solo entre padres y madres, sino a nivel intergeneracional. Lo que puede resultar de gran utilidad para descubrir actitudes o comportamientos heredados que puedan ser perjudiciales para el ajuste de las siguientes generaciones (Huesmann et al., 1984). Además, con la inclusión de figuras como los abuelos podrían estudiarse fenómenos intrínsecos de la abuelidad (Redler, 1986), como por ejemplo la satisfacción con el cuidado de los nietos y la sobrecarga con dicho rol, así como otros aspectos de ajuste psicológico de gran importancia en esa etapa vital, como la satisfacción con la vida. Asimismo, mediante la inclusión de otros agentes socializadores también podrían analizarse posibles efectos de interacción entre los estilos

de socialización que reciben de cada agente en concreto. De esta manera podría analizarse el impacto de las dimensiones de afecto y control en el ajuste de los niños, teniendo en cuenta las contribuciones individuales de cada miembro familiar. De hecho, en los estudios de socialización parental que analizan por separado las repercusiones de madres y padres los resultados convergen en algunas etapas evolutivas en concreto como la adolescencia (Di Maggio y Zappulla, 2014; Chen et al., 2000). Esta podría ser una línea de investigación muy interesante para descubrir el estilo de socialización óptimo, teniendo en cuenta cada miembro familiar por separado, ya que recientemente la bibliografía centrada en países como España, Portugal y Brasil ha comenzado a asociar al estilo indulgente con un mayor ajuste psicológico, sobre todo en criterios de regulación emocional (De la Torre-Cruz et al., 2015; Martinez y Garcia, 2008; Martínez et al., 2007; Rodrigues et al., 2013). A diferencia de lo que ha señalado la bibliografía anglosajona tradicional sobre este concepto, centrada en familias de clase media (Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; Lamborn et al., 1991; Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1994; Steinberg, 2001).

El estudio de la socialización familiar permite examinar las dinámicas familiares internas, así como las relaciones intergeneracionales. Estas dos ventajas son de gran interés. Por un lado, a través del análisis de los criterios de ajuste en diferentes miembros familiares se puede detectar el alcance (presente futuro y pasado) de la socialización. De esta manera, se puede detectar la huella de la socialización parental en las siguientes generaciones, tal como se ha hecho en algunas investigaciones previas que han llegado a encontrar una huella de hasta tres generaciones posteriores en el comportamiento violento de sus descendientes (Huesmann et al., 1984). Por otro lado, todos los miembros de la familia son a su vez producto de su propio proceso de socialización. Por esta razón, conviene estudiar las dinámicas internas del funcionamiento y ajuste de los principales agentes socializadores, mediante algunos criterios que en la literatura científica hayan demostrado tener gran peso, como por ejemplo el estrés y el ajuste parental (Elgar et al., 2007; Feldman, 2007; Pelchat et al., 2003; Gueron-Sela et al., 2011), que afectan negativamente a la calidad de las interacciones familiares, así como al manejo de la conducta de los hijos (Santelices et al., 2021), especialmente en aquellas familias que están en situación de riesgo psicosocial (Arruabarrena y De Paúl, 2012; Gwynne et al., 2009; Vallotton et al., 2012). De hecho, el contexto próximo juega un papel clave en la socialización, ya que como su propio nombre indica la socialización está muy ligada con la sociedad a la que pertenecen esos individuos. Por este motivo, conviene contextualizar el estudio de la socialización, evitando generalizaciones basadas en clases sociales selectas y muestras excesivamente occidentalizadas.

Resultados principales

Estudio 1: Sofia Gimenez-Serrano, Fernando Garcia & Oscar F. Garcia (2021): Parenting styles and its relations with personal and social adjustment beyond adolescence: Is the current evidence enough?, *European Journal of Developmental Psychology*, DOI: 10.1080/17405629.2021.1952863

Partiendo del modelo bidimensional de socialización parental (Maccoby y Martin, 1983), este estudio examina la relación entre los estilos de socialización parental (autorizativo, indulgente, autoritario y negligente) con el ajuste personal y social más allá de la adolescencia. Los participantes fueron 2131 hijos españoles de todas las edades; divididos en adolescentes ($n = 616$), adultos jóvenes ($n = 606$), adultos de mediana edad ($n = 502$) y adultos mayores ($n = 407$). Para el análisis de datos se aplicó un MANOVA ($4 \times 2 \times 4$) con el estilo de socialización, sexo y edad como variables independientes. Los criterios de ajuste personal fueron el autoconcepto emocional y físico, y el nerviosismo o inestabilidad emocional, mientras que los criterios de ajuste social fueron la internalización de los valores sociales y el sexismo hostil. En general, los estilos parentales indulgente y autorizativo mostraron mejores resultados de socialización en todos los criterios de ajuste y en todos los grupos de edad, respecto al estilo autoritario y negligente. Sin embargo, en algunos criterios en concreto los resultados de las familias indulgentes fueron incluso mejores que los de las familias autorizativas. Estos datos parecen informar de un efecto protector del estilo indulgente (alto en afecto y bajo en control) en criterios de gestión emocional (autoconcepto e inestabilidad emocional), así como en la prevención de actitudes sexistas. Cuestionando el beneficio de la dimensión de control del modelo bidimensional (Maccoby y Martin, 1983), presente en el estilo autorizativo (alto en afecto y en control), que tradicionalmente ha presentado los mejores resultados de socialización en contextos europeo-americanos (Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; Lamborn et al., 1991; Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1994; Steinberg, 2001). Sin embargo, en este caso los resultados coinciden con un cuerpo emergente de la literatura científica centrada en España y América Latina, donde el estilo indulgente ha presentado puntuaciones más elevadas en autoestima, autoconcepto (De la Torre-Cruz et al., 2015; Fuentes et al., 2015; García y Gracia, 2014; García y Serra, 2019; Musitu y García, 2004; Riquelme et al., 2018), así como menor presencia de actitudes sexistas (Garaigordobil y Aliri, 2012). Todo lo anterior destaca el beneficioso papel de la dimensión de afecto, presente tanto en el estilo autorizativo como en el indulgente, y cuestiona a la vez los beneficios del control paterno, presente en el estilo autorizativo.

Esta publicación ha logrado cumplir todos los objetivos generales y específicos establecidos previamente, ya que ha examinado la relación entre los estilos de socialización parental (autorizativo, indulgente, autoritario y negligente) con el ajuste psicológico y social a lo largo del ciclo vital en una muestra española. Además, ha comprobado ciertos efectos de interacción entre las variables principales del estudio (estilo de socialización, sexo y edad), tanto entre sí como con los criterios de ajuste, y ha sido capaz de expresar la distribución de los participantes en los estilos de socialización

parental, así como sus resultados en los criterios de ajuste personal y social. Por último, ha confirmado la ortogonalidad teórica del modelo bidimensional entre control y afecto (Maccoby y Martin, 1983).

En lo que respecta a las hipótesis de este trabajo, se ha confirmado parcialmente la hipótesis central, ya que los estilos de socialización parental indulgente y autorizativo han presentado mejores resultados en los criterios de ajuste personal y social en comparación con los otros estilos. Sin embargo, el estilo parental indulgente ha presentado incluso mejores resultados que el autorizativo en algunos criterios, concretamente ha presentado puntuaciones más elevadas en autoconcepto emocional, y puntuaciones inferiores en inestabilidad emocional y sexismo hostil. Por otro lado, la segunda hipótesis de este trabajo queda confirmada, ya que se han encontrado diferencias significativas en los criterios de ajuste psicológico y social respecto a la edad.

A continuación, se expondrán los resultados más destacados de este trabajo con el fin de analizar las contribuciones de este artículo a la literatura científica. Primeramente, gracias a la distribución de los participantes en cada estilo parental se ha podido confirmar de nuevo la ortogonalidad teórica del modelo bidimensional (Maccoby y Martin, 1983), ya que las dimensiones de afecto y control se han organizado en un eje perpendicular que ha dado lugar a cuatro estilos diferenciados: autorizativo, indulgente, autoritario y negligente. Este modelo cuenta con una base sólida previa de investigación científica que confirma su ortogonalidad, sin embargo es una pequeña aportación que le da robustez al modelo, de manera que pueda continuar utilizándose en la ciencia.

Por un lado, en los análisis de varianza, el MANOVA central de este trabajo presenta diferencias significativas para todos los efectos principales: estilos de socialización, $\Lambda = 0,879$, $F(15, 5783,8) = 18,45$, $p < 0,001$; sexo, $\Lambda = 0,855$, $F(5, 2095,0) = 71,29$, $p < 0,001$; y edad, $\Lambda = 0,885$, $F(15, 5783,8) = 17,44$, $p < 0,001$; así como efectos de interacción entre el estilo de socialización y edad, $\Lambda = 0,970$, $F(45, 9374,5) = 1,41$, $p < 0,05$. Por esa razón, se continuó realizando análisis univariados teniendo en cuenta los resultados estadísticamente significativos previos.

Por otro lado, los resultados de los ANOVAs han aportado mucha información, ya que han presentado resultados significativos en gran parte de las comparaciones. En primer lugar, el estilo de socialización produjo diferencias significativas en todos los criterios de ajuste psicológico y social, concretamente en autoconcepto físico $F(4, 2099) = 21,40$, $p = 0,001$, autoconcepto emocional, $F(4, 2099) = 19,84$, $p = 0,001$, e inestabilidad emocional, $F(4, 2099) = 52,20$, $p = 0,001$, internalización de valores sociales, $F(4, 2099) = 34,30$, $p = 0,001$, y sexismo hostil, $F(4, 2099) = 11,12$, $p = 0,001$. Además, ese impacto mostró un patrón común. En general, los estilos de socialización autorizativo e indulgente mostraron mejor ajuste que el resto de los estilos. Sin embargo, el estilo indulgente se asociaba en algunos casos con un mayor ajuste psicológico y social. En concreto, los hijos de familias indulgentes obtuvieron puntuaciones más altas en autoconcepto emocional,

así como puntuaciones más bajas en nerviosismo o inestabilidad emocional y sexismo hostil, que los de familias autorizativas. El estilo indulgente (con gran afecto y escaso control) se asoció a un mejor ajuste psicológico, sobre todo en criterios relacionados con la gestión emocional como es la inestabilidad y el autoconcepto emocional.

Esa eficacia en la gestión emocional asociada al estilo indulgente es una de las contribuciones más destacadas de este trabajo. Ya que, si bien es cierto que el estilo indulgente en los últimos años ha comenzado a asociarse con ciertos criterios de ajuste psicológico como por ejemplo autoestima, autoconcepto (De la Torre-Cruz et al., 2015; Fuentes et al., 2015; García y Gracia, 2014; García y Serra, 2019; Musitu y García, 2004; Riquelme et al., 2018; Rodrigues et al., 2013), madurez y competencia psicosocial (García y Serra, 2019; Kazemi et al., 2010) en este trabajo en concreto se asocia sistemáticamente (por exceso y por defecto) con una mejor gestión emocional. Aunque había multitud de criterios de ajuste psicológico destacan las relaciones encontradas con las variables de autoconcepto emocional y de nerviosismo o inestabilidad emocional, ya que ambas pertenecen a la gestión emocional. Por un lado, el autoconcepto emocional representa la percepción de las propias emociones (Chen et al., 2020; García et al., 2018). Las puntuaciones altas se asocian a sujetos con habilidades sociales y gran control sobre sus propias emociones. Por otro lado, el nerviosismo evalúa la inestabilidad emocional (García et al., 2021). Las puntuaciones altas se asocian a personas con labilidad emocional, baja autoaceptación y malestar subjetivo. En otras palabras, las variables de autoconcepto emocional y de nerviosismo pueden considerarse una representación de las habilidades de autogestión emocional. Por esta razón, el hecho de que el estilo indulgente, y no el autorizativo, se asocie a una mayor gestión emocional es un dato de especial interés, ya que tradicionalmente esa asociación se había establecido con el estilo autorizativo (Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; Lamborn et al., 1991; Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1994; Steinberg, 2001). En este sentido, este resultado puede indicar que para los criterios de ajuste emocional, el proceder de una familia con padres indulgentes que expresan amor y afecto incondicionalmente, sin necesidad de establecer reglas, puede ayudarnos a comprender y gestionar nuestras propias emociones desde la seguridad. No es que el estilo autorizativo muestre resultados poco apropiados de gestión emocional (de hecho, ese puesto está reservado para el estilo negligente y autoritario) pero este resultado cuestiona si la dimensión de control del modelo bidimensional es beneficiosa para el desarrollo de la auto-gestión emocional (Maccoby y Martin, 1983).

En la línea de todo lo anterior, el estilo indulgente también se ha asociado con un resultado llamativo, ya que es el estilo con las puntuaciones más bajas en sexismo hostil, $F(3, 2099) = 3,65, p = 0,012$. En otras palabras, podría llegar a ser un factor protector en la aparición de actitudes sexistas. Esta variable puede considerarse un indicador superficial de machismo, que evalúa los prejuicios y la discriminación hacia las mujeres (Garaigordobil y Aliri, 2012). No se trata de una variable que represente el machismo, ya que esta dimensión necesitaría toda una tesis doctoral para abarcarla, pero puede utilizarse como un indicador superficial de machismo, dibujando el camino para futuras

investigaciones que traten de encontrar patrones relacionados con la violencia machista y las dinámicas familiares. Además, el sexismo hostil se ha visto muy influido por el sexo (hombre-mujer) de los participantes, estableciéndose interacciones significativas entre sexismo hostil, estilo de socialización y sexo. Por ejemplo, los hombres de familias autoritarias presentaron las medias más altas de todos los grupos. Sin embargo, el estilo indulgente se asociaba sistemáticamente con una menor puntuación de sexismo hostil, independientemente del sexo. Este resultado le da solidez, incluso con la variable sexo como moderadora, al argumento de que el estilo indulgente parecer ejercer un efecto protector en la aparición de actitudes sexistas. Lo que puede resultar de gran utilidad en ciertos programas preventivos de violencia machista.

Estas aportaciones son de gran utilidad, ya que contrastan con publicaciones previas que asociaban constantemente al estilo autorizativo como el estilo óptimo de socialización (Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; Lamborn et al., 1991; Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1994; Steinberg, 2001). Por un lado, cabe mencionar las diferencias culturales de los trabajos, ya que gran parte de esas publicaciones se centran en familias de clase media de países europeos y americanos. Sin embargo, en países como España el estilo indulgente se ha asociado a un mejor ajuste psicológico y social que el estilo autorizativo (De la Torre-Cruz et al., 2015; Fuentes et al., 2015; García y Gracia, 2014; García y Serra, 2019; Musitu y García, 2004; Riquelme et al., 2018; Garaigordobil y Aliri, 2012). Este trabajo se suma a esas investigaciones que identifican al estilo indulgente (con mucho afecto y escaso control) como un estilo de socialización apropiado para este contexto y entorno en concreto. Fortaleciendo el argumento de que hay un fuerte impacto cultural en la influencia de los estilos de socialización, que ha podido estar obviándose anteriormente, descartando la hipótesis de que haya un único estilo de socialización óptimo para todas las culturas y contextos.

Otra de las contribuciones es el análisis del impacto de la socialización parental a lo largo del ciclo vital, un aspecto que ha sido principalmente estudiado en etapas de mayor vulnerabilidad como la infancia y adolescencia. Sin embargo, al examinar los perfiles de las familias por edad se han observado diferencias significativas que dejan de manifiesto que los estilos de socialización parental tienen un impacto diferente en cada una de las generaciones. Este análisis arroja una gran cantidad de información, ya que cada perfil de edad reacciona de una manera diferente al estilo que recibió, de forma que no se puede establecer un patrón. No obstante, cabe decir que el estilo indulgente se asoció sistemáticamente a las puntuaciones más altas en la internalización de valores sociales, que recoge un conjunto de valores benevolentes basados en la igualdad, paz, unión con la naturaleza y sabiduría. En otras palabras, la educación familiar en un estilo indulgente favorece la internalización de valores sociales benevolentes, con una especial influencia en las personas mayores. Otro dato interesante de esta interacción, es que aunque el estilo autorizativo se asocia a valores bastante elevados equipara sus puntuaciones con el estilo negligente en el caso de los adultos jóvenes, que presenta junto con el estilo autoritario los valores más bajos. Esta es una de las primeras semejanzas encontradas en la

bibliografía entre el estilo negligente y el estilo autorizativo que generalmente difieren mucho en sus resultados de socialización. Por último, el estilo autoritario se asocia sistemáticamente con una menor internalización de este tipo de valores, independientemente de la edad, aunque a menudo sus resultados se solapan con el estilo negligente. En resumen, el estilo indulgente puede favorecer la internalización de valores sociales benevolentes; mientras que el estilo autoritario perjudica esa consolidación, independientemente de la etapa evolutiva en la que se encuentre.

Por último, aunque no era uno de los objetivos centrales de este trabajo se han encontrado interacciones destacables entre el sexo y la edad de los participantes en todos los criterios de ajuste. Por un lado, en cuanto al sexo, los hombres mostraron mejor ajuste psicológico, ya que tenían puntuaciones más elevadas en autoconcepto físico, emocional y más bajas en nerviosismo; mientras que las mujeres presentaron mejor ajuste social, debido a su escaso sexismo hostil y su elevada internalización de valores sociales. Por otro lado, en cuanto a la edad, cada criterio de ajuste siguió un patrón distinto. En primer lugar, el autoconcepto físico mostró puntuaciones más elevadas en los jóvenes y fue perdiéndose con el paso de los años; mientras que ese patrón se invertía en el autoconcepto emocional, que iba aumentando a medida que avanzaba de etapa vital. El nerviosismo fue más elevado en el grupo más joven, muy probablemente influido por factores hormonales y sociales propios de la adolescencia, aunque el grupo de mediana edad mostró los resultados más bajos, lo que indica que el nerviosismo tiene un patrón fluctuante, que aumenta ligeramente al llegar a la vejez. Ese patrón irregular se da también en la internalización de valores que tiene sus puntuaciones más elevadas en la etapa de la adultez temprana y a su vez la más baja en la vejez. Por último, en cuanto al sexismo hostil, en general es más elevado en las personas mayores y tiende a reducirse en las nuevas generaciones, aunque es importante señalar un repunte en la generación de adolescentes, que puede ser de especial interés continuar investigando para revisar y poner en marcha programas de prevención e intervención de violencia machista en esta edad especialmente vulnerable.

Por todo lo anterior, este trabajo tiene una contribución de especial relevancia, ya que facilita mucha información sobre ciertos criterios de ajuste psicológico, emocional y social en una muestra compuesta por diferentes grupos de edad, incluyendo las etapas del final de la vida que suelen estar menos estudiadas que las etapas iniciales.

Estudio 2: Sandoval-Obando, E.; Alcaide, M.; Salazar-Muñoz, M.; Peña-Troncoso, S.; Hernández-Mosqueira, C.; Gimenez-Serrano, S. Raising Children in Risk Neighborhoods from Chile: Examining the Relationship between Parenting Stress and Parental Adjustment. *Int. J. Environ. Res. PublicHealth* **2022**, *19*, 45

El entorno juega un papel muy importante en la creación y establecimiento de las dinámicas familiares. Por esta razón, para estudiar la socialización en general es necesario enmarcarla en un contexto en particular. Especialmente si trata de contextos sociales

vulnerables, que han demostrado tener una gran influencia en el establecimiento de dinámicas familiares que promueven problemas de comportamiento en los hijos (Berg et al., 2012; Chilenski y Greenberg, 2009; Fariña et al., 2008; Haynie et al., 2006; Ingoldsby et al., 2006; Karriker-Jaffe et al., 2013; Molnar, Miller, Azrael, y Buka, 2004b; Odgers et al., 2012; Wikström y Loeber, 2000; Winslow y Shaw, 2007). Ese tipo de dinámicas están muy relacionadas con las dimensiones de estrés y ajuste parental, por lo que estas dos variables son muy relevantes en el estudio de la socialización parental (Abidin, 1990; Abidin, 1992; Pelchat et al., 2003; Gueron-Sela et al., 2011; Reid y Taylor, 2015; Wang et al., 2014). Por este motivo, se han incluido en este estudio, en el que participaron un total de 142 padres y madres de un barrio de riesgo de Chile que estaban sujetos a medidas de protección infantil, en los que se midió por un lado, el estrés parental en sus tres dimensiones: angustia parental, interacción disfuncional padre-hijo y características de hijo difícil percibidas; y por otro lado, el ajuste parental, mediante la presencia de depresión, ansiedad y/o estrés; así como la recogida de información sociodemográfica. Uno de los resultados más relevantes es que no todos los componentes del estrés parental estaban relacionados con el ajuste parental. De hecho, sólo la dimensión de angustia de los padres se encontró como un predictor significativo de un mal ajuste parental (mayor depresión, ansiedad y estrés). Los resultados obtenidos coinciden con estudios previos que destacan la relación negativa entre el estrés de los padres y el bienestar de los hijos (Theule et al., 2011; Casalin et al., 2014; De Cock et al., 2017; Louie et al., 2017; Berry y Jones, 1995; Gallarin et al., 2021; Santelices et al., 2021). Las contribuciones de este trabajo se centran en el estudio del desajuste parental, concretamente en la aparición de depresión, ansiedad y estrés parental, así como las interrelaciones de estos tres trastornos psicológicos entre sí.

Por un lado, esta investigación ha permitido cumplir prácticamente todos los objetivos establecidos, ya que ha analizado el impacto del estrés parental (compuesto por la angustia parental, la interacción disfuncional entre padres e hijos y ciertas características de niño difícil) en el ajuste psicológico de los padres (depresión, ansiedad y estrés), en barrios de riesgo chilenos. Describiendo, asimismo, las relaciones intrínsecas entre esas dimensiones. Todo lo anterior, ha permitido realizar un análisis de la contribución particular de cada una de esas dimensiones a las dinámicas familiares en muestra clínica de un contexto vulnerable.

Por otro lado, la hipótesis principal de este trabajo ha quedado parcialmente confirmada, ya que el estrés parental se ha asociado a un mayor desajuste psicológico de los padres. Sin embargo, solo una dimensión del estrés parental (angustia parental) ha mostrado ese impacto. Asimismo, se han manifestado ciertas relaciones intrínsecas entre las dimensiones del estrés parental (la angustia parental, la interacción disfuncional entre padres e hijos y las características de niño difícil) y de desajuste psicológico parental (depresión, ansiedad y estrés) entre sí. De manera que las dimensiones de interacción disfuncional entre padres e hijos y las características de niño difícil han mostrado alta afinidad, así como las tres dimensiones del desajuste parental.

Uno de los resultados más destacados de este trabajo es la fuerte y significativa relación entre una dimensión en concreto del estrés parental (angustia parental) y los tres indicadores de desajuste parental (ansiedad, depresión y estrés). La angustia parental en este estudio hace referencia a algunos factores concretos asociados a la paternidad como la competencia de crianza deteriorada, el conflicto con los otros padres, la presencia de depresión, la falta de apoyo social, ciertos factores personales y las restricciones inherentes a la paternidad. En este sentido, la angustia parental se organizaría en un espectro, en cuyo extremo se encontrarían los padres que no han desarrollado las habilidades personales necesarias, sin apoyo social y con ciertos signos de depresión latentes. En el otro extremo, se encontrarían los padres sosegados, es decir, aquellos padres que cuentan con competencias personales y sociales suficientes para enfrentarse a la paternidad, con una red de apoyo social y que no tienen ningún signo de depresión. De esta manera, los resultados de este estudio confirman que aquellos padres que cuentan con las competencias personales y sociales necesarias para enfrentarse a la paternidad desarrollarán menos síntomas de depresión, ansiedad y estrés, que aquellos que tienen escasas competencias psico-sociales. Estos resultados se confirman tanto en los análisis de correlación como de regresión, de manera que la dimensión de angustia parental ha resultado ser un fuerte predictor del desajuste parental, sobre todo en la aparición de depresión. Siguiendo este hilo, es importante destacar que solo la dimensión de angustia presenta resultados significativos, a diferencia de las dimensiones de relación disfuncional padre-hijo y de características de niño difícil. Este segundo resultado merece una especial atención, ya que en la literatura del estrés parental a menudo se estudia este factor desde una perspectiva multidimensional (uniendo todas las dimensiones), sin embargo en este trabajo en concreto solo una de las dimensiones ha alcanzado diferencias estadísticamente significativas. Por un lado, este resultado indica que la relación paterno-filial y las características del niño descritas por los padres, tienen una influencia ajena a la angustia parental. Así, puede ser de utilidad estudiarlas por separado para conocer su capacidad predictiva en otros criterios de la paternidad relevantes. Por otro lado, esta asociación indica que en el contexto concreto de esta muestra clínica, la angustia parental es especialmente significativa, es posible que mediada por un entorno que ejerza a su vez sus propios estresores ambientales, ya que pertenecen a un barrio de riesgo. Esta conclusión aporta una valiosa información al estudio del desajuste de los padres en este tipo de entornos, ya que es posible que se enfrenten a más estresores, produciéndose un efecto acumulativo de factores estresantes en contextos vulnerables.

Si bien es cierto que las dimensiones del estrés parental que miden la relación paterno-filial así como las características de niño difícil no han mostrado una influencia significativa en el desajuste parental, sí que lo hacen entre sí mismas. Esta segunda aportación también merece especial mención, ya que ayuda a comprender determinadas dinámicas familiares. Se ha encontrado una fuerte correlación entre percibir un temperamento difícil en el hijo y dificultades en la relación con el mismo. Sin embargo, estos resultados no han podido encontrar la causa-consecuencia de este fenómeno. Este

análisis podría abrir nuevos caminos de investigación, que permitan realizar un modelo predictivo para averiguar si es la percepción que los padres tienen de sus hijos lo que provoca una relación disfuncional entre ellos o viceversa, es decir, si la relación familiar se deteriora por las dificultades en el manejo del hijo o como fruto de una profecía autocumplida. Este descubrimiento ayudaría a mejorar los programas de prevención que podrían basarse en métodos cognitivos-conductuales de manejo de refuerzos y castigos o bien en reestructuración cognitiva hacia los padres, para corregir posibles sesgos.

Finalmente, se ha encontrado una fuerte relación entre los tres indicadores de desajuste psicológico, a pesar de que se trata de tres trastornos psicológicos independientes. Este hallazgo permite estudiar en profundidad el desajuste psicológico de los padres, que suele cursar con varios trastornos al mismo tiempo, lo que puede resultar muy perjudicial debido a la comorbilidad.

Para comprender mejor el punto anterior cabe mencionar que la dimensión de depresión representa algunos síntomas claves del trastorno depresivo mayor y/o distimia (por ejemplo, disforia, desesperanza, falta de energía y anhedonia); la dimensión de ansiedad refleja algunos síntomas del trastorno de ansiedad generalizada (por ejemplo, hiperactividad fisiológica, malestar general, irritabilidad, agitación, dificultad para relajarse e impaciencia); por último, la dimensión de estrés valora reacciones psicofisiológicas de activación (por ejemplo, irritabilidad, tensión nerviosa, dificultad para relajarse y agitación). Tanto la dimensión de ansiedad como la de estrés tienen algunos puntos en común (irritabilidad, agitación y dificultad para relajarse). Por esta razón, la asociación entre ambos indicadores era esperable. Sin embargo, ambos factores han mostrado una fuerte relación con la dimensión de depresión, con la que apenas comparten síntomas.

Los resultados anteriores dejan varios aspectos de manifiesto. En primer lugar, que la dimensión de depresión tiene características propias, que la convierten en un trastorno especialmente proclive en esta muestra. De hecho, en el análisis de regresión posterior el estrés parental resulta ser un potente predictor de depresión, con un 67% de varianza explicada, a diferencia del estrés y de la ansiedad, cuyas puntuaciones no alcanzan el 40%. Este resultado convierte al trastorno de depresión mayor y/o distimia en uno de los principales focos de atención en el desajuste parental en contextos de riesgo, mediado por el estrés parental. Por otro lado, evidencia una estrecha relación entre algunos de los trastornos psicológicos más discapacitantes y crónicos (depresión y ansiedad). Esta comorbilidad puede resultar especialmente perjudicial en contextos de riesgo, donde los padres no cuentan con recursos económicos, psicológicos y sociales suficientes para enfrentarse, ya que combinan síntomas que incapacitan muchas áreas afectivo-cognitivas y comprometen su competencia parental.

Este último punto es una de las contribuciones más significativas de esta publicación, ya que en lugar de analizar la influencia de la socialización en el ajuste

psicológico de los hijos, como gran parte de la bibliografía previa (Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; Lamborn et al., 1991; Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1994; Steinberg, 2001; De la Torre-Cruz et al., 2015; Fuentes et al., 2015; García y Gracia, 2014; García y Serra, 2019; Martínez y García, 2008; Musitu y García, 2004; Riquelme et al., 2018; Rodrigues et al., 2013), se centra en el ajuste psicológico de los propios padres, que forman parte activa de la dinámica familiar, lo que resulta especialmente útil ya que generalmente son los principales agentes de socialización y los receptores de los programas de prevención.

La conclusión principal de este trabajo es que el estrés parental parece estar relacionado con el desajuste parental, proporcionando evidencia empírica de los diferentes componentes que ejercen esa influencia, en una muestra clínica que procede de contextos sociales vulnerables. Hay que tener en cuenta que, en estos contextos, existe una exposición diaria a estresores psicosociales, por lo que las relaciones entre los distintos componentes del estrés parental y el desajuste podrían no tener el mismo impacto en otros entornos. En el presente estudio, hay un enfoque multidimensional del estrés parental (es decir, la angustia de los padres, la interacción disfuncional entre padres e hijos y el hijo difícil). Este enfoque ha permitido encontrar el componente del estrés parental que produce mayor desajuste, lo cual sería imposible de determinar utilizando un modelo que mida una única dimensión. Es importante tener esto en cuenta a la hora de desarrollar intervenciones con los padres, ya que el estrés parental puede afectar a la salud psicológica de los padres y esto podría interferir en sus competencias parentales.

Estudio 3: Gimenez-Serrano, S.; Alcaide, M.; Reyes, M.; Zacarés, J.J.; Celdrán, M. Beyond Parenting Socialization Years: The Relationship between Parenting Dimensions and Grandparenting Functioning. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2022**, *19*, 4528. <https://doi.org/10.3390/ijerph19084528>

Partiendo del modelo bidimensional de socialización parental (Maccoby y Martin, 1983), este estudio ha analizado la influencia de las dimensiones de afecto y control de dicho modelo en algunos resultados de socialización específicos, en diferentes generaciones y etapas del ciclo vital, con el objetivo de conocer su impacto a largo plazo en los adultos mayores, particularmente en una de las tareas de desarrollo más importantes en la vida posterior: ser abuelo. Los participantes fueron 313 abuelos residentes en España. Las variables examinadas fueron las dimensiones de afecto y control, del modelo bidimensional de socialización parental (Maccoby y Martin, 1983) y el funcionamiento de los abuelos (satisfacción con la vida, sentido de la vida, calidad de la relación padre-hijo adulto, cercanía emocional con los nietos y sobrecarga de rol). Los resultados presentaron un patrón constante entre la socialización previa y el funcionamiento de los abuelos. El afecto se asoció con un buen funcionamiento de los abuelos, a diferencia de la dimensión de control, que resultó ser perjudicial. Estos hallazgos ponen de relieve que, durante los años de socialización, el afecto, pero no el control parental, podría ser beneficioso para los niños al final de su vida (es decir, cuando son abuelos). Estos efectos

repercuten hasta en tres generaciones posteriores, ya que afecta a las relaciones con los descendientes. Los resultados obtenidos en el presente estudio coinciden con la evidencia obtenida en España en los últimos años (García et al., 2019; García y Gracia, 2009; Pérez-Gramaje et al., 2020). Sin embargo, los resultados recientes no coinciden con otros estudios realizados en contextos anglosajones en los que sólo los niños con padres estrictos y cálidos (es decir, con una crianza autoritativa) presentan un mayor ajuste (Darling y Steinberg, 1993; Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1989).

Tanto los objetivos generales como los específicos previos se han podido cumplir. En primer lugar, se comprobó que el estilo de socialización parental percibido por los abuelos influye en su posterior funcionamiento (satisfacción con la vida, el sentido de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto, la cercanía emocional con los nietos y la sobrecarga de rol), estudiando la influencia de la socialización parental en muestra de abuelos españoles sin patologías, más allá de la etapa vulnerable, así como su repercusión en las siguientes generaciones. En segundo lugar, se ha podido analizar el impacto diferenciado de las dimensiones de afecto y control del modelo bidimensional de socialización parental (Maccoby y Martin, 1983) en distintos criterios de ajuste en los abuelos. Por último, se ha recogido información relevante de interés sobre algunos aspectos claves de la abuelidad como son las relaciones familiares con el resto de generaciones y la sobrecarga de rol.

Del mismo modo, este planteamiento metodológico ha permitido contrastar cuatro hipótesis principales. La primera hipótesis se ha cumplido parcialmente, ya que se ha encontrado un efecto diferenciado de las dimensiones de afecto y control en los criterios de funcionamiento del abuelo (satisfacción con la vida, el sentido de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto, la cercanía emocional con los nietos y la sobrecarga de rol). Sin embargo, la dimensión de afecto ha mostrado mayor influencia en todos los criterios que la dimensión de control. Este efecto inesperado no permite contrastar la segunda y tercera hipótesis de este trabajo, debido a la escasa significación de la dimensión de control. Finalmente, se han encontrado ciertas relaciones internas entre las dimensiones del funcionamiento del abuelo, confirmando la última hipótesis planteada.

Los resultados más relevantes de esta investigación pueden dividirse en dos bloques principales, el primero de ellos en el que se analiza el impacto diferenciado de las dimensiones de afecto y control del modelo bidimensional (Maccoby y Martin, 1983) en el funcionamiento de los abuelos, y el segundo de ellos en el que se consideran las diferentes interacciones de las variables del funcionamiento del abuelo entre sí.

El primero de los bloques destaca la influencia de la dimensión de afecto sobre la dimensión de control en el funcionamiento del abuelo. De hecho, la mayoría de variables estudiadas han mostrado una relación significativa con el afecto pero no con el control. Estos resultados se repiten tanto en los análisis de correlación como en modelos predictivos de regresión. Concretamente el afecto ha correlacionado con la satisfacción

vital del abuelo (0.216 **), sentido de vida (.121*) la relación del abuelo con el hijo adulto (0.194 **) y, a su vez con la cercanía emocional con el nieto (0.132 *); mientras que el control no ha llegado al nivel de significación esperado. En otras palabras, el hecho de que el abuelo recibiera grandes dosis de afecto durante su socialización parece contribuir a una mejor relación familiar, así como con una mayor satisfacción vital en la vejez. Este impacto no solo repercute en el propio sujeto, sino que tiene efectos hasta en tres generaciones posteriores. Lo que deja de manifiesto la relevancia de la dimensión de afecto en el presente y en el futuro. Sin embargo, la dimensión de control parece no tener impacto en el funcionamiento del abuelo, siendo incapaz de predecir ninguna variable examinada, aunque sí ha mostrado relaciones significativas con la sobrecarga de rol.

La sobrecarga de rol como abuelo es una dimensión que merece especial mención, ya que es de gran importancia en la dinámica relacional entre abuelo-nieto. Los abuelos son agentes socializadores muy potentes, pero muy poco estudiados en la literatura científica sobre el tema (Baranowski, 1982; Hernandis, 1999). Asimismo, el cuidado de los nietos afecta a ambas generaciones en paralelo (abuelo y nieto) y puede tener efectos directos e indirectos en el resto de la unidad familiar (Tinsley y Parke, 1984). Por este motivo, cabe mencionar que la sobrecarga de rol es una variable del funcionamiento del abuelo que ha seguido un patrón diferente al resto de dimensiones evaluadas en este trabajo. Ni el afecto ni el control han sido capaces de predecir en un modelo de regresión la sobrecarga de rol $R^2_{adj} = 0.010$ $F(2, 287) = 2.51$, sin embargo sí se han encontrado correlaciones significativas con la dimensión de control (0.138*). Dicho de otro modo, ninguna de las dimensiones del modelo bidimensional es capaz de predecir por sí misma la futura sobrecarga de rol, aunque la dimensión de control parece ejercer un efecto perjudicial en la misma. Esta es una de las pocas influencias que ha demostrado la dimensión de control en este trabajo y llama la atención que sea perjudicial para la dinámica entre abuelo y nieto.

En el segundo bloque de resultados se describen las relaciones intrínsecas entre dos factores relevantes del funcionamiento de los abuelos: la valoración vital y las relaciones intergeneracionales. Por un lado, la satisfacción con la vida y el sentido de la vida han mostrado una fuerte relación entre ellas, al igual que ocurre con las relaciones entre abuelo-hijo adulto y abuelo-nieto entre sí. A su vez, estos dos factores han mostrado una relación positiva significativa mutua. De manera que aquellos abuelos que tienen una gran satisfacción vital y sentido de la vida, tienen mejores relaciones tanto con sus hijos como con sus nietos. Esta interdependencia es de gran interés, aunque no se ha establecido la dirección, de manera que no se conoce si es la valoración positiva vital la que genera buenas relaciones familiares o viceversa. En conclusión, una valoración vital positiva parece tener efectos beneficiosos en las relaciones familiares a través de las generaciones.

A modo de síntesis, el presente estudio ha encontrado una relación consistente entre las dimensiones de afecto y control del modelo bidimensional de socialización parental (Maccoby y Martin, 1983) y el funcionamiento de los abuelos, capturado por la

satisfacción con la vida, el significado de la vida, la calidad de la relación padre-hijo adulto, la cercanía emocional con los nietos y la sobrecarga de rol. En general, los presentes resultados destacan el beneficioso papel de la dimensión de afecto parental asociada a un mejor funcionamiento de los abuelos; mientras que la dimensión de control parental ejerce una escasa e incluso perjudicial influencia. Además, este estudio ha examinado algunas variables características de los adultos mayores, que no han sido ampliamente utilizadas en la literatura científica previa (Villarejo et al., 2020), esto ha permitido comprender algunos procesos internos del funcionamiento de la socialización por parte del abuelo, incluyendo su bienestar, así como las relaciones intergeneracionales. A pesar de la cantidad de influencias a lo largo del ciclo vital (Martínez-Escudero et al., 2020), se encontró una influencia familiar latente en el funcionamiento posterior de los abuelos. El afecto que recibieron los abuelos durante su socialización predice el buen funcionamiento posterior, así como una mejor relación tanto con sus hijos como con sus nietos.

Las aportaciones del presente estudio son relevantes para la literatura sobre el impacto de la socialización parental a lo largo del ciclo vital, aumentando la evidencia de un patrón común tanto a corto como a largo plazo (García et al., 2018; Villarejo et al., 2020) con repercusión hasta en tres generaciones posteriores.

Capítulo 6

Conclusiones

Las aportaciones principales de este trabajo se centran en el estudio del impacto de ciertos fenómenos psicológicos, sociales y familiares en el ajuste de padres e hijos. Por un lado, se ha analizado la influencia de la socialización parental en varias muestras compuestas por sujetos de todas las edades, con el objetivo de examinar el impacto en algunos criterios de ajuste psicológico y social, relaciones intergeneracionales, así como en criterios específicos de la abuelidad. Este análisis ha ahondado en los resultados de socialización asociados a cada estilo parental a lo largo del ciclo vital, partiendo del modelo bidimensional de socialización parental de Maccoby y Martin (1983). Además, ha permitido la detección de ciertas dinámicas familiares que intervienen en las relaciones intergeneracionales. Por último, gracias a la inclusión de unidades familiares completas en alguno de los trabajos, se ha podido examinar la huella de la socialización a lo largo del tiempo, descubriendo un impacto que perdura incluso hasta tres generaciones posteriores. Por otro lado, este trabajo ha verificado la influencia de factores como el estrés parental en el desajuste psicológico de los padres, siguiendo líneas de investigación previas en las que se propone que esa dimensión puede producir trastornos psicológicos en los progenitores, obstaculizando el uso de competencias parentales apropiadas, la relación paterno-filial (Elgar et al., 2007; Feldman, 2007), así como al manejo de la conducta de los hijos (Santelices et al., 2021); ya que, según algunos autores, los padres con altos niveles de estrés tienen menor disponibilidad para responder a las necesidades de sus hijos (Chen y Chan, 2016).

El estudio del estrés parental parte de una bibliografía previa que constata su influencia negativa tanto en los padres como en las dinámicas familiares. Por un lado, uno de los aspectos más estudiados es la relación entre estrés y desajuste parental. Especialmente en aquellos factores relacionados con el deterioro de la salud mental paterna (Deater-Deckard, 2004). Algunos autores han encontrado asociaciones entre el estrés parental y una mayor tasa de ansiedad, estrés (Darlington et al., 2012), depresión (Hamlyn-Wright et al., 2007; Koegel et al., 1992) e incluso depresión posparto (Thomason et al., 2014), así como niveles más bajos de bienestar general (Blacher y McIntyre, 2006). Por otro lado, otro grupo de autores informan del perjudicial efecto de

esta variable en las relaciones familiares, ya que reduce la competencia parental, la sensibilidad hacia las necesidades del niño, el tiempo, la calidad de la crianza y la cooperación entre los padres (McMahon y Meins, 2012). Partiendo de esa línea de investigación, este trabajo en particular se suma al grupo de artículos científicos en los que el estrés se halla estrechamente unido al desajuste parental. Sin embargo, se han encontrado algunas controversias que conviene mencionar.

En primer lugar, a pesar de que la relación entre estrés y desajuste parental se ha observado sistemáticamente en este trabajo, esta no ha sido igual de potente en todos los componentes del estrés parental. De hecho, solo la angustia parental se ha asociado significativamente con el desajuste parental, representado por la presencia de ansiedad, estrés y depresión. La dimensión de angustia parental en este trabajo representa algunos factores concretos asociados a la paternidad como la competencia de crianza deteriorada, el conflicto con otros padres, la presencia de depresión, la falta de apoyo social, ciertos factores personales y las restricciones inherentes a la paternidad. En otras palabras, la angustia parental está más presente en aquellos padres estresados, que no cuentan con las habilidades suficientes para hacer frente a las demandas de la paternidad. Esta es una contribución especialmente relevante de este trabajo, ya que el estrés parental es una variable multicomponente, formada por aspectos intrínsecos de los padres, factores sociales, familiares y características propias de los hijos. Sin embargo, en este trabajo en particular solo los aspectos individuales de los padres y la falta de apoyo social han mostrado ser perjudiciales para el bienestar psicológico de los padres. La importancia de algunos de estos factores ya ha sido detectada en artículos previos (Berg et al., 2012; Gracia et al., 2010; Ingoldsby y Shaw, 2002; Ingoldsby y Shaw, 2002; Odgers et al., 2012; Winslow y Shaw, 2007). Sin embargo, gracias a esta investigación se ha podido determinar que la angustia es el componente del estrés parental con mayor impacto en el desajuste de los padres, especialmente en aquellos que provienen de una muestra clínica con medidas de protección infantil vigentes y procedentes de contextos vulnerables, que pueden sufrir efectos acumulativos ligados a la desventaja de su entorno próximo (Berg et al., 2012; Beyers et al., 2001; Chilenski y Greenberg, 2009; Fariña et al., 2008; Frías-Armenta y Corral-Verdugo, 2013; Hartinger-Saunders et al., 2012; Haynie et al., 2006; Ingoldsby y Shaw, 2002; Karriker-Jaffe et al., 2013; Molnar, Miller, Azrael, y Buka, 2004; Odgers et al., 2012). De hecho, el estrés parental tiene un impacto diferente en entornos vulnerables (Cho et al., 2021; Houck y Loper, 2002; Walker et al., 2012) que en familias de barrios de clase media (Crugnola et al., 2016; Luo et al., 2021; Xu et al., 2005). Los hallazgos de este compendio parten de las teorías sobre el estrés familiar y parental (Abidin, 1992), en las que el impacto acumulativo de estresores psicosociales a los que se enfrentan las familias, podrían propiciar mayores niveles de estrés parental, especialmente en los barrios de riesgo en los que la familia y la comunidad son menos seguros.

El potente impacto de la dimensión de angustia del estrés parental descubierto en este trabajo coincide con parte de la literatura previa que destaca su papel en el desajuste

psicológico en los padres (Reitman et al., 2002) y en el potencial maltrato infantil (Miragoli et al., 2018). De esta manera, queda de manifiesto la importancia de continuar estudiando el estrés parental desde un enfoque multidimensional, con el objetivo de analizar el impacto de cada una de sus dimensiones en diferentes contextos.

En cuanto al ajuste parental los hallazgos de esta tesis han descubierto una fuerte asociación entre los tres trastornos psicológicos de referencia: ansiedad, estrés y depresión. Además, la depresión ha mostrado características propias que la diferencian de la ansiedad y el estrés, y que la convierten en un trastorno especialmente proclive en esta muestra, siendo el trastorno más vulnerable al estrés parental. Este aspecto tiene especial relevancia dada la peligrosidad de comorbilidad entre trastornos de esta índole, especialmente en contextos vulnerables donde ya hay una fuerte exposición a otros factores de riesgo como la pobreza y la violencia (Hay et al., 2007; Slattery y Meyers, 2014).

Por otro lado, aunque no todos los componentes del estrés parental han mostrado una influencia significativa en el desajuste parental, sí la han mostrado entre ellos. En concreto, se ha encontrado una fuerte correlación entre percibir un temperamento difícil en el hijo y dificultades en la relación con el mismo. Esta aportación también merece cierto interés, ya que contrasta con las encontradas en la literatura previa sobre el estudio del estrés parental (McMahon y Meins, 2012), y al mismo tiempo destaca la sincronización de las variables intrafamiliares. De manera que las relaciones familiares condicionan la percepción de los padres del carácter de sus hijos y viceversa, formando un ciclo que conviene continuar analizando, para descubrir si es el comportamiento del hijo lo que afecta a la percepción de los padres, o se trata de sesgos cognitivos paternos que obstaculizan la relación con los hijos. Todo lo anterior puede producir conflictos inmersos en dinámicas familiares disfuncionales, que pueden verse agravadas por el estrés y ajuste parental (Elgar et al., 2007; Feldman, 2007), reduciendo la disponibilidad de los padres para responder a las necesidades de sus hijos (Chen y Chan, 2016).

En conclusión, la combinación de conflictos familiares, estrés y desajuste parental, así como la influencia de factores de riesgo propios de un entorno vulnerable, pueden perjudicar el desarrollo de los hijos (Elgar et al., 2007; Feldman, 2007; Pelchat et al., 2003; Gueron-Sela et al., 2011), especialmente en áreas socio-emocionales (Schoorl et al., 2018; Waters et al., 2019), poniendo en riesgo la socialización del menor, de manera que se den resultados de socialización poco apropiados.

Además de las influencias ambientales, la familia es el primer y principal agente socializador, por lo que gran parte de la literatura centrada en este tema estudia la socialización parental, debido a la repercusión de los padres sobre algunos criterios de ajuste de sus hijos. Por esta razón, gran parte de esta tesis analiza la socialización parental en diversos criterios de ajuste psicológico y social a lo largo del ciclo vital y en diferentes generaciones familiares.

Partiendo del modelo bidimensional de socialización parental (Maccoby y Martin, 1983), el estudio 1 examina la relación entre los estilos de socialización parental (autorizativo, indulgente, autoritario y negligente) con el ajuste personal (autoconcepto emocional y físico e inestabilidad emocional) y social (internalización de los valores sociales y el sexismo hostil) a lo largo del ciclo vital; mientras que el estudio 3 analiza la influencia de las dimensiones de afecto y control en diferentes generaciones y etapas del ciclo vital, con el objetivo de conocer su impacto a largo plazo en los adultos mayores, particularmente en el funcionamiento de los abuelos (mediante la satisfacción con la vida, sentido de la vida, calidad de la relación padre-hijo adulto, cercanía emocional con los nietos y sobrecarga de rol).

Ambos estudios parten del del modelo bidimensional de socialización parental (Maccoby y Martin, 1983), que se apoya en dos dimensiones teóricamente independientes: afecto y control. La primera se refiere a la aceptación y calidez que los padres muestran hacia sus hijos; La segunda mide el control que los padres ejercen sobre sus hijos para moldear su conducta. Estas dos dimensiones se cruzan en un eje perpendicular, que da lugar a cuatro estilos parentales: autoritario (gran control y escaso afecto), indulgente (escaso control y gran afecto); autorizativo (gran afecto y control) y negligente (escaso control y afecto). Al basarse en el mismo modelo teórico el estudio 1 y el 3 están estrechamente relacionados y se complementan entre sí. Sin embargo, cada uno de ellos hace interesantes aportaciones que merecen explicaciones individuales.

En general, los estilos de socialización parental que más ajuste psicológico y social aportan son el estilo autorizativo y el indulgente. De hecho, tradicionalmente la literatura científica sobre el tema ha asociado continuamente al estilo autorizativo con los mejores resultados de socialización (Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; Lamborn et al., 1991; Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1994; Steinberg, 2001). Sin embargo, el estudio 1 destaca la beneficiosa influencia del estilo indulgente en la eficacia de la gestión emocional, ya que presenta las puntuaciones más elevadas en autoconcepto emocional, al mismo tiempo que presenta las más reducidas en inestabilidad emocional. Estos resultados pueden indicar que el estilo indulgente es capaz de crear clima familiar seguro con gran apego, que favorece la gestión de las emociones. Asimismo, el estilo indulgente también resulta ser especialmente útil en algunos criterios de ajuste social, como el sexismo hostil. Pudiendo ejercer un papel protector ante la aparición de ciertas actitudes como el machismo. Estos hallazgos difieren de la literatura clásica sobre socialización parental, pero coinciden con un cuerpo reciente de investigaciones realizadas en la Península Ibérica y en algunos países de Latinoamérica, donde el estilo indulgente ha comenzado a asociarse a mejores resultados en autoestima, autoconcepto (De la Torre-Cruz et al., 2015; Fuentes et al., 2015; García y Gracia, 2014; García y Serra, 2019; Musitu y García, 2004; Riquelme et al., 2018; Rodrigues et al., 2013), madurez y competencia psicosocial (García y Serra, 2019; Kazemi et al., 2010).

Los hallazgos respecto al ajuste psicológico y social en familias indulgentes y autorizativas tienen un patrón similar a corto y largo plazo. Esta es una de las aportaciones más relevantes del estudio 1, ya que analiza el impacto de los estilos de socialización a lo largo del ciclo vital, concretamente entre adolescentes, adultos y personas mayores. En general, las mejores puntuaciones en los criterios de ajuste se daban sistemáticamente en las familias autorizativas e indulgentes, diferenciándose significativamente de las autoritarias y negligentes que han presentado en todos los criterios los peores resultados. Estos resultados se habían encontrado previamente en estudios análogos a lo largo del ciclo vital, donde el estilo indulgente destacaba en criterios de regulación emocional como el autoconcepto y la inestabilidad emocional, hostilidad (García y Serra, 2019) y autoestima (García et al., 2018). Sin embargo, el estilo autorizativo e indulgente han diferido en algunos criterios específicos, por ejemplo en la variable de internalización de valores sociales. Al parecer, la educación familiar caracterizada por un estilo indulgente favorece la internalización de valores sociales benevolentes como la igualdad, paz, unión con la naturaleza y sabiduría, especialmente en las personas mayores. Resultados muy similares se habían encontrado en publicaciones recientes comparables (Villarejo et al., 2020). Aunque en revisiones sistemáticas centradas en el ajuste psicológico en todas las edades se ha encontrado una pérdida de la influencia de la socialización parental a medida que se avanza de etapa, siendo mucho más potente en la infancia y perdiendo intensidad en la etapa de la adultez (Khaleque y Rohner, 2002; Ali et al., 2015).

El primer y tercer estudio indagan sobre el impacto de la socialización parental en personas mayores, lo que resulta de especial interés debido a la escasez de bibliografía en comparación con otras etapas evolutivas más vulnerables; siendo capaz de analizar el impacto de los estilos parentales a lo largo de los años, con especial repercusión en la etapa de la vejez, así como las consecuencias en las relaciones intergeneracionales y en una de las tareas propias de esa etapa vital: la abuelidad.

El estudio 3 hace una aportación especialmente relevante, ya que analiza el impacto de las dimensiones del modelo bidimensional (Maccoby y Martin, 1983), en tres generaciones: abuelos, hijos-adultos y nietos. En este sentido, las relaciones intergeneracionales están influidas por el afecto que recibió la primera generación (abuelos), ya que se han obtenido puntuaciones más elevadas en la relación con el hijo adulto y, a su vez en cercanía emocional con el nieto, en aquellos abuelos que recibieron grandes dosis de afecto en su infancia. Se han encontrado conclusiones cercanas en un artículo de los años ochenta, donde el estilo autoritario basado en el castigo físico podía predecir el comportamiento agresivo en las siguientes generaciones, incluso varias décadas después (Huesmann et al., 1984). Este aporte no solo informa del impacto de la socialización en el individuo que la recibe, sino de la huella generacional que afecta las relaciones familiares, teniendo un alcance de hasta tres generaciones. Todo lo anterior refleja la importancia del proceso de socialización, ya que no solo tiene repercusión en el presente sino en el futuro.

Asimismo, el peso de las dimensiones de afecto y control en este último trabajo es muy diferente. Por un lado, la dimensión de afecto se ha vinculado con la satisfacción vital y con mejores relaciones intergeneracionales; mientras que el control no ha mostrado diferencias significativas en prácticamente ningún criterio, a excepción de pequeñas correlaciones significativas con la variable de sobrecarga de rol. Es llamativo que la dimensión de afecto tenga una influencia positiva y significativa en multitud de criterios de funcionamiento del abuelo, mientras que la dimensión de control apenas ejerza influencia y en el caso de hacerlo resulte ser negativa. Estos hallazgos revelan que, durante los años de socialización, el afecto, pero no el control parental, podría ser beneficioso para los niños al final de su vida, es decir, cuando son abuelos.

En conclusión, los trabajos previos cuestionan seriamente los beneficios de la dimensión de control en el ajuste de los hijos, especialmente en algunos criterios de regulación emocional, ya que en el estudio 1 los mejores resultados de socialización están asociados al estilo autorizativo e indulgente (con altas dosis de afecto), e incluso en algunos criterios específicos el estilo indulgente (alto en afecto y bajo en control) obtuvo mejores resultados; y en el estudio 3 el afecto se ha asociado significativamente con mejores relaciones intergeneracionales, así como con un mejor ajuste del abuelo. Todo lo anterior refleja los beneficios de la dimensión de afecto, sin embargo pone en duda la conveniencia del control parental.

En la bibliografía previa se ha encontrado apoyo parcial a la hipótesis que destaca los beneficios del afecto por encima del control, incluso desde otros modelos teóricos como la PARTheory (Rohner, 1998), basada en las dimensiones de aceptación-rechazo, que miden la calidez, afecto, amor, cuidado y apoyo que los padres expresan hacia sus hijos. En este sentido, la aceptación del modelo de Rohner (1998) tiene muchos puntos en común con el estilo indulgente del modelo bidimensional de Maccoby y Martin (1983), ya que comparten la expresión de afecto, cariño y atención hacia los hijos. No son resultados totalmente comparables ya que parten de modelos teóricos diferentes, pero permiten analizar puntos en común que ayuden a explicar algunos de los resultados obtenidos. De hecho, en las investigaciones basadas en la PARTheory (Rohner, 1998), se encuentran sistemáticamente resultados que indican que la aceptación repercute positivamente en el ajuste psicológico de los hijos, mientras que el rechazo tiene efectos contrarios. Por ejemplo, un metaanálisis exhaustivo sobre el tema fue capaz de predecir altos niveles de independencia, autoestima, autoeficacia, estabilidad emocional, capacidad de respuesta emocional y una visión positiva del mundo, así como bajos niveles de hostilidad y agresión en aquellos hijos que recibieron gran aceptación paterna (Khaleque, 2013). Por otro lado, los hijos que percibían mayor rechazo por parte de sus padres presentaban síntomas de ansiedad, depresión (Miranda et al., 2016) y más tasas de agresividad en la edad adulta (Kuterovac-Jagodić y Keresteš, 1997). Esta pesquisa deja de manifiesto una conclusión aparentemente obvia a simple vista, pero que cuenta con un cuerpo sólido de base científica, y es que la expresión de afecto, amor, cariño y atención hacia los hijos tiene un impacto positivo en su desarrollo, que perdurará a lo largo de su

vida. De hecho, el impacto de las dimensiones de afecto y control han mostrado diferencias a lo largo del ciclo vital que se han confirmado en esta tesis.

En las etapas tardías del ciclo vital el afecto parece tener más impacto que el control. De hecho, en este trabajo en concreto el afecto ha resultado ser una variable predictora potente del funcionamiento del abuelo, mientras que el control apenas ha mostrado resultados significativos. Estos hallazgos ya se habían descrito en bibliografía previa, donde el estilo indulgente presentaba mayores puntuaciones en autoconcepto (García et al., 2018) empatía (García y Serra, 2019) e internalización de valores, así como puntuaciones inferiores en agresividad y sexismo hostil (Villarejo et al., 2020) en el grupo específico de personas mayores; mostrando una huella duradera en el tiempo de la dimensión de afecto, que puede ejercer un efecto beneficioso en criterios psicológicos y un efecto protector ante la aparición de actitudes sexistas y conductas violentas.

En etapas intermedias entre la adolescencia y la adultez, las conclusiones de las investigaciones encuentran enormes discrepancias, mediadas en muchos casos por influencias hormonales ligadas al desarrollo sexual (Di Maggio y Zappulla, 2014). En general, hay un consenso científico que destaca los beneficios de la dimensión de afecto (Kuterovac-Jagodić y Keresteš, 1997), sobre todo en algunos criterios de regulación emocional (García et al., 2018; García y Serra, 2019), autoconcepto (Fuentes et al., 2015; De la Torre-Cruz et al., 2015; Martínez y García, 2008; Martínez et al., 2007; Rodrigues et al., 2013), área académica y autoestima (Calafat et al., 2014), así como en la prevención de actitudes sexistas (Garaigordobil y Aliri, 2012). Coincidiendo en gran medida con los resultados obtenidos en el estudio 1, donde el estilo indulgente ha resultado ser significativamente beneficioso en la adquisición y mantenimiento de valores sociales benevolentes en la adolescencia y adultez. Sin embargo, en cuanto a la dimensión de control los resultados son controvertidos. En el estudio 1, la internalización de valores sociales benevolentes ha resultado ser significativamente más baja en el estilo autoritario (con gran control), sobre todo en la adolescencia. Coincidiendo con otros trabajos en los que el exceso de permisividad-control de los padres se asociaba a un mayor desajuste en los hijos, aumentando la agresividad (Tur Porcar et al., 2012; Underwood et al., 2009) y el abuso de alcohol (Valente et al., 2017). Sin embargo, en otro estudio el castigo corporal, como método de control, no produjo resultados significativos en el ajuste de los jóvenes (Erkman y Rohner, 2006).

En las etapas evolutivas tempranas, donde el hijo tiene una gran dependencia, tanto la dimensión de afecto como la de control producen impacto en el desarrollo de los hijos. En este caso, algunos autores destacan los beneficios de la dimensión de afecto (Reuben et al., 2016; Perra et al., 2020), especialmente en el desarrollo de la regulación emocional (Hanisch et al., 2014; García y Gracia, 2009; Gracia et al., 2010; Moreno-Ruiz et al., 2018; Suárez-Relinque et al., 2019; Hanisch et al., 2014), así como la influencia conjunta de afecto y control en el ajuste psicológico (Karavasilis et al., 2003; Avcı y Sak, 2018). Mientras que otros autores destacan que en esta etapa de gran dependencia el control

conductual paterno resulta necesario (Aunola y Nurmi, 2005), sobre todo en culturas asiáticas donde se ha asociado con mayor éxito académico (Chao, 1994; Chao, 2001) y satisfacción con la relación paterna (Quoss y Zhao, 1995).

Por último, la cultura juega un papel clave en la influencia de las dimensiones de afecto y control. Tradicionalmente, el mejor ajuste psicológico y social se ha asociado al estilo autorizativo, también denominado democrático en algunas publicaciones (Pinquart y Kauser, 2018). Sin embargo, gran parte de estos estudios se centraban en contextos anglosajones (Baumrind, 1967; Baumrind, 1971; Lamborn et al., 1991; Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1994; Steinberg, 2001). Por esta razón, en este compendio en particular se ha seguido la línea previa de investigaciones que comienzan a resaltar los beneficios de la dimensión de afecto en culturas españolas, portuguesas y latinoamericanas (De la Torre-Cruz et al., 2015; Fuentes et al., 2015; García y Gracia, 2014; García y Serra, 2019; Martínez y García, 2008; Musitu y García, 2004; Riquelme et al., 2018; Rodrigues et al., 2013), de manera que los resultados de esta tesis se suman a ese cuerpo emergente de la literatura científica que cuestiona la dimensión de control en el ajuste de los hijos, especialmente en España.

Bibliografía

- Abidin, R. R. (1990). *Parenting stress index-short form*. Pediatric psychology press Charlottesville, VA.
- Abidin, R. R. (1992). The determinants of parenting behavior. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21(4), 407-412.
- Ahmed, R. A., Rohner, R., Khaleque, A., & Gielen, U. P. (2016). Interpersonal acceptance and rejection in the arab world: How do they influence Children's development? *Childhood and Adolescence: Cross-Cultural Perspectives and Applications: Cross-Cultural Perspectives and Applications*, , 121.
- Ali, S., Khaleque, A., & Rohner, R. P. (2015). Pancultural gender differences in the relation between perceived parental acceptance and psychological adjustment of children and adult offspring: A meta-analytic review of worldwide research. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 46(8), 1059-1080.
- Anderson, L. S. (2008). Predictors of parenting stress in a diverse sample of parents of early adolescents in high-risk communities. *Nursing Research*, 57(5), 340.
- Apostel, B. U. (1989). *Grosseltern als sozialisationsfaktoren: Die bedeutung der grosseltern in biographischer sicht*. Dissertation
- Arruabarrena, I., & De Paúl, J. (2012). Early intervention programs for children and families: Theoretical and empirical bases supporting their social and economic efficiency. *Psychosocial Intervention*, 21(2), 117-127.
- Aunola, K., & Nurmi, J. (2005). The role of parenting styles in children's problem behavior. *Child Development*, 76(6), 1144-1159.
- Avcı, E., & Sak, R. (2018). The relationship between parenting styles and fourth graders' levels of empathy and aggressiveness. *Current Psychology*, 32(2) 1-13.

- Baranowski, M. D. (1982). Grandparent-adolescent relations: Beyond the nuclear family. *Adolescence*, 17(67), 575.
- Barber, B. K., & Olsen, J. A. (1997). Socialization in context: Connection, regulation, and autonomy in the family, school, and neighborhood, and with peers. *Journal of Adolescent Research*, 12(2), 287-315.
- Baumrind, D. (1965). Parental control and parental love. *Children (Washington, D.C.)*, 12, 230-234.
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4(1p2), 1.
- Baumrind, D. (1972). An exploratory study of socialization effects on black children: Some black-white comparisons. *Child Development*, , 261-267.
- Baumrind, D. (1978). Parental disciplinary patterns and social competence in children. *Youth & Society*, 9(3), 239-267.
- Berg, M. T., Stewart, E. A., Brunson, R. K., & Simons, R. L. (2012). Neighborhood cultural heterogeneity and adolescent violence. *Journal of Quantitative Criminology*, 28(3), 411-435.
- Berry, J. O., & Jones, W. H. (1995). The parental stress scale: Initial psychometric evidence. *Journal of Social and Personal Relationships*, 12(3), 463-472.
- Beyers, J. M., Loeber, R., Wikström, P. H., & Stouthamer-Loeber, M. (2001). What predicts adolescent violence in better-off neighborhoods? *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29(5), 369-381.
- Blacher, J., & McIntyre, L. L. (2006). Syndrome specificity and behavioural disorders in young adults with intellectual disability: Cultural differences in family impact. *J. Intell. Disabil. Res.*, 50, 184-198.
- Buschgens, C. J., Van Aken, M. A., Swinkels, S. H., Ormel, J., Verhulst, F. C., & Buitelaar, J. K. (2010). Externalizing behaviors in preadolescents: Familial risk to externalizing behaviors and perceived parenting styles. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 19(7), 567-575.

- Calafat, A., García, F., Juan, M., Becoña, E., & Fernández-Hermida, J. R. (2014). Which parenting style is more protective against adolescent substance use? evidence within the european context. *Drug and Alcohol Dependence*, 138, 185-192.
- Casalin, S., Luyten, P., Besser, A., Wouters, S., & Vliegen, N. (2014). A longitudinal cross-lagged study of the role of parental self-criticism, dependency, depression, and parenting stress in the development of child negative affectivity. *Self and Identity*, 13(4), 491-511.
- Caughy, M. O., Nettles, S. M., & O'Campo, P. J. (2008). The effect of residential neighborhood on child behavior problems in first grade. *American Journal of Community Psychology*, 42(1), 39-50.
- Chao, R. K. (1994). Beyond parental control and authoritarian parenting style: Understanding chinese parenting through the cultural notion of training. *Child Development*, 65(4), 1111-1119.
- Chao, R. K. (2001). Extending research on the consequences of parenting style for chinese americans and european americans. *Child Development*, 72(6), 1832-1843.
- Chen, M., & Chan, K. L. (2016). Effects of parenting programs on child maltreatment prevention: A meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 17(1), 88-104.
- Chen, X., Liu, M., & Li, D. (2000). Parental warmth, control, and indulgence and their relations to adjustment in chinese children: A longitudinal study. *Journal of Family Psychology*, 14(3), 401.
- Chilenski, S. M., & Greenberg, M. T. (2009). The importance of the community context in the epidemiology of early adolescent substance use and delinquency in a rural sample. *American Journal of Community Psychology*, 44(3), 287-301.
- Cho, B., Woods-Jaeger, B., & Borelli, J. L. (2021). Parenting stress moderates the relation between parental trauma exposure and Child Anxiety symptoms. *Child Psychiatry Hum. Dev.*, 52, 1050–1059.
- Conger, J. J., & Petersen, A. C. (1984). *Adolescence and youth*. Harper & Row.
- Côté, S. M., Vaillancourt, T., Barker, E. D., Nagin, D., & Tremblay, R. E. (2007). The joint development of physical and indirect aggression: Predictors of continuity and change during childhood. *Development and Psychopathology*, 19(1), 37-55.
- Crugnola, C. R., Ierardi, E., Ferro, V., Gallucci, M., Parodi, C., & Astengo, M. (2016). Mother-infant emotion regulation at three months: The role of maternal anxiety, depression and parenting stress. *Psychopathology*, 49(4), 285-294.

- Crumbaugh, J. C., & Maholick, L. T. (1964). An experimental study in existentialism: The psychometric approach to Frankl's concept of noogenic neurosis. *J. Clin. Psychol.*, 20, 200–207.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487–496. 10.1037/0033-2909.113.3.487
- Darlington, A. E., Verhulst, F. C., de Winter, A. F., Ormel, J., Passchier, J., & Hunfeld, J. A. M. (2012). The influence of maternal Vulnerability and parenting stress on chronic pain in adolescents in a general population sample: The TRAILS study. *Eur. J. Pain*, 16, 150–159.
- De Cock, E. S., Henrichs, J., Klimstra, T. A., Maas, J. B., Vreeswijk, C. M., Meeus, W. H., & van Bakel, H. J. (2017). Longitudinal associations between parental bonding, parenting stress, and executive functioning in toddlerhood. *Journal of Child and Family Studies*, 26(6), 1723–1733.
- De la Torre-Cruz, M., Ruiz-Ariza, A., López-García, M. D., & López, E. J. (2015). Differential effect of mothers' and fathers' parenting style on teenagers' physical self-concept. *Revista De Educación*, 369, 369. 10.4438/1988-592X-RE-2015-369-290
- Deater-Deckard, K. (2004). *Parenting stress*. Yale University Press: New Haven, CT, USA.,
- Deater-Deckard, K., Dodge, K. A., Bates, J. E., & Pettit, G. S. (1996). Physical discipline among african american and european american mothers: Links to children's externalizing behaviors. *Developmental Psychology*, 32(6), 1065–1072. 10.1037/0012-1649.32.6.1065
- Di Maggio, R., & Zappulla, C. (2014). Mothering, fathering, and italian adolescents' problem behaviors and life satisfaction: Dimensional and typological approach. *Journal of Child and Family Studies*, 23(3), 567–580.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71–75.
- Elgar, F. J., Mills, R. S., McGrath, P. J., Waschbusch, D. A., & Brownridge, D. A. (2007). Maternal and paternal depressive symptoms and child maladjustment: The mediating role of parental behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35(6), 943–955.
- Erkman, F., & Rohner, R. P. (2006). Youths' perceptions of corporal punishment, parental acceptance, and psychological adjustment in a Turkish metropolis. *Cross-Cultural Research*, 40(3), 250–267.

- Expósito, F., Moya, M. C., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. *Revista De Psicología Social*, 13(2), 159-169.
- Fariña, F., Arce, R., & Novo, M. (2008). Neighborhood and community factors: Effects on deviant behavior and social competence. *The Spanish Journal of Psychology*, 11(1), 78-84.
- Feldman, R. (2007). Maternal versus child risk and the development of parent-child and family relationships in five high-risk populations. *Development and Psychopathology*, 19(2), 293-312.
- Figner, B., Mackinlay, R. J., Wilkening, F., & Weber, E. U. (2009). Affective and deliberative processes in risky choice: Age differences in risk taking in the Columbia card task. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 35(3), 709.
- Frías-Armenta, M., & Corral-Verdugo, V. (2013). Environmental and individual factors in adolescent anti-sociality: A structural model of mexican teenagers. *International Journal of Criminal Justice Sciences*, 8(2)
- Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E., & Alarcón, A. (2015). Parental socialization styles and psychological adjustment. A study in spanish adolescents. *Revista De Psicodidáctica*, 20(1), 117-138.
- Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E., & Lila, M. (2011). Self-concept and drug use in adolescence. *Adicciones*, 23(3)
- Gallarín, M., & Alonso-Arbiol, I. (2012). Parenting practices, parental attachment and aggressiveness in adolescence: A predictive model. *Journal of Adolescence*, 35(6), 1601-1610.
- Gallarín, M., Torres-Gomez, B., & Alonso-Arbiol, I. (2021). Aggressiveness in adopted and non-adopted teens: The role of parenting, attachment security, and gender. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4), 2034.
- Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2012). Parental socialization styles, parents' educational level, and sexist attitudes in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 15(2), 592-603. DOI: 10.5209/rev_SJOP.2012.v15.n2.38870
- García, F., & Gracia, E. (2014). The indulgent parenting style and developmental outcomes in south european and latin american countries. *Parenting across cultures* (pp. 419-433). Springer.

- García, F., & Gracia, E. (2009). Is always authoritative the optimum parenting style? evidence from spanish families. *Adolescence*, 44(173), 101-131.
- García, F., & Musitu, G. (1999). AF5. *Autoconcepto Forma*, 5
- García, F., Serra, E., García, O. F., Martínez, I., & Cruise, E. (2019). A third emerging stage for the current digital society? optimal parenting styles in spain, the united states, germany, and brazil. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(13), 2333.
- García, O. F., & Serra, E. (2019). Raising children with poor school performance: Parenting styles and short-and long-term consequences for adolescent and adult development. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(7), 1089. 10.3390/ijerph16071089
- García, O. F., Serra, E., Zacarés, J. J., & García, F. (2018). Parenting styles and short-and long-term socialization outcomes: A study among spanish adolescents and older adults. *Psychosocial Intervention*, 27(3), 153-161. <https://dx.doi.org/10.5093/pi2018a21>
- García, O. F., Lopez-Fernandez, O., & Serra, E. (2018). Raising Spanish children with an antisocial tendency: Do we know what the optimal parenting style is? *J Interpers Violence*, DOI 0886260518818426. 10.1177/0886260518818426
- García-Linares, M., de la Torre, M., Carpio, M., Cerezo, M., & Casanova, P. (2014). Consistency/inconsistency in paternal and maternal parenting styles and daily stress in adolescence. *Revista De Psicodidáctica*, 19(2), 307-325.
- Gecas, V. (2017). Contexts of socialization. *Social psychology* (pp. 165-199). Routledge.
- Gibson, C. L., Fagan, A. A., & Antle, K. (2014). Avoiding violent victimization among youths in urban neighborhoods: The importance of street efficacy. *American Journal of Public Health*, 104(2), 154-161.
- Gimenez-Serrano, S., Alcaide, M., Reyes, M., Zacarés, J. J., & Celdrán, M. (2022). Beyond parenting socialization years: The relationship between parenting dimensions and grandparenting functioning. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(8), 4528.
- Gimenez-Serrano, S., Garcia, F., & Garcia, O. F. (2021). Parenting styles and its relations with personal and social adjustment beyond adolescence: Is the current evidence enough? *European Journal of Developmental Psychology*, 1-21. DOI: 10.1080/17405629.2021.1952863

- Gimenez-Serrano, S., Garcia, F., & Garcia, O. F. (2021). Parenting styles and its relations with personal and social adjustment beyond adolescence: Is the current evidence enough? *European Journal of Developmental Psychology*, , 1-21.
- Gorman-Smith, D., & Tolan, P. (1998). The role of exposure to community violence and developmental problems among inner-city youth. *Development and Psychopathology*, 10(1), 101-116.
- Gracia, E., Fuentes, M. C., & García, F. (2010). Barrios de riesgo, estilos de socialización parental y problemas de conducta en adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 19(3), 265-278.
- Gueron-Sela, N., Atzaba-Poria, N., Barak-Levy, Y., Meiri, G., & Yerushalmi, B. (2011). Links between paternal depressive symptoms, parental sensitivity and children's responsiveness: A study on israeli children with feeding disorders. *Family Science*, 2(2), 87-97.
- Gwynne, K., Blick, B. A., & Duffy, G. M. (2009). Pilot evaluation of an early intervention programme for children at risk. *Journal of Paediatrics and Child Health*, 45(3), 118-124.
- Hamlyn-Wright, S., Draghi-Lorenz, R., & Ellis, J. (2007). Locus of control fails to mediate between stress and anxiety and depression in Parents of children with a developmental disorder. *Autism*, 11, 489-501.
- Hanisch, C., Hautmann, C., Plück, J., Eichelberger, I., & Döpfner, M. (2014). The prevention program for externalizing problem behavior (PEP) improves child behavior by reducing negative parenting: Analysis of mediating processes in a randomized controlled trial. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 55(5), 473-484.
- Hartinger-Saunders, R. M., Rine, C. M., Nochajski, T., & Wieczorek, W. (2012). Neighborhood crime and perception of safety as predictors of victimization and offending among youth: A call for macro-level prevention and intervention models. *Children and Youth Services Review*, 34(9), 1966-1973.
- Hay, C., Fortson, E. N., Hollist, D. R., Altheimer, I., & Schaible, L. M. (2007). Compounded risk: The implications for delinquency of coming from a poor family that lives in a poor community. *Journal of Youth and Adolescence*, 36(5), 593-605.
- Haynie, D. L., Silver, E., & Teasdale, B. (2006). Neighborhood characteristics, peer networks, and adolescent violence. *Journal of Quantitative Criminology*, 22(2), 147-169.

- Hernandis, S. P. (1999). Influencia de los abuelos en la socialización familiar de los nietos: Revisión de la literatura científica. *Revista Española De Geriátría y Gerontología*, 34(4), 231-236.
- Hodgson, L. G. (1992). Adult grandchildren and their grandparents: The enduring bond. *The International Journal of Aging and Human Development*, 34(3), 209-225.
- Hoffman, M. L. (1975). Moral internalization, parental power, and the nature of parent-child interaction. *Developmental Psychology*, 11(2), 228-239. 10.1037/h0076463
- Houck, K., & Loper, A. B. (2002). The relationship of parenting stress to adjustment among mothers in prison. *Am. J. Orthopsychiatry*, 72, 548-558.
- Huesmann, L. R., Eron, L. D., Lefkowitz, M. M., & Walder, L. O. (1984). Stability of aggression over time and generations. *Developmental Psychology*, 20(6), 1120.
- Ingoldsby, E. M., & Shaw, D. S. (2002). Neighborhood contextual factors and early-starting antisocial pathways. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 5(1), 21-55.
- Ingoldsby, E. M., Shaw, D. S., Winslow, E., Schonberg, M., Gilliom, M., & Criss, M. M. (2006). Neighborhood disadvantage, parent-child conflict, neighborhood peer relationships, and early antisocial behavior problem trajectories. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 34(3), 293-309.
- Jarjoura, G. R., Triplett, R. A., & Brinker, G. P. (2002). Growing up poor: Examining the link between persistent childhood poverty and delinquency. *Journal of Quantitative Criminology*, 18(2), 159-187.
- Kahana, B., & Kahana, E. (1970). Grandparenthood from the perspective of the developing grandchild. *Developmental Psychology*, 3(1), 98.
- Kahana, E., & Coe, R. (1969). Perceptions of grandparenthood by community and institutionalized aged. Paper presented at the *Proceedings of the 77th Annual Convention of the American Psychological Association* 26(4) 735-736.
- Karavasilis, L., Doyle, A. B., & Markiewicz, D. (2003). Associations between parenting style and attachment to mother in middle childhood and adolescence. *International Journal of Behavioral Development*, 27(2), 153-164.
- Karriker-Jaffe, K. J., Foshee, V. A., Ennett, S. T., & Suchindran, C. (2013). Associations of neighborhood and family factors with trajectories of physical and social aggression during adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(6), 861-877.

- Kawabata, Y., Alink, L. R., Tseng, W., Van Ijzendoorn, M. H., & Crick, N. R. (2011). Maternal and paternal parenting styles associated with relational aggression in children and adolescents: A conceptual analysis and meta-analytic review. *Developmental Review*, 31(4), 240-278.
- Kazemi, A., Ardabili, H. E., & Solokian, S. (2010). The association between social competence in adolescents and mothers' parenting style: A cross sectional study on iranian girls. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 27(6), 395-403. 10.1007/s10560-010-0213-x
- Khaleque, A. (2013). Perceived parental warmth, and children's psychological adjustment, and personality dispositions: A meta-analysis. *Journal of Child and Family Studies*, 22(2), 297-306.
- Khaleque, A. (2015). Perceived parental neglect, and children's psychological maladjustment, and negative personality dispositions: A meta-analysis of multi-cultural studies. *Journal of Child and Family Studies*, 24(5), 1419-1428.
- Khaleque, A., & Rohner, R. P. (2002). Reliability of measures assessing the pancultural association between perceived parental acceptance-rejection and psychological adjustment: A meta-analysis of cross-cultural and intracultural studies. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 33(1), 87-99.
- Kim, I. J., Ge, X., Brody, G. H., Conger, R. D., Gibbons, F. X., & Simons, R. L. (2003). Parenting behaviors and the occurrence and co-occurrence of depressive symptoms and conduct problems among african american children. *Journal of Family Psychology*, 17(4), 571.
- Koegel, R. L., Schreibman, L., Loos, L. M., DirlichwilhelmI, H., Dunlap, G., Robbins, F. R., & Plienis, A. J. (1992). Consistent stress profiles in mothers of children with autism. *J. Autism Dev. Disord.*, 22, 205-216.
- Krause, N., & Ellison, C. G. (2007). Parental religious socialization practices and self-esteem in late life. *Review of Religious Research*, , 109-127.
- Kuterovac-Jagodić, G., & Keresteš, G. (1997). Perception of parental acceptance-rejection and some personality variables in young adults. *Društvena Istraživanja: Časopis Za Opća Društvena Pitanja*, 6(4), 477-491.
- La Torre-Cruz, D., García-Linares, M., & Casanova-Arias, P. (2014). Relationship between parenting styles and aggressiveness in adolescents. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 12(1), 147-169

- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L., & Dornbusch, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 62(5), 1049-1065.
- Leventhal, T., & Brooks-Gunn, J. (2000). The neighborhoods they live in: The effects of neighborhood residence on child and adolescent outcomes. *Psychological Bulletin*, 126(2), 309.
- Lewis, C. C. (1981). The effects of parental firm control: A reinterpretation of findings. *Psychological Bulletin*, 90(3), 547.
- Louie, A. D., Cromer, L. D., & Berry, J. O. (2017). Assessing parenting stress: Review of the use and interpretation of the parental stress scale. *The Family Journal*, 25(4), 359-367.
- Lovibond, P. F., & Lovibond, S. H. (1995). The structure of negative emotional states: Comparison of the depression anxiety stress scales (DASS) with the beck depression and anxiety inventories. *Behaviour Research and Therapy*, 33(3), 335-343.
- Luo, J., Wang, M., Gao, Y., Zeng, H., Yang, W., Chen, W., Zhao, S., & Qi, S. (2021). Refining the parenting stress index-short form (PSI-SF) in chinese parents. *Assessment*, 28, 551-566.
- Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction (vol. 4, pp. 1-101). In Mussen P. H. New York: Wiley (Ed.), *Handbook of child psychology* (Mussen P. H. ed., pp. Vol. 4, pp. 1-101). New York: Wiley.
- Maccoby, E. E. (2007). Historical overview of socialization research and theory. *Handbook of Socialization: Theory and Research*, , 13-41.
- Marcoen, A. (1979). Children's perception of aged persons and grandparents. *International Journal of Behavioral Development*, 2(1), 87-105.
- Mark Cummings, E., Keller, P. S., & Davies, P. T. (2005). Towards a family process model of maternal and paternal depressive symptoms: Exploring multiple relations with child and family functioning. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46(5), 479-489.
- Martinez, I., & Garcia, J. F. (2008). Internalization of values and self-esteem among brazilian teenagers from authoritative, indulgent, authoritarian, and neglectful homes. *Adolescence-San Diego-*, 43(169), 13.

- Martinez-Escudero, J. A., Villarejo, S., Garcia, O. F., & Garcia, F. (2020). Parental socialization and its impact across the lifespan. *Behavioral Sciences*, 10(6), 101.
- McMahon, C. A., & Meins, E. (2012). Mind-mindedness, parenting stress, and emotional availability in mothers of preschoolers. *Early Childhood Research Quarterly*, 27, 245–252.
- Miragoli, S., Balzarotti, S., Camisasca, E., & Di Blasio, P. (2018). Parents' perception of child behavior, parenting stress, and child Abuse Potential: Individual and partner influences. *Child Abuse Negl.*, 84, 146–156.
- Miranda, M. C., Affuso, G., Esposito, C., & Bacchini, D. (2016). Parental acceptance–rejection and adolescent maladjustment: Mothers' and fathers' combined roles. *Journal of Child and Family Studies*, 25(4), 1352–1362.
- Molnar, B. E., Cerda, M., Roberts, A. L., & Buka, S. L. (2008). Effects of neighborhood resources on aggressive and delinquent behaviors among urban youths. *American Journal of Public Health*, 98(6), 1086–1093.
- Molnar, B. E., Miller, M. J., Azrael, D., & Buka, S. L. (2004). Neighborhood predictors of concealed firearm carrying among children and adolescents: Results from the project on human development in Chicago neighborhoods. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 158(7), 657–664.
- Montague, D. P., Magai, C., Consedine, N. S., & Gillespie, M. (2003). Attachment in african american and european american older adults: The roles of early life socialization and religiosity. *Attachment & Human Development*, 5(2), 188–214.
- Moreno-Ruiz, D., Estévez, E., Jiménez, T. I., & Murgui, S. (2018). Parenting style and reactive and proactive adolescent violence: Evidence from Spain. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(12), 2634.
- Musitu, G., & García, J. F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16(2), 288–293.
- Musitu-Ferrer, D., Leon-Moreno, C., Callejas-Jeronimo, E. J., Esteban-Ibañez, M., & Musitu-Ochoa, G. (2019). Relationships between parental socialization styles, empathy and connectedness with nature: Their implications in environmentalism. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(4), 2461. 10.3390/ijerph16142461
- Odgers, C. L., Caspi, A., Russell, M. A., Sampson, R. J., Arseneault, L., & Moffitt, T. E. (2012). Supportive parenting mediates neighborhood socioeconomic disparities in

- children's antisocial behavior from ages 5 to 12. *Development and Psychopathology*, 24(3), 705-721.
- Oronoz Artola, B., Alonso Arbiol, I., & Balluerka Lasa, M. N. (2007). A spanish adaptation of the parental stress scale. *Psicothema*,
- Pelchat, D., Bisson, J., Bois, C., & Saucier, J. (2003). The effects of early relational antecedents and other factors on the parental sensitivity of mothers and fathers. *Infant and Child Development: An International Journal of Research and Practice*, 12(1), 27-51.
- Perez-Gramaje, A. F (2021) *Validez del modelo de los cuatro estilos parentales para el estudio de la socialización de los hijos españoles en diferentes entornos y contextos*. (Tesis doctoral) Departamento de metodología aplicada a la investigación en procesos cognitivos, riesgos laborales y factores humanos. Universitat de València.
- Perez-Gramaje, A. F., Garcia, O. F., Reyes, M., Serra, E., & Garcia, F. (2020). Parenting styles and aggressive adolescents: Relationships with self-esteem and personal maladjustment. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*,
- Perra, O., Paine, A. L., & Hay, D. F. (2020). Continuity and change in anger and aggressiveness from infancy to childhood: The protective effects of positive parenting. *Development and Psychopathology*, , 1-20.
- Pinquart, M., & Kauser, R. (2018). Do the associations of parenting styles with behavior problems and academic achievement vary by culture? results from a meta-analysis. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 24(1), 75-100. 10.1037/cdp0000149
- Pons, D., Atienza, F., Balaguer, I., & García-Merita, M. (2002). Psychometric properties of satisfaction with life scale in elderly. *Rev.Iberoam.Diagn.Eval.-Aval*, 23(8) 189-190
- Quoss, B., & Zhao, W. (1995). Parenting styles and children's satisfaction with parenting in China and the United States. *Journal of Comparative Family Studies*, 26(2) 265-280.
- Raikes, H. A., & Thompson, R. A. (2005). Efficacy and social support as predictors of parenting stress among families in poverty. *Infant Mental Health Journal: Official Publication of the World Association for Infant Mental Health*, 26(3), 177-190.
- Redler, P. (1986). *Abuelidad: Mas allá de la paternidad*. Buenos Aires: Omnibus Editorial Legasa.

- Reid, K. M., & Taylor, M. G. (2015). Social support, stress, and maternal postpartum depression: A comparison of supportive relationships. *Social Science Research*, 54, 246-262.
- Reitman, D., Currier, R. O., & Stickle, T. R. (2002). A critical evaluation of the parenting stress index-short form (PSI-SF) in a head start population. *J. Clin. Child Adolesc. Psychol.*, 31, 384-392.
- Reuben, J. D., Shaw, D. S., Neiderhiser, J. M., Natsuaki, M. N., Reiss, D., & Leve, L. D. (2016). Warm parenting and effortful control in toddlerhood: Independent and interactive predictors of school-age externalizing behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 44(6), 1083-1096.
- Riquelme, M., García, O. F., & Serra, E. (2018). Psychosocial maladjustment in adolescence: Parental socialization, self-esteem, and substance use. *Anales De Psicología*, 34(3), 536.
- Roberto, K. A., & Stroes, J. (1992). Grandchildren and grandparents: Roles, influences, and relationships. *The International Journal of Aging and Human Development*, 34(3), 227-239.
- Rodrigues, Y., Veiga, F., Fuentes, M. C., & García, F. (2013). Parenting and adolescents' self-esteem: The portuguese context. *Revista De Psicodidáctica*, 18(2), 395-416.
- Rohner, R. P. (1998). Parental acceptance-rejection bibliography. *Storrs, CT: University of University of Connecticut*
- Rohner, R. P., & Ali, S. (2020). Parental acceptance-rejection questionnaire (PARQ). *Encyclopedia of Personality and Individual Differences*, , 3425-3427.
- Rohner, R. P., & Britner, P. A. (2002). Worldwide mental health correlates of parental acceptance-rejection: Review of cross-cultural and intracultural evidence. *Cross-Cultural Research*, 36(1), 16-47.
- Rohner, R. P., & Khaleque, A. (2005). Parental acceptance-rejection questionnaire (PARQ): Test manual. *Handbook for the Study of Parental Acceptance and Rejection*, 4, 43-106.
- Rohner, R. P., & Veneziano, R. A. (2001). The importance of father love: History and contemporary evidence. *Review of General Psychology*, 5(4), 382-405.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W., & Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277(5328), 918-924.

- Sandoval-Obando, E., Alcaide, M., Salazar-Muñoz, M., Peña-Troncoso, S., Hernández-Mosqueira, C., & Gimenez-Serrano, S. (2021). Raising children in risk neighborhoods from Chile: Examining the relationship between parenting stress and parental adjustment. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(1), 45.
- Santelices Álvarez, M. P., & Pérez, F. (2016). Depressive symptoms, parental stress and family functioning. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(3) 235
- Santelices, M. P., Tagle, F., & Immel, N. (2021). Depressive symptomatology and parenting stress: Influence on the social-emotional development of pre-schoolers in Chile. *Children*, 8(5), 387.
- Schonberg, M. A., & Shaw, D. S. (2007). Risk factors for boy's conduct problems in poor and lower-middle-class neighborhoods. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35(5), 759-772.
- Schoorl, J., van Rijn, S., de Wied, M., Van Goozen, S., & Swaab, H. (2018). Boys with oppositional defiant disorder/conduct disorder show impaired adaptation during stress: An executive functioning study. *Child Psychiatry & Human Development*, 49(2), 298-307.
- Schultz, N. W. (1980). A cognitive-developmental study of the grandchild-grandparent bond. *Child Study Journal*,
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in experimental social psychology* (pp. 1-65). Elsevier.
- Seidman, E., Yoshikawa, H., Roberts, A., CHESIR-TERAN, D., Allen, L., Friedman, J. L., & Aber, J. L. (1998). Structural and experiential neighborhood contexts, developmental stage, and antisocial behavior among urban adolescents in poverty. *Development and Psychopathology*, 10(2), 259-281.
- Sharkey, P. T. (2006). Navigating dangerous streets: The sources and consequences of street efficacy. *American Sociological Review*, 71(5), 826-846.
- Shaw, C. R., & McKay, H. D. (1942). *Juvenile delinquency and urban areas*. University of Chicago Press.
- Simcha-Fagan, O. M., & Schwartz, J. E. (1986). Neighborhood and delinquency: An assessment of contextual effects. *Criminology*, 24(4), 667-699.

- Simons, R. L., Simons, L. G., Burt, C. H., Brody, G. H., & Cutrona, C. (2005). Collective efficacy, authoritative parenting and delinquency: A longitudinal test of a model integrating community-and family-level processes. *Criminology*, 43(4), 989-1029.
- Slattery, T. L., & Meyers, S. A. (2014). Contextual predictors of adolescent antisocial behavior: The developmental influence of family, peer, and neighborhood factors. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 31(1), 39-59.
- Smilkstein, G. (1978). The family APGAR: A proposal for a family function test and its use by physicians. *J Fam Pract*, 6(6), 1231-1239.
- Smith, P. K., & Smith, P. K. (2003). *The psychology of grandparenthood: An international perspective*. Routledge.
- Steinberg, L., Elmen, J. D., & Mounts, N. S. (1989). Authoritative parenting, psychosocial maturity, and academic success among adolescents. *Child Development*, 60(6), 1424-1436. 10.1111/j.1467-8624.1989.tb04014.x
- Steinberg, L. (2001). We know some things: Parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 1-19. 10.1111/1532-7795.00001
- Steinberg, L., Lamborn, S. D., Darling, N., Mounts, N. S., & Dornbusch, S. M. (1994). Over-time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 65(3), 754-770.
- Suárez-Relinque, C., del Moral Arroyo, G., León-Moreno, C., & Callejas Jerónimo, J. E. (2019). Child-to-parent violence: Which parenting style is more protective? A study with spanish adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(8), 1320.
- Theule, J., Wiener, J., Rogers, M. A., & Marton, I. (2011). Predicting parenting stress in families of children with ADHD: Parent and contextual factors. *Journal of Child and Family Studies*, 20(5), 640-647.
- Thomas, J. L. Age and sex difference in perceptions of grandparenthood. 1986, 41(Journal of Gerontology), 417-23.
- Thomason, E., Volling, B. L., Flynn, H. A., McDonough, S. C., Marcus, S. M., Lopez, J. F., & Vazquez, D. M. (2014). Parenting stress and depressive symptoms in postpartum mothers: Bidirectional or unidirectional effects? *Infant Behavior and Development*, 37(3), 406-415.

- Tinsley, B. R., & Parke, R. D. (1984). Grandparents as support and socialization agents. *Beyond the dyad* (pp. 161-194). Springer.
- Tulviste, T., Rohner, R., & Blum, K. (2008). Perceived maternal, paternal, and teachers' acceptance and control as related to psychological adjustment, school conduct, and academic achievement among estonian girls and boys. *Unpublished Data*,
- Tur Porcar, A. M., Mestre Escrivá, M. V., Samper García, P., & Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores:¿ es diferente la influencia del padre y de la madre?
- Underwood, M. K., Beron, K. J., & Rosen, L. H. (2009). Continuity and change in social and physical aggression from middle childhood through early adolescence. *Aggressive Behavior: Official Journal of the International Society for Research on Aggression*, 35(5), 357-375.
- Valente, J. Y., Cogo-Moreira, H., & Sanchez, Z. M. (2017). Gradient of association between parenting styles and patterns of drug use in adolescence: A latent class analysis. *Drug and Alcohol Dependence*, 180, 272-278.
- Vallotton, C., Harewood, T., Ayoub, C., Pan, B., Mastergeorge, A., & Brophy-Herb, H. (2012). Buffering boys and boosting girls: The protective and promotive effects of early head start for children's expressive language in the context of parenting stress. *Early Childhood Research Quarterly*, 27(4), 695-707.
- Villarejo, S., Martinez-Escudero, J. A., & Garcia, O. F. (2020). *Estilos parentales y su contribución al ajuste personal y social de los hijos*<https://doi.org/10.1016/j.anyes.2019.12.001>
- Walker, T. M., Wheatcroft, R., & Camic, P. M. (2012). Mind-mindedness in parents of pre-schoolers: A comparison between clinical and community samples. *Clin. Child Psychol. Psychiatry*, 17, 318–335.
- Wang, X., Cai, L., Qian, J., & Peng, J. (2014). Social support moderates stress effects on depression. *International Journal of Mental Health Systems*, 8(1), 1-5.
- Waters, L., Loton, D. J., Grace, D., Jacques-Hamilton, R., & Zyphur, M. J. (2019). Observing change over time in strength-based parenting and subjective wellbeing for pre-teens and teens. *Frontiers in Psychology*, , 2273.
- Wikström, P. H., & Loeber, R. (2000). Do disadvantaged neighborhoods cause well-adjusted children to become adolescent delinquents? A study of male juvenile serious offending, individual risk and protective factors, and neighborhood context. *Criminology*, 38(4), 1109-1142.

- Winslow, E. B., & Shaw, D. S. (2007). Impact of neighborhood disadvantage on overt behavior problems during early childhood. *Aggressive Behavior: Official Journal of the International Society for Research on Aggression*, 33(3), 207-219.
- Xu, Y. Y., Farver, J., Zhang, Z. X., Zeng, Q., Yu, L. D., & Cai, B. Y. (2005). Mainland chinese parenting styles and Parent—Child interaction. *Int. J. Behav. Dev.*, 29, 524–531.